

Teología y Pastoral para América Latina

Vol. XXXIII / No. 130 / Junio 2007

Aparecida

**Esperanza para
América Latina y El Caribe**

medellín



medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Director</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del Itopal
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL
<u>Consejo Editorial</u>	Mons. Carlos Aguiar Retes (México) Mons. Ricardo Cuéllar Romo (México) Mons. Guillermo Melguizo Yepes (Colombia) Mons. Cristian Precht Bañados (Chile) Padre Víctor Manuel Ruano Pineda (Guatemala) Padre Mario de França Miranda (Brasil)

Nota: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2007

COLOMBIA: \$ 50.000,00
AMÉRICA LATINA: US\$ 60,00
ASIA Y ÁFRICA: US\$ 65,00
EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$ 75,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.
Consignación en las cuentas bancarias: BBVA 0013-0019-91-0200374487;
Colmena: 0102500068995; Las Villas: 01713043-6 (todas a nombre de CELAM)
OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor del CELAM.
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.
En cualquier caso favor enviar la constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Avenida Boyacá No. 169D-75 / A.A. 253353
Tels.: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120
Fax: (57-1) 677 6521 / E-mail: itepal@celam.org
Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 130 - 2000 ejemplares - 2007
ISSN 0121-4977

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Acabamos de vivir un acontecimiento de Iglesia que todo el mundo llama simplemente “Aparecida”. Es posible que, con el paso del tiempo, para muchos “Aparecida” sea solo el documento conclusivo de este encuentro de Obispos.

Sin embargo, para quienes hemos vivido de cerca este evento eclesial, Aparecida es mucho más. Es la escogencia de un tema que, si se lleva a la práctica, va a cambiar el rostro de la Iglesia latinoamericana y caribeña; es la reafirmación del modo propio de ser Iglesia en este Continente de la esperanza y del amor, avalado por el “mantenete la vostra forma” de Juan Pablo II; es el proceso de participación de personas, grupos y comunidades que comenzaron a sentir que, en medio de un mundo tocado por el desencanto, su corazón ardía nuevamente en este camino de seguimiento del Señor Resucitado; es el ambiente de comunión eclesial que permitió el acercamiento de diversas tendencias y enfoques teológicos y pastorales, tanto de especialistas como de comunidades y movimientos eclesiales; es la presencia iluminadora de Benedicto XVI, presencia cálida y acogedora e iluminación estimulante, centrada en Jesucristo, Camino, Verdad y Vida; es el apoyo orante del pueblo llano y sencillo, tanto en el Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida como en los más alejados rincones de nuestros pueblos; es el cúmulo de expectativas y de aportes que se entregaron a lo largo de todo el proceso y que se dieron a conocer, algunos de ellos, en los grupos de trabajo, en las comisiones de estudio y en el aula plenaria, aunque no hayan llegado todos a cristalizarse en un texto oficial; es, naturalmente, el Documento Conclusivo y el Mensaje final a los pueblos, que invitan a un seguimiento fiel y cercano de Jesucristo en esta hora de nuestra historia.

El Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, al que queremos hacer referencia en esta página editorial, contiene “numerosas y oportunas indicaciones pastorales, motivadas por ricas reflexiones a la luz de la fe y del contexto social actual”, como dice el Papa en la carta de autoriza-

ción de su publicación; y consta de una Introducción, una Conclusión y tres grandes partes, organizadas en diez capítulos y estructuradas de acuerdo con el método ver-juzgar-actuar.

La *Introducción* del documento es una contextualización de la V Conferencia, celebrada en Aparecida, Brasil, con la presencia iluminadora del Papa Benedicto XVI y con la permanente compañía orante del pueblo creyente. En esta introducción se hace una alusión a la llegada del Evangelio a nuestras tierras, dentro de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas; y se hace un breve recuento del caminar de la Iglesia en América Latina y El Caribe.

La **primera parte** del documento, titulada “La vida de nuestros pueblos hoy”, consta de dos capítulos en los cuales se presenta la realidad en que viven los cristianos, como discípulos misioneros, en sus diversas facetas.

El *primer capítulo* contiene una explicitación de la identidad cristiana, expresada en una acción de gracias, en una manifestación de alegría por el hecho de ser discípulos misioneros de Jesucristo y en una descripción de la misión de la Iglesia.

El *segundo capítulo* presenta una mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad, tanto social como eclesial. En la realidad social se tienen en cuenta los aspectos socio-cultural, económico y sociopolítico; y, por la importancia que han adquirido en esta hora histórica, se hace una descripción de problemáticas muy actuales como la biodiversidad, la ecología, la Amazonía, la Antártica; y también se valora la presencia de los pueblos originarios y afrodescendientes en la Iglesia. En la realidad eclesial se examinan sus luces y sus sombras. Luces como los avances que se han logrado en la animación bíblica de la pastoral, en la renovación inculturada de la liturgia, en los ministerios confiados a los laicos, en la animación de las comunidades cristianas por parte de los delegados de la palabra y otros agentes pastorales, en la presencia testimonial de los consagrados y consagradas en contextos de mucha dificultad, en el crecimiento de movimientos eclesiales y nuevas comunidades, en la difusión de la doctrina social, etc. Y también se examinan algunas sombras como los intentos de volver a una Eclesiología y a una espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II, las débiles vivencias en la opción preferencial por los pobres, el opacamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad, el escaso acompañamiento de los laicos, el empleo de un lenguaje poco significativo para el

mundo de hoy, el abandono de las prácticas religiosas y el paso de numerosos católicos a otros grupos religiosos.

La **segunda parte** del documento, que corresponde al “juzgar”, se titula “La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros” y está organizada en cuatro ejes temáticos: las buenas noticias que anuncian con alegría los discípulos misioneros; la vocación al seguimiento de Jesús; la vida de comunión y la importancia de la formación en el contexto de una espiritualidad trinitaria.

El *capítulo tercero* se refiere precisamente a las buenas noticias que los discípulos misioneros deben anunciar con alegría: la dignidad humana, la vida, la familia, la actividad humana, el destino universal de los bienes, la ecología, la esperanza y el amor en el Continente.

El *capítulo cuarto* trata el tema de la vocación de los discípulos misioneros a la santidad, quienes han sido convocados al seguimiento de Jesucristo, a fin de configurarse con el Maestro y comprometerse en el anuncio del Evangelio del Reino de la vida, animados por el Espíritu Santo.

El *capítulo quinto* es un llamado a vivir la comunión en los lugares propios del contexto eclesial como la diócesis, las parroquias, las comunidades eclesiales de base, las pequeñas comunidades, haciendo énfasis en el papel que tienen las Conferencias Episcopales en la animación de la solidaridad entre las Iglesias. Este capítulo destaca la urgencia de vivir el discipulado en las vocaciones específicas a las cuales el Señor nos llamó: los Obispos, discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote; los Presbíteros, de Jesús Buen Pastor; los Diáconos permanentes, de Jesús Servidor; los fieles laicos y laicas, de Jesús luz del mundo; y los consagrados y consagradas, de Jesús Testigo del Padre. La comunión no se queda al interior de la Iglesia sino que manifiesta su preocupación por los que han dejado la Iglesia para unirse a otros grupos religiosos; y hace explícita la necesidad de un diálogo ecuménico e interreligioso.

El *capítulo sexto* presenta el itinerario formativo de los discípulos misioneros a partir de una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo en su Palabra, en la Eucaristía, en la piedad popular, en la comunidad de fe y de amor fraterno, y, de modo especial, en los pobres, afligidos y enfermos, siguiendo el ejemplo de María, discípula y misionera, y el testimonio de los apóstoles y santos latinoamericanos. En este proceso de discipulado es fundamental

tener en cuenta algunas etapas comunes: el encuentro con Jesucristo, la conversión, la vida en comunión, la formación permanente y la misión; y algunos criterios generales, a fin de que la formación sea integral, kerygmática, permanente, respetuosa de los procesos y que contemple el acompañamiento. La iniciación a la vida cristiana y la catequesis permanente son herramientas indispensables en el reavivamiento de la identidad misionera del discípulo en los lugares propios de formación como son la familia, la parroquia, las pequeñas comunidades, los movimientos eclesiales, los centros de educación católica, los seminarios y las casas de formación religiosa.

La **tercera parte**, titulada “La vida de Jesucristo para nuestros pueblos”, que corresponde al “actuar” misionero, está organizada también en cuatro ejes temáticos: Vida plena, Dignidad humana, Familia, Pueblos.

El *capítulo séptimo* afirma que la misión de los discípulos está al servicio de la Vida plena en Jesucristo, lo cual exige una conversión pastoral y una renovación misionera de todas nuestras comunidades, que contempla necesariamente la misión *ad gentes*.

En el *capítulo octavo* se establece la directa relación existente entre Reino de Dios y promoción de la Dignidad Humana, lo cual implica una opción por todos aquellos que están sufriendo el menoscabo de su integridad como personas: los que viven en la calle en las grandes urbes, los migrantes, los enfermos, los adictos dependientes, los detenidos en las cárceles, los excluidos... La Iglesia en su compromiso por restaurar la dignidad de los más afectados por el actual sistema, debe trabajar por la globalización de la solidaridad y de la justicia, desde una renovada pastoral social que tenga en cuenta los complejos fenómenos del mundo actual.

El *capítulo noveno* centra su atención en la Familia y se titula “Familia, Personas y Vida”. En este capítulo hay tres aspectos bien definidos: el matrimonio y la familia con sus niños, adolescentes, jóvenes y ancianos; la dignidad, participación y responsabilidad de la mujer y del varón en la construcción corresponsable de la familia y de la sociedad; y la promoción y defensa de la cultura de la vida que no solo incluye la vida humana sino también el cuidado de toda la creación.

El *capítulo décimo*, titulado “Nuestros Pueblos y la Cultura”, defiende el derecho que tienen los pueblos a una cultura, a una educación

integral, entendida como “bien público”, a una comunicación social democrática, a una participación en la vida pública, a una integración de todos los sectores de la sociedad, incluyendo los pueblos originarios y los afroamericanos, todo esto como un servicio a la reconciliación, a la unidad, a la fraternidad y a la solidaridad de nuestros pueblos.

La *Conclusión* del documento está dedicada a destacar la urgencia de un despertar de la Iglesia en América Latina y El Caribe para un gran impulso misionero, que sea un nuevo Pentecostés, para lo cual es necesario ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos del Señor Jesús.

En este número de la Revista Medellín queremos ofrecer a los lectores diversos textos que ya forman parte de la historia de la Iglesia en América Latina y El Caribe: el Discurso inaugural del Santo Padre; las palabras introductorias a los trabajos de la V Conferencia, por parte del Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina; la intervención del Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM, sobre el espíritu que animó su preparación; y el recorrido histórico de este caminar a cargo de Monseñor Geraldo Lyrio Rocha, Presidente de la Conferencia Episcopal de Brasil y Primer Vicepresidente del CELAM. Presentamos además algunos apuntes sobre el acontecimiento Aparecida, elaborados por los directivos del ITEPAL, quienes tuvimos el privilegio de formar parte del equipo ejecutivo del CELAM en este “Pentecostés” de la Iglesia latinoamericana y caribeña.

El Director

**Sesión inaugural de los trabajos
de la V Conferencia General
del Episcopado Latinoamericano
y El Caribe**

**Discurso
de Su Santidad
Benedicto XVI**

**Salón de Conferencias,
Santuario de Aparecida
Domingo, 13 de mayo de 2007**

medellín

Queridos hermanos en el episcopado, amados sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Queridos observadores de otras confesiones religiosas:

Es motivo de gran alegría estar hoy aquí con vosotros para inaugurar la V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y del Caribe, que se celebra junto al santuario de Nuestra Señora Aparecida, Patrona del Brasil. Quiero que mis primeras palabras sean de acción de gracias y de alabanza a Dios por el gran don de la fe cristiana a las gentes de este continente.

Deseo agradecer igualmente las amables palabras del señor cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, arzobispo de Santiago de Chile y presidente del CELAM, pronunciadas en nombre también de los otros dos presidentes de esta Conferencia general y de los participantes en la misma.

1. La fe cristiana en América Latina

La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos. Del encuentro de esa fe con las etnias originarias ha nacido la rica cultura cristiana de este continente expresada en el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas.

174

En la actualidad, esa misma fe ha de afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos. A este respecto, la V Conferencia general va a reflexionar sobre esta situación para ayudar a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia, a tomar conciencia de ser discípulos

y misioneros de Cristo, enviados por él al mundo para anunciar y dar testimonio de nuestra fe y amor.

Pero, ¿qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. Ha significado también haber recibido, con las aguas del bautismo, la vida divina que los hizo hijos de Dios por adopción; haber recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar sus culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio. En efecto, el anuncio de Jesús y de su Evangelio no supuso, en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición de una cultura extraña. Las auténticas culturas no están cerradas en sí mismas ni petrificadas en un determinado punto de la historia, sino que están abiertas, más aún, buscan el encuentro con otras culturas, esperan alcanzar la universalidad en el encuentro y el diálogo con otras formas de vida y con los elementos que puedan llevar a una nueva síntesis en la que se respete siempre la diversidad de las expresiones y de su realización cultural concreta.

En última instancia, sólo la verdad unifica y su prueba es el amor. Por eso Cristo, siendo realmente el Logos encarnado, “el amor hasta el extremo”, no es ajeno a cultura alguna ni a ninguna persona; por el contrario, la respuesta anhelada en el corazón de las culturas es lo que les da su identidad última, uniendo a la humanidad y respetando a la vez la riqueza de las diversidades, abriendo a todos al crecimiento en la verdadera humanización, en el auténtico progreso. El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura.

La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso. En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado.

La sabiduría de los pueblos originarios les llevó afortunadamente a formar una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros

les ofrecían. De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos:

- El amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y de la reconciliación; el Dios que nos ha amado hasta entregarse por nosotros;
- el amor al Señor presente en la Eucaristía, el Dios encarnado, muerto y resucitado para ser Pan de vida;
- el Dios cercano a los pobres y a los que sufren;
- la profunda devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales y locales. Cuando la Virgen de Guadalupe se apareció al indio san Juan Diego le dijo estas significativas palabras: “¿No estoy yo aquí que soy tu madre?, ¿no estás bajo mi sombra y resguardo?, ¿no soy yo la fuente de tu alegría?, ¿no estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?” (Nican Mopohua, nn. 118-119).
- Esta religiosidad se expresa también en la devoción a los santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás pastores, en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos. Todo ello forma el gran mosaico de la religiosidad popular que es el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar.

2. Continuidad con las otras Conferencias

Esta V Conferencia general se celebra en continuidad con las otras cuatro que la precedieron en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. Con el mismo espíritu que las animó, los pastores quieren dar ahora un nuevo impulso a la evangelización, a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con la propia vida.

176

Después de la IV Conferencia general, en Santo Domingo, muchas cosas han cambiado en la sociedad. La Iglesia, que participa de los gozos y esperanzas, de las penas y alegrías de sus hijos, quiere caminar a su lado en este período de tantos desafíos, para infundirles siempre esperanza y consuelo (cf. *Gaudium et spes*, 1).

En el mundo de hoy se da el fenómeno de la globalización como un entramado de relaciones a nivel planetario. Aunque en ciertos aspectos es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad, sin embargo comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo. Como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

En América Latina y el Caribe, igual que en otras regiones, se ha evolucionado hacia la democracia, aunque haya motivos de preocupación ante formas de gobierno autoritarias o sujetas a ciertas ideologías que se creían superadas, y que no corresponden con la visión cristiana del hombre y de la sociedad, como nos enseña la doctrina social de la Iglesia. Por otra parte, la economía liberal de algunos países latinoamericanos ha de tener presente la equidad, pues siguen aumentando los sectores sociales que se ven probados cada vez más por una enorme pobreza o incluso expoliados de los propios bienes naturales.

En las Comunidades eclesiales de América Latina es notable la madurez en la fe de muchos laicos y laicas activos y entregados al Señor, junto con la presencia de muchos abnegados catequistas, de tantos jóvenes, de nuevos movimientos eclesiales y de recientes Institutos de vida consagrada. Se demuestran fundamentales muchas obras católicas educativas, asistenciales y hospitalarias. Se percibe, sin embargo, un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia católica debido al secularismo, al hedonismo, al indiferentismo y al proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas expresiones seudorreligiosas.

Todo ello configura una situación nueva que será analizada aquí, en Aparecida. Ante la nueva encrucijada, los fieles esperan de esta V Conferencia una renovación y revitalización de su fe en Cristo, nuestro único Maestro y Salvador, que nos ha revelado la experiencia única del amor infinito de Dios Padre a los hombres. De esta fuente podrán surgir nuevos caminos y proyectos pastorales creativos, que infundan una firme esperanza para vivir de manera responsable y gozosa la fe e irradiarla así en el propio ambiente.

3. Discípulos y misioneros

Esta Conferencia general tiene como tema: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan vida” (Jn 14, 6).

La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Esto conlleva seguirlo, vivir en intimidad con él, imitar su ejemplo y dar testimonio. Todo bautizado recibe de Cristo, como los Apóstoles, el mandato de la misión: “Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará” (Mc 16, 15). Pues ser discípulos y misioneros de Jesucristo y buscar la vida “en él” supone estar profundamente enraizados en él.

¿Qué nos da Cristo realmente? ¿Por qué queremos ser discípulos de Cristo? Porque esperamos encontrar en la comunión con él la vida, la verdadera vida digna de este nombre, y por esto queremos darlo a conocer a los demás, comunicarles el don que hemos hallado en él. Pero, ¿es esto así? ¿Estamos realmente convencidos de que Cristo es el camino, la verdad y la vida?

Ante la prioridad de la fe en Cristo y de la vida “en él”, formulada en el título de esta V Conferencia, podría surgir también otra cuestión: Esta prioridad, ¿no podría ser acaso una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual?

Como primer paso podemos responder a esta pregunta con otra: ¿Qué es esta “realidad”? ¿Qué es lo real? ¿Son “realidad” sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas.

La primera afirmación fundamental es, pues, la siguiente: Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. La verdad de esta tesis resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis.

Pero surge inmediatamente otra pregunta: ¿Quién conoce a Dios? ¿Cómo podemos conocerlo? No podemos entrar aquí en un complejo debate sobre esta cuestión fundamental. Para el cristiano el núcleo de la respuesta es simple: Sólo Dios conoce a Dios, sólo su Hijo que es Dios de Dios, Dios verdadero, lo conoce. Y él, “que está en el seno del Padre, lo ha contado” (Jn 1, 18). De aquí la importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad. Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad.

Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo “hasta el extremo”, no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: “Te seguiré adondequiera que vayas” (Lc 9, 57).

Todavía nos podemos hacer otra pregunta: ¿Qué nos da la fe en este Dios? La primera respuesta es: nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás. En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9).

Pero antes de afrontar lo que comporta el realismo de la fe en el Dios hecho hombre, tenemos que profundizar en la pregunta: ¿Cómo conocer realmente a Cristo para poder seguirlo y vivir con él, para encontrar la vida en él y para comunicar esta vida a los demás, a la sociedad y al mundo? Ante todo, Cristo se nos da a conocer en su per-

sona, en su vida y en su doctrina por medio de la palabra de Dios. Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y del Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia general en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo de la palabra de Dios.

Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y meditación de la palabra de Dios: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6, 63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la palabra de Dios. Para ello, animo a los pastores a esforzarse en darla a conocer.

Un gran medio para introducir al pueblo de Dios en el misterio de Cristo es la catequesis. En ella se transmite de forma sencilla y substancial el mensaje de Cristo. Convendrá por tanto intensificar la catequesis y la formación en la fe, tanto de los niños como de los jóvenes y adultos. La reflexión madura de la fe es luz para el camino de la vida y fuerza para ser testigos de Cristo. Para ello se dispone de instrumentos muy valiosos como son el *Catecismo de la Iglesia católica* y su versión más breve, el *Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*.

En este campo no hay que limitarse sólo a las homilías, conferencias, cursos de Biblia o teología, sino que se ha de recurrir también a los medios de comunicación: prensa, radio y televisión, sitios de internet, foros y tantos otros sistemas para comunicar eficazmente el mensaje de Cristo a un gran número de personas.

En este esfuerzo por conocer el mensaje de Cristo y hacerlo guía de la propia vida, hay que recordar que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana. “Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios” (*Deus caritas est*, 15). Por lo mismo, será también necesaria una catequesis social y una adecuada formación en la doctrina social de la Iglesia, siendo muy útil para ello el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. La vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas.

El discípulo, fundamentado así en la roca de la palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la buena nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro.

4. “Para que en Él tengan vida”

Los pueblos latinoamericanos y caribeños tienen derecho a una vida plena, propia de los hijos de Dios, con unas condiciones más humanas: libres de las amenazas del hambre y de toda forma de violencia. Para estos pueblos, sus pastores han de fomentar una cultura de la vida que permita, como decía mi predecesor Pablo VI, “pasar de la miseria a la posesión de lo necesario, a la adquisición de la cultura... a la cooperación en el bien común... hasta el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin” (*Populorum progressio*, 21).

En este contexto me es grato recordar la encíclica *Populorum progressio*, cuyo 40º aniversario recordamos este año. Este documento pontificio pone en evidencia que el desarrollo auténtico ha de ser integral, es decir, orientado a la promoción de todo el hombre y de todos los hombres (cf. n. 14), e invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes. Estos pueblos anhelan, sobre todo, la plenitud de vida que Cristo nos ha traído: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). Con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural.

Para formar al discípulo y sostener al misionero en su gran tarea, la Iglesia les ofrece, además del Pan de la Palabra, el Pan de la Eucaristía. A este respecto nos inspira e ilumina la página del Evangelio sobre los discípulos de Emaús. Cuando éstos se sientan a la mesa y reciben de Jesucristo el pan bendecido y partido, se les abren los ojos, descubren el rostro del Resucitado, sienten en su corazón que es verdad todo lo que él ha dicho y hecho, y que ya ha iniciado la redención del mundo. Cada domingo y cada Eucaristía es un encuentro personal con Cristo. Al

escuchar la palabra divina, el corazón arde porque es él quien la explica y proclama. Cuando en la Eucaristía se parte el pan, es a él a quien se recibe personalmente. La Eucaristía es el alimento indispensable para la vida del discípulo y misionero de Cristo.

La misa dominical, centro de la vida cristiana

De aquí la necesidad de dar prioridad, en los programas pastorales, a la valorización de la misa dominical. Hemos de motivar a los cristianos para que participen en ella activamente y, si es posible, mejor con la familia. La asistencia de los padres con sus hijos a la celebración eucarística dominical es una pedagogía eficaz para comunicar la fe y un estrecho vínculo que mantiene la unidad entre ellos. El domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado.

Es necesario que los cristianos experimenten que no siguen a un personaje de la historia pasada, sino a Cristo vivo, presente en el hoy y el ahora de sus vidas. Él es el Viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta, entrando en nuestras casas y permaneciendo en ellas, alimentándonos con el Pan que da la vida. Por eso la celebración dominical de la Eucaristía ha de ser el centro de la vida cristiana.

El encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el Evangelio y testimoniarlo en la sociedad para que sea más justa y humana. De la Eucaristía ha brotado a lo largo de los siglos un inmenso caudal de caridad, de participación en las dificultades de los demás, de amor y de justicia. ¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará Latinoamérica y el Caribe para que, además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!

Llegados a este punto podemos preguntarnos: ¿Cómo puede contribuir la Iglesia a la solución de los urgentes problemas sociales y políticos, y responder al gran desafío de la pobreza y de la miseria?

Los problemas de América Latina y del Caribe, así como del mundo de hoy, son múltiples y complejos, y no se pueden afrontar con programas generales. Sin embargo, la cuestión fundamental sobre el modo como la Iglesia, iluminada por la fe en Cristo, deba reaccionar ante estos desafíos, nos concierne a todos.

En este contexto es inevitable hablar del problema de las estructuras, sobre todo de las que crean injusticia. En realidad, las estructuras justas son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad. Pero, ¿cómo nacen?, ¿cómo funcionan? Tanto el capitalismo como el marxismo prometieron encontrar el camino para la creación de estructuras justas y afirmaron que éstas, una vez establecidas, funcionarían por sí mismas; afirmaron que no sólo no habrían tenido necesidad de una precedente moralidad individual, sino que ellas fomentarían la moralidad común. Y esta promesa ideológica se ha demostrado que es falsa. Los hechos lo ponen de manifiesto. El sistema marxista, donde ha gobernado, no sólo ha dejado una triste herencia de destrucciones económicas y ecológicas, sino también una dolorosa opresión de las almas. Y lo mismo vemos también en Occidente, donde crece constantemente la distancia entre pobres y ricos y se produce una inquietante degradación de la dignidad personal con la droga, el alcohol y los sutiles espejismos de felicidad.

Las estructuras justas son, como he dicho, una condición indispensable para una sociedad justa, pero no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las necesarias renunciaciones, incluso contra el interés personal.

Donde Dios está ausente —el Dios del rostro humano de Jesucristo— estos valores no se muestran con toda su fuerza, ni se produce un consenso sobre ellos. No quiero decir que los no creyentes no puedan vivir una moralidad elevada y ejemplar; digo solamente que una sociedad en la que Dios está ausente no encuentra el consenso necesario sobre los valores morales y la fuerza para vivir según la pauta de estos valores, aun contra los propios intereses.

Por otro lado, las estructuras justas han de buscarse y elaborarse a la luz de los valores fundamentales, con todo el empeño de la razón

política, económica y social. Son una cuestión de la recta ratio y no provienen de ideologías ni de sus promesas. Ciertamente existe un tesoro de experiencias políticas y de conocimientos sobre los problemas sociales y económicos, que evidencian elementos fundamentales de un Estado justo y los caminos que se han de evitar. Pero en situaciones culturales y políticas diversas, y en el cambio progresivo de las tecnologías y de la realidad histórica mundial, se han de buscar de manera racional las respuestas adecuadas y debe crearse —con los compromisos indispensables— el consenso sobre las estructuras que se han de establecer.

Este trabajo político no es competencia inmediata de la Iglesia. El respeto de una sana laicidad —incluso con la pluralidad de las posiciones políticas— es esencial en la tradición cristiana. Si la Iglesia comenzara a transformarse directamente en sujeto político, no haría más por los pobres y por la justicia, sino que haría menos, porque perdería su independencia y su autoridad moral, identificándose con una única vía política y con posiciones parciales opinables. La Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses de partido. Sólo siendo independiente puede enseñar los grandes criterios y los valores inderogables, orientar las conciencias y ofrecer una opción de vida que va más allá del ámbito político. Formar las conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas, es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector. Y los laicos católicos deben ser conscientes de su responsabilidad en la vida pública; deben estar presentes en la formación de los consensos necesarios y en la oposición contra las injusticias.

Las estructuras justas jamás serán completas de modo definitivo; por la constante evolución de la historia, han de ser siempre renovadas y actualizadas; han de estar animadas siempre por un ethos político y humano, por cuya presencia y eficiencia se ha de trabajar siempre. Con otras palabras, la presencia de Dios, la amistad con el Hijo de Dios encarnado, la luz de su Palabra, son siempre condiciones fundamentales para la presencia y eficiencia de la justicia y del amor en nuestras sociedades.

Por tratarse de un continente de bautizados, conviene colmar la notable ausencia, en el ámbito político, comunicativo y universitario,

de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada, que sean coherentes con sus convicciones éticas y religiosas. Los movimientos eclesiales tienen aquí un amplio campo para recordar a los laicos su responsabilidad y su misión de llevar la luz del Evangelio a la vida pública, cultural, económica y política.

5. Otros campos prioritarios

Para llevar a cabo la renovación de la Iglesia a vosotros confiada en estas tierras, quisiera fijar la atención con vosotros sobre algunos campos que considero prioritarios en esta nueva etapa.

La familia

La familia, “patrimonio de la humanidad”, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. Sin embargo, en la actualidad sufre situaciones adversas provocadas por el secularismo y el relativismo ético, por los diversos flujos migratorios internos y externos, por la pobreza, por la inestabilidad social y por legislaciones civiles contrarias al matrimonio que, al favorecer los anticonceptivos y el aborto, amenazan el futuro de los pueblos.

En algunas familias de América Latina persiste aún por desgracia una mentalidad machista, ignorando la novedad del cristianismo que reconoce y proclama la igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto al hombre.

La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de los hijos. Las madres que quieren dedicarse plenamente a la educación de sus hijos y al servicio de la familia han de gozar de las condiciones necesarias para poderlo hacer, y para ello tienen derecho a contar con el apoyo del Estado. En efecto, el papel de la madre es fundamental para el futuro de la sociedad.

El padre, por su parte, tiene el deber de ser verdaderamente padre, que ejerce su indispensable responsabilidad y colaboración en la educación de sus hijos. Los hijos, para su crecimiento integral, tienen

el derecho de poder contar con el padre y la madre, para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de su vida. Es necesaria, pues, una pastoral familiar intensa y vigorosa. Es indispensable también promover políticas familiares auténticas que respondan a los derechos de la familia como sujeto social imprescindible. La familia forma parte del bien de los pueblos y de la humanidad entera.

Los sacerdotes

Los primeros promotores del discipulado y de la misión son aquellos que han sido llamados “para estar con Jesús y ser enviados a predicar” (cf. Mc 3, 14), es decir, los sacerdotes. Ellos deben recibir, de manera preferencial, la atención y el cuidado paterno de sus obispos, pues son los primeros agentes de una auténtica renovación de la vida cristiana en el pueblo de Dios. A ellos les quiero dirigir una palabra de afecto paterno, deseando que el Señor sea el lote de su heredad y su copa (cf. Sal 16, 5). Si el sacerdote tiene a Dios como fundamento y centro de su vida, experimentará la alegría y la fecundidad de su vocación. El sacerdote debe ser ante todo un “hombre de Dios” (1 Tm 6, 11) que conoce a Dios directamente, que tiene una profunda amistad personal con Jesús, que comparte con los demás los mismos sentimientos de Cristo (cf. Flp 2, 5). Sólo así el sacerdote será capaz de llevar a los hombres a Dios, encarnado en Jesucristo, y de ser representante de su amor.

Para cumplir su elevada tarea, el sacerdote debe tener una sólida estructura espiritual y vivir toda su vida animado por la fe, la esperanza y la caridad. Debe ser, como Jesús, un hombre que busque, a través de la oración, el rostro y la voluntad de Dios, y que cuide también su preparación cultural e intelectual.

Queridos sacerdotes de este continente y todos los que habéis venido aquí como misioneros a trabajar, el Papa os acompaña en vuestra actividad pastoral y desea que estéis llenos de alegría y esperanza, y sobre todo reza por vosotros.

186

Religiosos, religiosas y consagrados

Quiero dirigirme también a los religiosos, a las religiosas y a los laicos consagrados. La sociedad latinoamericana y caribeña necesita

vuestro testimonio: en un mundo que muchas veces busca ante todo el bienestar, la riqueza y el placer como objetivo de la vida, y que exalta la libertad prescindiendo de la verdad sobre el hombre creado por Dios, vosotros sois testigos de que hay una manera diferente de vivir con sentido; recordad a vuestros hermanos y hermanas que el reino de Dios ya ha llegado; que la justicia y la verdad son posibles si nos abrimos a la presencia amorosa de Dios nuestro Padre, de Cristo nuestro hermano y Señor, y del Espíritu Santo nuestro Consolador.

Con generosidad, e incluso con heroísmo, seguid trabajando para que en la sociedad reine el amor, la justicia, la bondad, el servicio y la solidaridad, según el carisma de vuestros fundadores. Abrazad con profunda alegría vuestra consagración, que es medio de santificación para vosotros y de redención para vuestros hermanos.

La Iglesia de América Latina os da las gracias por el gran trabajo que habéis realizado a lo largo de los siglos por el Evangelio de Cristo en favor de vuestros hermanos, sobre todo de los más pobres y marginados. Os invito a todos a colaborar siempre con los obispos, trabajando unidos a ellos, que son los responsables de la pastoral. Os exhorto también a la obediencia sincera a la autoridad de la Iglesia. Tened como único objetivo la santidad, de acuerdo con las enseñanzas de vuestros fundadores.

Los laicos

En estos momentos en que la Iglesia de este continente se entrega plenamente a su vocación misionera, recuerdo a los laicos que también ellos son Iglesia, asamblea convocada por Cristo para llevar su testimonio al mundo entero. Todos los bautizados deben tomar conciencia de que han sido configurados con Cristo sacerdote, profeta y pastor, por el sacerdocio común del pueblo de Dios. Deben sentirse corresponsables en la edificación de la sociedad según los criterios del Evangelio, con entusiasmo y audacia, en comunión con sus pastores.

Muchos de vosotros pertenecéis a movimientos eclesiales, en los que podemos ver signos de la multiforme presencia y acción santificadora del Espíritu Santo en la Iglesia y en la sociedad actual. Estáis llamados a llevar al mundo el testimonio de Jesucristo y a ser fermento del amor de Dios en la sociedad.

Los jóvenes y la pastoral vocacional

En América Latina, la mayoría de la población está formada por jóvenes. A este respecto, debemos recordarles que su vocación consiste en ser amigos de Cristo, sus discípulos, centinelas de la mañana, como solía decir mi predecesor Juan Pablo II. Los jóvenes no tienen miedo del sacrificio, sino de una vida sin sentido. Son sensibles a la llamada de Cristo que les invita a seguirle. Pueden responder a esa llamada como sacerdotes, como consagrados y consagradas, o como padres y madres de familia, dedicados totalmente a servir a sus hermanos con todo su tiempo y capacidad de entrega, con su vida entera. Los jóvenes afrontan la vida como un descubrimiento continuo, sin dejarse llevar por las modas o las mentalidades en boga, sino procediendo con una profunda curiosidad sobre el sentido de la vida y sobre el misterio de Dios, Padre creador, y de Dios Hijo, nuestro redentor dentro de la familia humana. Deben comprometerse también en una continua renovación del mundo a la luz de Dios. Más aún, deben oponerse a los fáciles espejismos de la felicidad inmediata y de los paraísos engañosos de la droga, del placer, del alcohol, así como a todo tipo de violencia.

6. “Quédate con nosotros”

Los trabajos de esta V Conferencia general nos llevan a hacer nuestra la súplica de los discípulos de Emaús: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado” (Lc 24, 29).

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquellos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos! ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

Conclusión

Al concluir mi permanencia entre vosotros, deseo invocar la protección de la Madre de Dios y Madre de la Iglesia sobre vuestras personas y sobre toda América Latina y el Caribe. Imploro de modo especial a Nuestra Señora —bajo la advocación de Guadalupe, Patrona de América, y de Aparecida, Patrona de Brasil— que os acompañe en vuestra hermosa y exigente labor pastoral. A ella confío el pueblo de Dios en esta etapa del tercer milenio cristiano. A ella le pido también que guíe los trabajos y reflexiones de esta Conferencia general, y que bendiga con abundantes dones a los queridos pueblos de este continente.

Antes de regresar a Roma, quiero dejar a la V Conferencia general del Episcopado de Latinoamérica y el Caribe un recuerdo que la acompañe y la inspire. Se trata de este hermoso tríptico que proviene del arte cuzqueño del Perú. En él se representa al Señor poco antes de ascender a los cielos, dando a quienes lo seguían la misión de hacer discípulos a todos los pueblos. Las imágenes evocan la estrecha relación de Jesucristo con sus discípulos y misioneros para la vida del mundo. El

último cuadro representa a san Juan Diego evangelizando con la imagen de la Virgen María en su tilma y con la Biblia en la mano. La historia de la Iglesia nos enseña que la verdad del Evangelio, cuando se asume su belleza con nuestros ojos y es acogida con fe por la inteligencia y el corazón, nos ayuda a contemplar las dimensiones de misterio que provocan nuestro asombro y nuestra adhesión.

Me despido muy cordialmente de todos vosotros con esta firme esperanza en el Señor. ¡Muchísimas gracias!

**El amor sin límites
a Cristo, a la Iglesia
y al pueblo
de América Latina
Intervención introductoria
a las labores
de la V Conferencia**

Cardenal Giovanni Battista Re

Prefecto de la Congregación para los Obispos

Presidente de la Pontificia Comisión

para América Latina

1 En el desarrollo de las labores de esta V Conferencia General será nuestra guía lo que nos ha dicho ayer el Santo Padre, a quien dirigimos nuestro pensamiento afectuoso y agradecido.

Estamos agradecidos al Santo Padre por haber convocado esta Conferencia; le agradecemos por haber venido a Aparecida; le agradecemos por las riquísimas enseñanzas que nos ha dado. Las líneas-guía, indicadas en las palabras del Santo Padre, las tendremos muy en cuenta durante nuestro trabajo, buscando aprovechar lo mejor posible sus enseñanzas.

Después del discurso pontificio, tan rico en su contenido, es superfluo de mi parte un discurso introductorio. Me limito solamente, por lo tanto, a ilustrar la lógica que debe inspirar y guiar nuestros pensamientos, nuestras intervenciones y nuestros aportes. Considero que esa lógica no pueda ser otra que la conciencia de que todos nosotros hemos sido llamados a vivir una *experiencia de Iglesia* y a contribuir en un *evento importante* para el futuro de América Latina. Por tal razón, deseamos en estos días actuar en actitud de escucha dócil de las inspiraciones del Señor y participar en este evento con un espíritu de comunión entre nosotros y de servicio a la Iglesia y a la sociedad de América Latina y del Caribe. Pesa sobre nosotros la grave y grata responsabilidad de Pastores que tienen la tarea de guiar las Iglesias particulares *in persona Christi capitis*.

Un único criterio debe conducirnos: el amor sin límites a Cristo, a la Iglesia y al pueblo de América Latina. Este amor debe generar un gran espíritu de comunión.

192

- a) **Comunión con Dios:** los momentos de oración que han sido cuidadosamente preparados son momentos esenciales para expresar nuestra experiencia de Iglesia y para que nos ayuden a ser dóciles al Espíritu en la “obediencia de la fe” (cfr. San Pablo).

Así como en la primitiva comunidad cristiana los grandes eventos, alegres o difíciles, se vivían en comunión de oración (Hch 2,42; 4,23-31), también esta V Conferencia está acompañada de las plegarias de la Iglesia de Dios que peregrina en el “Continente de la Esperanza”: Obispos, presbíteros, parroquias, comunidades contemplativas, comunidades religiosas, familias, laicos, acompañan nuestro encuentro de Aparecida con su oración.

- b) **Comunión entre nosotros y unión bajo la guía del Santo Padre:** no se trata solo de una relación de cortesía, porque queremos ser - usando una acertada expresión del Siervo de Dios Juan Pablo II - “casa y escuela de comunión”, convencidos que “ubi caritas et amor Deus ibi est”.

La lógica de la comunión eclesial debe llevarnos a una justa consideración de la verdad contenida en las opiniones de los demás, aun cuando sean distintas de las nuestras. En este sentido, debemos alejarnos de las etiquetas y de los eslogans, escogiendo como único criterio el amor a Cristo y a la Iglesia. En la vida de la Iglesia el bien de uno debe ser el bien de todos y el sufrimiento de uno debe ser el sufrimiento de todos.

- c) **Comunión con nuestros hermanos y hermanas de América Latina:** en nuestros corazones estarán presentes en estos días las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de todos los hombres y mujeres que viven en este Continente Latinoamericano. Nos sentimos cercanos a los graves problemas de los pobres, de los que sufren, de quienes tienen hambre y sed material y, todavía más, de quienes tienen hambre y sed de Dios.

2. El documento de “Síntesis”, que recoge los aportes en preparación a este encuentro ofrecidos por los países de América Latina y del Caribe, bajo la guía de sus Pastores, contiene una amplia gama de reflexiones, de análisis, de ideas. Esta amplia gama representa ciertamente para nosotros una riqueza, pero también el riesgo de querer tocar todos los temas y, consecuentemente, perdernos en una excesiva vastedad de análisis, en detrimento de una síntesis eficaz, que lleve a conclusiones compartidas y prácticas, destinadas a incidir en el futuro.



Quisiera por lo tanto sugerir de hacer el esfuerzo de profundizar las distintas cuestiones teniendo siempre presente el tema de esta Conferencia: *Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida -Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6)*.

Es un tema central de nuestra fe católica y de nuestra vida cristiana.

Ser discípulos significa seguir a Cristo, escucharlo, aceptar su Palabra, que es Palabra de vida eterna; significa considerar a Jesucristo el único verdadero modelo en el cual nos inspiramos y vivir en la obediencia de la fe.

Significa, en otras palabras, tomar a Cristo en serio, fundar la propia vida sobre la roca de la Palabra de Dios y nutrir la propia fe con la Eucaristía.

El discípulo de Cristo vive un verdadero amor a la Iglesia, fundada por el mismo Cristo para nuestra salvación, y considera la participación a la asamblea eucarística del día del Señor como un empeño al cual no se puede nunca faltar.

El discípulo de Cristo, además, está pendiente de los hermanos, es solidario y sensible con los pobres, respetuoso de todos, promotor de la justicia y de la bondad y colaborador en la edificación de una sociedad más humana.

Ser misioneros significa anunciar a Cristo, hacerlo conocer y amar, testimoniarlo en la vida cotidiana con coherencia, con claridad, con humildad, con gozo y con valentía. Significa anunciarlo en la fidelidad y en la integridad de cada una de sus enseñanzas, tal y como son custodiadas y enseñadas por la Iglesia. Debemos anunciarlo personalmente, pero también como comunidad eclesial, participando en la celebración de los misterios de la salvación en la oración litúrgica como la celebra la Iglesia guiada por el Vicario de Cristo.

El ser discípulo y el ser misionero están en interconexión vital, de tal manera que, en nuestro caso, ser discípulo lleva a ser misionero en el anuncio de Cristo en América Latina y El Caribe, de hoy y de mañana, afrontando los problemas a la luz de Cristo, luz de las naciones.

El hecho de que el tema de esta Conferencia concentre la atención sobre las personas, considerándolas individualmente, es decir en cada uno de los bautizados, me parece una decisión acertada.

3. Así como las precedentes cuatro Conferencias Generales han contribuido realmente al bien de América Latina, así también, esta V Conferencia deberá ser un signo fuerte y una luminosa orientación para el futuro, en la situación plena de desafíos que este Continente se prepara a afrontar.

El Episcopado latinoamericano ha querido la realización de esta Conferencia General, que -como sabemos- es una realidad típica de América Latina. Cada uno de nosotros debe sentir, ante Dios y ante la sociedad, la responsabilidad de dar su contribución personal para construir el futuro de este Continente sobre bases sólidas, que tengan el propio fundamento en la ley escrita por Dios en el corazón de los hombres y en los valores de la fe cristiana, que son el patrimonio más valioso que tiene América Latina y El Caribe.

Cada uno de nosotros debe tener en estos días en alta consideración la propia responsabilidad y la propia tarea ante la situación de la vida cristiana en el Continente. Juntos trataremos de escuchar los signos de los tiempos y de iluminar con la sabiduría del Evangelio las situaciones y la realidad religiosa, cultural, social, económica... de hoy.

En esta época de grandes cambios, de globalización y de secularización, los desafíos son inmensos, pero también es muy grande la potencialidad de bien en América Latina y El Caribe.

Por algunos aspectos esta V Conferencia se desarrolla en un clima y en un contexto más favorable respecto a algunas de las ante-



riores. Por otros aspectos, sin embargo, debemos reconocer que se está produciendo una erosión en el sustrato cultural católico de América Latina y un rápido y preocupante crecimiento de las sectas, que no nos pueden dejar indiferentes.

Se impone por lo tanto la necesidad de reforzar la fe, de consolidar la propia identidad, de defender la dignidad de cada persona humana, de sostener a las familias y de ayudar a los pobres. Es este el momento de una presencia más activa de los católicos, como fieles discípulos de Cristo. Una presencia animada por el espíritu misionero que compromete en la evangelización y en el testimonio, redescubriendo la Palabra de Dios como luz, como fuerza y como guía, para encontrar soluciones a los problemas y a las situaciones peculiares de América Latina y El Caribe.

En una sociedad herida por las tensiones provocadas por las graves injusticias y por las enormes desigualdades sociales, económicas y culturales que claman al cielo, los pueblos de América Latina y El Caribe deben reencontrar la propia fuerza integrándose en Cristo, Camino, Verdad y Vida, como sus discípulos y misioneros, fieles a Dios y atentos a las necesidades de los hombres de hoy.

El anuncio de Cristo y de su Evangelio es también un anuncio de promoción humana para todos, anuncio de desarrollo y de progreso.

Solo siguiendo a Cristo y aceptando sus enseñanzas es posible encontrar los caminos y los criterios adecuados para construir el futuro en la justicia y en la unidad, para construir la civilización del amor y de la paz.

Esta V Conferencia General, en sintonía con las cuatro Conferencias anteriores y buscando poner en práctica la Exhortación Apostólica del Siervo de Dios Juan Pablo II "Ecclesia in America", y de la Encíclica de Benedicto XVI "Deus Caritas est", debe ayudar América Latina y El Caribe a "recomenzar desde Cristo", según el programa indicado por el recordado Papa Juan Pablo II al inicio del Tercer Milenio, es decir abrirle a Cristo las puertas del corazón

de las personas y de todas las dimensiones de la vida personal y de la vida social.

“Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Esta certeza debe ser la fuerza inspiradora de nuestra actividad durante la Conferencia.

Nuestra Señora Aparecida acompañe nuestros pasos en estos días.

Nos ayuden también todos los Santos y Beatos de América Latina. En particular, en este momento en el que hay un debilitamiento de la vivencia de los valores cristianos, nos indiquen el camino las extraordinarias figuras de los Obispos Santo Toribio de Mogrovejo, San Ezequiel Moreno y San Rafael Guizar y Valencia, que fueron grandes evangelizadores de este Continente.



Programas del ITEPAL, 2007

1. **DOCTORADO CANÓNICO EN TEOLOGÍA.** Inicia el 4 de junio y culmina 29 de junio. 2007
2. **LICENCIATURAS EN TEOLOGÍA.** Inician 22 de ene. 2007 y concluyen en sep. 2008
 1. Con énfasis en formación sacerdotal
 2. Con énfasis en Pastoral Catequética
 3. Con énfasis en Teología Pastoral
 4. Con énfasis en Misionología
 5. Con énfasis en Comunicación Social
3. **DIPLOMADOS, 2007**
 1. Pastoral Juvenil 5 feb - 30 mar
 2. Pastoral Vocacional 5 feb - 30 mar
 3. Teología 16 abr - 03 ag
 4. Pastoral Universitaria 11 - 22 jun
 5. Pastoral educativa 26 jun - 06 jul
 6. Formación Sacerdotal 13 ago - 30 nov
 7. Énfasis pastorales para la N. Evan.. en A. L. 13 ag - 30 nov
 8. Teología Pastoral Catequética 13 ag - 30 nov
 9. Teología Pastoral Misionera 13 ag - 02 nov
 10. Teología Pastoral 13 ag - 05 oct
 11. La Comunicación Social en la Pastoral Misionera 10 sep - 30 nov
 12. La Comunicación Social en la Pastoral Litúrgica 10 sep - 30 nov
 13. Pastoral Misionera 10 sep - 02 nov
 14. Pastoral catequética y Litúrgica 10 sep - 30 nov
 15. Pastoral social 10 sep - 02 nov
 16. Pastoral Catequética 08 oct - 30 nov
 17. Comunicación Social para la Pastoral 08 oct - 30 nov
4. **CURSOS, 2007**
 1. El Vaticano II y el Magisterio E. Latinoamericano 29 ene - 16 feb
 2. Psicología y Vida Espiritual 5 feb - 2 mar
 3. Espiritualidad para tiempos nuevos 5 - 30 mar
 4. Teología Fundamental 16 abr - 11 may
 5. Teología Sistemática 14 may - 22 jun
 6. Pastoral de la Movilidad Humana 29 mayo - 22 jun
 7. Derechos Humanos, Educación Preventiva e Infancia 11 jun - 14 jul
 8. Dimensiones de la Teología 26 jun - 03 ag
 9. Teología de los Ministerios Ordenados 13 ag - 07 sep
 10. Teología pastoral 13 ag - 07 sep
 11. Pastoral Litúrgica 10 sep - 05 oct
 12. Pastoral Misionera 10 sep - 05 oct
 13. Parroquia, comunidad de comunidades 10 sep - 05 oct
 14. Dimensión litúrgica y Social de la Pastoral 10 sep - 05 oct
 15. Pastoral Sacerdotal 10 sep - 05 oct
 16. Educación y medios de Comunicación Social 08 oct - 02 nov
 17. Pastoral catequética 08 oct - 02 nov
 18. Antropología y espiritualidad misionera 08 oct - 02 nov
 19. El Seminario Comunidad Educativa 08 oct - 02 nov
 20. Formación y espiritualidad catequística 06 - 30 nov
 21. Dimensiones de la F. Sacerdotal 06 - 30 nov
 22. Pastoral de la Comunicación Social 06 - 30 nov

O caminho percorrido rumo à Conferência de Aparecida

Mons. Geraldo Lyrio Rocha

Arcebispo eleito de Mariana

Segundo Vice-presidente do CELAM

Presidente da CNBB.

Introdução

As grandes transformações ocorridas na Igreja e na sociedade da América Latina e do Caribe, após a IV Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e caribenho, realizada em Santo Domingo, em 1992, justificam o pedido ao Papa de convocar uma nova Conferência. A proposta apresentada pelo Sr. Cardeal Oscar Rodrigues Maradiaga, Arcebispo de Tegucigalpa (Honduras), na Assembléia do CELAM, realizada em Caracas (Venezuela), em maio de 2001, de pedir ao Santo Padre a convocação de uma nova Conferência Geral do Episcopado Latino-americano foi acolhida favoravelmente pela quase totalidade dos presentes. Pouco depois, Sua Eminência o Sr. Cardeal Giovanni Battista Re escrevia ao Presidente do CELAM informando que esse assunto havia sido visto com atenção pelo Papa João Paulo II.

1. Primeiros passos rumo à V Conferência

Em maio de 2003, a Assembléia Ordinária do CELAM, realizada em Tuparendá (Paraguay), pediu à Presidência do CELAM, recém eleita, que “animasse e coordenasse, em comunhão com a Santa Sé, o envolvimento das Conferências Episcopais na preparação e celebração da V Conferência General do Episcopado da América Latina e do Caribe.

Em outubro do mesmo ano, tanto o Sr. Cardeal Secretario de Estado, como o Sr. Cardeal Presidente da Pontifícia Comissão para América Latina (CAL) deram parecer favorável a que se iniciasse a preparação para a Assembléia de Bispos solicitada pelo CELAM.

Faltava ainda clarificar se seria uma Conferência General do Episcopado Latino-americano ou una Assembléia Extraordinária do CELAM ou mesmo uma Assembléia especial do Sínodo dos Bispos para América Latina e Caribe.

Em sua carta de 04 de julho de 2004, aos Presidentes das Conferências Episcopais da América Latina e do Caribe, o Sr. Card. Errázuriz, Presidente do CELAM, assim se expressava: “Dos semanas después de la audiencia con el Santo Padre el día 27 de mayo, en la cual se manifestó favorable a la realización de una Conferencia General del Episcopado de América Latina y del Caribe con las significativas palabras: “Mantenete la vostra forma!”, recibimos la comunicación oficial del Cardenal Secretario de Estado. En nuestra Asamblea Ordinaria en Tuparendá, Paraguay (2003), pensábamos celebrarla en Quito, pero también expresamos nuestra plena disponibilidad a hacerlo en Roma, ya que no queríamos renunciar a la presencia y la cercanía del Santo Padre”.

Em fevereiro de 2004, os representantes das Conferências Episcopais da América Latina e do Caribe se reuniram em Puebla de Los Ángeles (México) para celebrar o 25º aniversário da III Conferência que aí se realizou. Refletiu-se sobre as grandes mudanças e profundas transformações ocorridas nos últimos anos em nossos povos e na Igreja na América Latina e no Caribe.

Os Presidentes das Conferências Episcopais da América Latina e do Caribe, num consenso extraordinário, sugeriram que o possível tema, tivesse como eixo principal a vocação dos cristãos a ser discípulos de Jesus Cristo, para a vida de nossos povos. Assim se expressou o Sr. Presidente do CELAM “Ese consenso, visto en perspectiva, me atrevo a decir que fue una intuición profética, una moción del Espíritu Santo”¹.

Nessa ocasião foi constituída a Comissão Central para que, juntamente com a Presidência do CELAM, pudesse ajudar na preparação da V Conferência.

Uma vez desencadeado o processo de preparação para a V Conferência, o CELAM promoveu 4 reuniões regionais com os Presidentes e os Secretários Gerais das Conferências Episcopais a fim de refletir sobre os elementos essenciais de um possível texto preparatório. A Comissão Central fez um primeiro esboço do Documento de Partici-

¹ ERRÁZURIZ OSSA, Francisco Javier - Conferência na Plenária da Pontifícia Comissão para América Latina (CAL), em Roma, aos 19 de janeiro de 2007.



pação, que foi encaminhado, em novembro de 2004, a todas as Conferências Episcopais da América Latina e do Caribe, para apreciação e enriquecimento.

De 17 a 20 de maio de 2005, realizou-se a XXX Assembléia Geral Ordinária do CELAM, em Lima, quando se retomou a discussão a respeito do local da V Conferência. A Assembléia realizada no Paraguai (2003) havia optado por Quito, mas também poderia ser em Roma por causa da situação de saúde do Papa João Paulo II, como já foi dito anteriormente. Diante das dificuldades que Quito oferecia por sua altitude, a Assembléia de Lima (2005) decidiu revisar a decisão anterior. Os Bispos optaram por propor ao Santo Padre, caso decidisse celebrar a V Conferência na América Latina, os seguintes lugares: Buenos Aires ou Córdoba (Argentina), Santiago (Chile) ou Guayaquil (Equador).

2. Definição do tema e local da V Conferência

A Presidência do CELAM foi recebida pelo Papa Bento XVI, nos primeiros dias de seu pontificado. Havíamos solicitado essa audiência para colocar nas mãos do Santo Padre a questão da convocação da V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano, bem como a definição de tema, data, e local.

Na apresentação ao Documento de Participação, o Presidente do CELAM assim se expressa: “Su Santidad Benedicto XVI, pocas semanas después de haber iniciado su pontificado, se declaró plenamente de acuerdo con la celebración de esta Conferencia General. Es más, el día 7 de julio del presente año, recibió al Presidente del CELAM en audiencia y le entregó el tema de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano:

Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*” (Jn. 14, 6)

O Santo Padre acolheu a proposta que lhe foi apresentada pelo CELAM e a enriqueceu com a expressão “en Él” e a citação do evangelho.

Durante o Sínodo dos Bispos sobre a Eucaristia, em outubro de 2005, o Santo Padre Bento XVI recebeu em audiência um pequeno grupo, composto por alguns dos Senhores Cardeais da América Latina que colocaram em suas mãos o primeiro exemplar do Documento de Participação e expressaram o desejo de que a V Conferência se realizasse na América Latina. Depois de escutar todas as ponderações, o Santo Padre decidiu: “será junto al Santuario mariano de Aparecida. Dios que me ha dado este encargo, me dará las fuerzas para cumplirlo”².

No dia 15 de outubro de 2005, a Oficina de Imprensa do CELAM expediu o seguinte comunicado:

*DEFINIDO POR EL SANTO PADRE LUGAR Y FECHA
DE LA V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE*

El viernes 14 de octubre, el Santo Padre Benedicto XVI recibió en audiencia al Presidente del CELAM, Cardenal Francisco Javier Errázuriz, en compañía de los Cardenales Pedro Rubiano de Colombia, Cláudio Hummes de Brasil y Jorge Mario Bergoglio de Argentina /.../. Después de escuchar con mucho interés los motivos que llevaron a los Presidentes de las Conferencias Episcopales a desear que la V Conferencia General fuera celebrada en Latinoamérica, con la gracia que alienta su ministerio de Pastor de la Iglesia Universal, manifestó a los cardenales presentes que le parecía bien celebrar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe junto al Santuario Mariano de Aparecida en Brasil, e inaugurar allí la gran Asamblea durante el mes de mayo del año 2007.

Pouco depois, no dia 23 de novembro de 2005, o Santo Padre nos enviou, a oração a ser rezada durante a preparação da Conferência de Aparecida.

Em 20 de abril de 2006, o Sr. Card. Re comunicou oficialmente ao CELAM que Sua Santidade Bento XVI convocara formalmente a V Conferência Geral do Episcopado da América Latina e do Caribe para

² Idem.

os dias 13 a 31 de maio de 2007, em Aparecida (Brasil), com o tema anteriormente definido.

Nessa mesma ocasião, o Sr. Card. Re comunicava que no dia 08 de abril de 2006, o Sumo Pontífice havia aprovado o Regulamento que deverá seguir-se na preparação, designação de participantes e desenvolvimento da V Conferência.

No dia 12 de dezembro de 2006, festa de Nossa Senhora de Guadalupe, foi publicada a decisão do Santo Padre mediante a qual nomeou os três Presidentes da Conferência de Aparecida, como também o Secretário Geral e o Secretário Adjunto.

3. O processo de participação

Para provocar o envolvimento das bases eclesiais na preparação da V Conferência, foi elaborado um texto que, por cuasa de seu objetivo específico, se chamou Documento de Participação. Esse texto, que só tinha a pretensão de provocar as discussões, começa falando do anseio de felicidade, de verdade, de fraternidade e de paz que habita no coração humano (Cap. I). Numa visão de fé, procura apresentar com gratidão a chegada do evangelho à América Latina e a presença da Igreja em nosso Continente (Cap. II). Desenvolve ampla reflexão sobre o discipulado e a missão (Cap. III) e considera os grandes desafios da mudança de época em que nos encontramos atualmente, no qual nossos povos precisam ter vida, em Cristo (Cap. IV).

As bases e as organizações eclesiais foram convidadas a oferecer sua ajuda para enriquecer a reflexão sobre o tema da V Conferência. A partir das contribuições de todas as Conferências Episcopais e das outras organizações eclesiais do Continente, a Comissão Central preparou o Documento de Síntese.

204

Muitos encontros e seminários, como parte de seu Plano Global para 2003-2007, foram realizados pelo CELAM. Foram publicados vários livros e textos diversos sobre temas bíblicos, teológicos e pastorais, bem como sobre a situação da América Latina e do Caribe, para iluminar a reflexão em vista da Conferência de Aparecida e oferecer subsídios aos Delegados. Além disso, foram também promovidos vários seminários,

congressos, simpósios e encontros com especialistas, entre os quais destacamos:

- **I ENCONTRO CONTINENTAL E CONGRESSO DE REPRESENTANTES DE MOVIMENTOS APOSTÓLICOS E NOVAS COMUNIDADES NA AMÉRICA LATINA E CARIBE**, realizado em conjunto com o Pontifício Conselho para os Leigos, com o tema Discípulos e Missionários de Jesus Cristo hoje - Itinerário da fé e compromissos (09 a 12 de março de 2006, em Bogotá - Colômbia).
- **ENCONTRO CONTINENTAL E CONGRESSO DE TEOLOGIA PASTORAL MARIANA** com o tema destacar e acolher a piedade de nossos povos para com a Santíssima Virgem Maria, Mãe de Jesus e Mãe de seus discípulos (27 de setembro a 01 de outubro de 2006, em Cuatitlán - México).
- **SEMINÁRIO DE PERITOS EM COMUNICAÇÃO**, para aprofundar o tema A Igreja na Opinião Pública (28 a 29 de setembro de 2005, em Bogotá - Colômbia).
- **SEMINÁRIO SOBRE O PRESBITERATO** com o tema O presbítero, discípulo e missionário de Jesus Cristo na América Latina (27 a 31 de março de 2006, em Panamá).
- **SEMINÁRIO SOBRE GESTORES SOCIAIS: POLÍTICOS E EMPRESÁRIOS** para refletir sobre a tarefa dos leigos no momento presente da América Latina e buscar as causas da incongruência entre o ser e o fazer dos cristãos (28 e 29 de agosto de 2006, em Bogotá - Colômbia).
- **SEMINÁRIO SOBRE MUDANÇA CULTURAL** para discutir sobre a mudança de época que estamos vivendo, com suas oportunidades e ameaças para os fiéis cristãos como discípulos e missionários de Jesus Cristo (05 a 07 de setembro de 2006).
- **SEMINÁRIO INTERDISCIPLINAR** para refletir sobre a V Conferência no atual contexto histórico, eclesial e social da América Latina (17 a 19 de outubro de 2006 - Bogotá - Colômbia).



- **SEMINÁRIO PARA A VIDA DE NOSSOS POVOS EN CRISTO** com um grupo mulheres da América Latina e do Caribe, a fim de aprofundar a contribuição feminina, na perspectiva da vida, em vista do tema da V Conferência (23 e 24 de novembro de 2006, em Bogotá – Colômbia).
- **SEMINÁRIO DE MISSIOLOGIA** com o objetivo de indicar critérios e orientações pastorais sobre a Missão Continental, que se espera realizar logo após a Conferência de Aparecida.
- **SIMPÓSIO BRASILEIRO DE PASTORAL MARIANA** como contribuição para a V Conferência do Episcopado Latino-americano e caribenho (Belém do Pará – Brasil, de 09 a 11 de março de 2007).
- **ENCONTRO DE REPRESENTANTES DO CELAM COM ECONOMISTAS DE PROJEÇÃO INTERNACIONAL**, realizado juntamente com MISEREOR, a fim de discutir sobre a globalização e a superação da pobreza e da iniquidade (02 e 03 de março de 2007 – Roma).
- **ENCONTRO COM MISSIÓLOGOS** para refletir sobre uma possível Missão Continental, se vier a ser aprovada pela V Conferência (março de 2007, em Bogotá – Colômbia).

Sem dúvida, nesse processo de preparação, não se pode esquecer a oração pelo êxito desse importante evento eclesial. Especialmente as comunidades contemplativas foram convidadas a intensificar sua oração pela Conferência de Aparecida. Além da difusão da oração do Papa Bento XVI pela V Conferência, em nossas dioceses, paróquias e comunidades religiosas e eclesiais, muitos têm sido os momentos de prece (adoração ao Santíssimo Sacramento, vigílias, rosário, celebrações, novenas etc.) pelo êxito desta Conferência.

206

CONCLUSÃO

Cada vez mais estamos conscientes dos desafios que a sociedade nos apresenta. Queremos formar discípulos de Jesus Cristo, cuja vocação é configurar-se com Cristo. Pelo tema escolhido, esta Conferência

certamente terá uma acentuada tônica missionária. A Igreja na América Latina, neste início do terceiro milênio, precisa aprofundar sua presença missionária e levar adiante a nova evangelização “com novas formas, novos métodos e novo ardor”. De muitas partes, tem se manifestado a expectativa de que a V Conferência tenha seu desdobramento com uma grande ação missionária em toda a América Latina e Caribe.

“O que se deseja, de fato, não é apenas refletir e tomar consciência da realidade, emanar diretrizes e reafirmar a fidelidade da Igreja-discípula à missão recebida de Jesus Cristo: Pretende-se, isso sim, ‘lançar as redes em águas mais profundas’ e partir novamente em missão; uma grande missão de todos os discípulos e discípulas para compartilhar as riquezas do Evangelho do Reino de Deus com os povos do Continente, a fim de que, em Jesus Cristo, eles tenham vida abundante”³.

A V Conferência certamente será um especial momento de graça para a Igreja. A Maria, “Estrela da Nova Evangelização”, confiamos nossos trabalhos e em suas mãos depositamos o êxito desta Conferência de Aparecida.

³ Cf. SCHERER, Odilo Pedro - Carta aos Bispos do Brasil, 11 de setembro de 2006.



El Espíritu fraterno que ha animado la preparación de la V Conferencia General

**Cardenal Francisco Javier
Errázuriz Ossa**

Arzobispo de Santiago, Chile

Presidente del CELAM

*Co-Presidente de la V Conferencia General
del Episcopado Latinoamericano*

Después de escuchar la exposición de dom Geraldo Lyrio Rocha sobre el camino recorrido hacia esta V Conferencia General, conviene tomar conciencia del espíritu fraterno que ha animado su preparación.

1. A la Presidencia del CELAM le correspondió asumir la responsabilidad inmediata por su preparación. Como ustedes mismos lo habrían hecho, entendimos esta responsabilidad como un servicio. Siempre fuimos conscientes de que la última responsabilidad la tenía la Asamblea del CELAM, sobre todo las Conferencias Episcopales, que habían decidido pedirle al Santo Padre su convocación. Por eso, no nos pareció justo asumir un liderazgo que no nos correspondía. Con espíritu de servicio debíamos abrir un espacio a la colaboración de todos.
2. Caracterizó este camino de preparación un profundo espíritu de comunión. En primer lugar, con Su Santidad Juan Pablo II, y después con el Papa Benedicto XVI. Ambos Sumos Pontífices alentaron, siguieron e impulsaron con gran interés la preparación de esta V Conferencia General, decidiendo que esta Asamblea episcopal tuviera el carácter de una Conferencia General de nuestro Episcopado; aprobando el lugar y la fecha de su celebración con la intención de inaugurarla personalmente; acogiendo la proposición que le presentamos, y dándonos después, enriquecido, el tema de esta Conferencia de Aparecida como asimismo la oración para prepararla; aprobando su reglamento y los nombres de sus participantes; nombrando a los miembros de la Presidencia y del Secretariado General, y encargando el hermoso tríptico que nos dejó como recuerdo suyo y mensaje evangélico para nuestro trabajo.
3. En este camino de comunión, contamos con la ayuda permanente y constructiva de la Pontificia Comisión para América Latina, parti-

cularmente de su Presidente, el Cardenal Giovanni Battista Re, y de don Luis Robles, quien nos acompaña desde la casa del Padre. Fue él quien insinuó la frase del Evangelio que ilumina nuestro tema: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. También contamos con la valiosa colaboración de diversos Dicasterios de la Curia romana, que impulsaron con nosotros encuentros preparatorios.

4. Hemos querido trabajar en plena comunión con los Presidentes de las Conferencias Episcopales. Contamos con su valiosa colaboración en el Encuentro de Puebla de los Ángeles, cuando comenzamos a definir el tema de esta Vª Conferencia; después en la Asamblea de Tuparendá, cuando la Presidencia recibió el encargo de prepararla; más tarde en varios encuentros regionales, con los cuales empezamos a preparar el documento de participación, y por último, en esa primera fase de la preparación, en la Asamblea del CELAM celebrada en Perú, hace dos años. De particular importancia fueron los dos últimos encuentros: celebrados en Octubre, en San José de Costa Rica y en Santiago de Chile, y el más reciente, celebrado en marzo de este año en Bogotá.
5. Me detengo en estos últimos. Se sabe que las Conferencias Generales a veces encuentran una dificultad en los primeros días después de su inauguración. Tardan en ponerse de acuerdo en el método de trabajo, y en la composición de las comisiones que lo facilitan. Por eso, utilizando las experiencias anteriores, con la ayuda de la Comisión Central de Preparación, le presentamos a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de todos nuestros países un proyecto de metodología. Después de examinarlo detenidamente y de adecuarlo mejor a las necesidades que se presentarían, en nuestro encuentro de marzo, éste fue aprobado con la unanimidad de los pareceres. Me refiero a las indicaciones que el Manual del Participante presenta en los capítulos “Organización del Trabajo”, “Guía para las celebraciones litúrgicas” y “Orientaciones para la interacción con los medios”.
6. Posteriormente la Presidencia hizo suyas y aprobó estas pautas de trabajo, para entregarlas a la Asamblea. Lo hemos hecho así como un servicio. Y nada impide que ustedes nos propongan alguna modificación útil para el desarrollo de la Asamblea. Hemos dejado,



sin embargo en manos de ustedes las decisiones más importantes acerca de los contenidos: si queremos concluir con un Mensaje final y un documento conclusivo, o si no queremos hacerlo así. Igualmente, queda en manos de la Asamblea la determinación de los temas específicos –como parte del tema general- que tratará esta Conferencia, y la manera de abordarlos.

7. Lo mismo hemos hecho con los nombramientos de los miembros de algunas comisiones. Pedimos a los Presidentes de las Conferencias Episcopales que nos proporcionaran nombres de Obispos que, a su parecer, tienen más experiencia en los ámbitos de las comisiones correspondientes. No sólo nos dieron esos nombres; también nos indicaron sus preferencias. En base a esas indicaciones, y respetando las preferencias manifestadas, en la Presidencia de esta Asamblea nombramos ya diversas comisiones. Dejamos para estos primeros días, sin embargo, el nombramiento de las comisiones que deben expresar más directamente el querer de la Conferencia. Antes de hacer cualquier nombramiento conforme al Reglamento, deseamos obtener el parecer de todos los miembros de la Asamblea. Se trata de la Comisión que debe elaborar el mensaje final, de la Comisión de Redacción y de la Comisión de Comunicaciones.

8. Con esto he tocado una de las dimensiones del espíritu de participación y corresponsabilidad. Ustedes fueron testigos de la admirable participación que tuvo lugar en innumerables diócesis en base al Documento de Participación, y que ya ha enriquecido a nuestra Iglesia. Pero también en este encuentro nuestro, queremos acoger las aportaciones que provienen de las Conferencias Episcopales de América Latina y del Caribe. Tomarán la palabra todos sus Presidentes, tanto en las celebraciones litúrgicas como en las próximas sesiones, cuando nos hablen de sus países y de la Iglesia en ellos, como también de las expectativas que asocian a esta Conferencia de Aparecida. También lo harán los hermanos Cardenales y Obispos que, como colaboradores muy cercanos del Santo Padre, dirigen sus respectivos Dicasterios en Roma. Las intervenciones mencionadas ocurrirán en los próximos días. Después tendrán lugar muchas otras.

9. Reflexionaremos sobre muchas dimensiones del tema de nuestra Conferencia General, pero no podemos olvidar una que es decisiva. Nuestra comunión fraterna tiene su fundamento y su fuente en la comunión con Dios, nuestro Padre. Y nosotros mismos queremos ser discípulos y misioneros de Jesucristo; queremos escuchar al Señor. Por eso hemos programado un horario que le abra un espacio importante a la oración, a la 'lectio divina', y principalmente a la celebración de la Eucaristía. No hemos venido tan sólo a dialogar o a trabajar, sino a ser una casa y una escuela de la comunión; no sólo entre nosotros, sino también, y principalmente, con Dios. Nuestro mayor anhelo es acoger el amor y la conducción del Espíritu Santo.

En un santuario, en este lugar de gracia de Nuestra Señora Aparecida, hemos pensado que tiene muchas ventajas celebrar la misa con los peregrinos, y así tener presente a todos los que peregrinan en nuestras diócesis en América Latina y el Caribe, agradeciendo su oración por nosotros, ofreciendo sus necesidades, y pidiendo por todos ellos, para que tengan vida en abundancia.



El acontecimiento Aparecida, paso a paso

Leonidas Ortiz Lozada, Pbro.

Rector del ITEPAL-CELAM

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño tuvo lugar en Aparecida, Brasil, los días 13 a 31 de Mayo de 2007. Las anteriores Conferencias se habían realizado en Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo, RD (1992), con el fin de fortalecer la comunión entre los Obispos de América Latina y El Caribe y compartir reflexiones, experiencias y propuestas pastorales sobre diversos temas de actualidad: las vocaciones y la instrucción religiosa (Río de Janeiro); la situación de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II (Medellín); la evangelización en el presente y el futuro de América Latina (Puebla); y la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana (Santo Domingo).

En esta ocasión, el tema escogido para la Conferencia de Aparecida fue: "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida", bajo la luz del texto bíblico "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6).

EL lugar de encuentro

La ciudad de Aparecida está ubicada a 168 kms de Sao Paulo en la vía que conduce a Río de Janeiro. Tiene una población cercana a los 40.000 habitantes. Es una ciudad pequeña, cuyo principal centro de atracción es el Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, del que recibe su nombre. Semanalmente llegan a Aparecida cerca de 200.000 peregrinos. Es el corazón mariano del Brasil. "María nos acoge en este Cenáculo y, como Madre y Maestra, nos ayuda a elevar a Dios una plegaria unánime y confiada", decía el Papa en la homilía de inauguración de la V Conferencia, ante millares de peregrinos venidos no solamente de los distintos Estados de Brasil sino de buena parte de países de América Latina.

El Santuario, dirigido por los Padres Redentoristas, tiene capacidad para albergar más de 40.000 personas. La cúpula central tiene 70m de altura y 78 de diámetro. La torre de la Basílica mide 100m de altura; desde esta torre se observa la ciudad de Aparecida, las poblaciones cercanas y el puerto de Itaguassú donde unos pescadores encontraron en el río Paraíba la imagen de Nuestra Señora.

Sesión inaugural

El domingo 13 de Mayo de 2007, después de haber presidido la Eucaristía ante millares de peregrinos a las 10:00 horas en la explanada del Santuario de Nuestra Señora de la Concepción de Aparecida, el Santo Padre Benedicto XVI inauguró a las 16:00 horas en el Auditorio “P. Noé Sotillo” la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

En la mesa de presidencia acompañaron al Santo Padre el Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM, el Cardenal Geraldo Majella Agnelo, Arzobispo de São Salvador de Bahía, Primado del Brasil, quienes fueron nombrados como Presidentes de la V Conferencia; y Monseñor Raymundo Damasceno Assis, Arzobispo de Aparecida.

Participantes

En la sesión inaugural, además de los invitados especiales, participaron los Secretarios de la V Conferencia, los Cardenales de América Latina, la Presidencia del CELAM, la Presidencia de la Pontificia Comisión para América Latina-CAL, los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina, los Delegados elegidos por las Conferencias Episcopales de América Latina, los Miembros nombrados por el Santo Padre, el Secretario General del Sínodo de los Obispos, los Representantes pontificios de Brasil, Colombia y Perú, los Representantes de los Consejos de Conferencias Episcopales de África y Madagascar, de Europa y de Asia, Obispos delegados de las Conferencias Episcopales de Estados Unidos, Canadá, España y Portugal, algunos sacerdotes seculares, diáconos permanentes, religiosos y religiosas, superiores mayores, representantes de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR,



una representante de la Confederación de Institutos Seculares en América Latina-CISAL, algunos representantes de Movimientos Eclesiales y de organismos de ayuda, observadores de distintas denominaciones religiosas, peritos y el personal auxiliar.

La sesión se inició con el rezo de las segundas vísperas de domingo. El Señor Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM, dio la bienvenida al Santo Padre a nombre de los Obispos, de los consagrados y los laicos y de todas las comunidades eclesiales que peregrinan en América Latina y el Caribe. Hizo alusión a Aparecida, lugar de gracia y bendición, donde lo más milagroso fue el descubrimiento de la imagen de María, aquella criatura que abrió su alma al Espíritu Santo, y ha sido fuente de inspiración para toda la Iglesia, a fin de que sea como ella, discípula y misionera. Al mismo tiempo que asumió, en nombre de la asamblea, el compromiso de evangelizar a los pobres, pidió una nueva irrupción del Espíritu Santo en esta V Conferencia.

Discurso Inaugural del Papa

El discurso inaugural del Santo Padre versó sobre los siguientes temas: la fe cristiana en América Latina; continuidad con las otras Conferencias; discípulos y misioneros; para que en Él tengan vida; otros campos prioritarios y “quédate con nosotros”.

El discurso inaugural del Santo Padre versó sobre los siguientes temas: la fe cristiana en América Latina; continuidad con las otras Conferencias; discípulos y misioneros; para que en Él tengan vida; otros campos prioritarios; y “quédate con nosotros”.

En el primer tema, la fe cristiana en América Latina, hizo una acción de gracias por el don de la fe cristiana en el Continente americano, que se manifiesta en el arte, la música, la piedad popular y, en general, en la idiosincrasia de la gente; esta misma fe debe, ahora, enfrentar grandes retos.

En el segundo, al mismo tiempo que colocó la V Conferencia en continuidad con las anteriores, señaló los nuevos retos que Aparecida debe asumir en este momento: una globalización que responde a un

anhelo de unidad del género humano, pero que tiene el riesgo de los monopolios y de convertir el lucro en factor supremo; un avance de la democracia, pero con el riesgo de asumir formas autoritarias o ideologías que se creían ya superadas; una notable madurez de las comunidades eclesiales, unido a un serio debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad.

En el tercer tema, discípulos y misioneros, profundizó en la identidad del discípulo, haciendo énfasis en que el discipulado no es una fuga de la realidad ni un abandono de los grandes temas sociales, sino, por el contrario, un seguimiento de Jesús que lo lleva a conocer mejor la realidad y potenciar su dimensión misionera al servicio de los más pobres, teniendo en cuenta que la evangelización está unida a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana.

En el cuarto tema, para que en Él tengan vida, a partir del anhelo que tienen los pueblos latinoamericanos y caribeños, instó a sus Pastores a promover una cultura de la vida que les ayude a pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, según lo expresaba hace cuarenta años Pablo VI en la *Populorum Progressio*. El compromiso social del cristiano debe celebrarse en la Eucaristía, fuente de la acción evangelizadora y del impulso a la solidaridad. El Papa señaló que la Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres, conservando el respeto de una sana laicidad y de una independencia de los políticos y de los intereses de partido.

En el quinto tema se refirió a otros campos prioritarios de la evangelización como son la familia, los sacerdotes, los religiosos, religiosas y consagrados, los laicos, los jóvenes y la pastoral vocacional.

El Santo Padre concluyó su discurso con la plegaria “Quédate con nosotros”, invocando la presencia del Señor, a fin de que América Latina y el Caribe sea no solamente el Continente de la Esperanza, sino también el Continente del Amor.

Regalo de Benedicto XVI a la Conferencia de Aparecida

Después de los calurosos aplausos de la asamblea, el Santo Padre intervino nuevamente para entregar un regalo especial a los Obispos



de América Latina y de El Caribe. Se trata de un tríptico programático que presenta a Jesús, Camino, Verdad y Vida, acompañado de diversas escenas bíblicas con acento latinoamericano.

La escena central representa la Trinidad. En la parte superior aparece la figura de Dios Padre Creador que, en el momento del Bautismo de Jesús, le expresa su amor: "Este es mi Hijo amado"; y la figura del Espíritu Santo en forma de paloma. En la parte inferior se destaca la persona de Jesús que, en medio de discípulos y discípulas de diversa raza y condición, se identifica como Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 6) y los envía, diciendo: "Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 18-19). Los Obispos en Aparecida decían que, en esta historia de amor trinitario, Jesús de Nazareth, hombre como nosotros y Dios con nosotros, muerto y resucitado, nos es dado como Camino, Verdad y Vida.

Como discípulos misioneros latinoamericanos, el tríptico, en la parte superior de las esquinas laterales, presenta dos figuras muy reconocidas en el santoral del Continente: Toribio de Mogrovejo (1538-1606), patrono de los obispos latinoamericanos, modelo de pastor y misionero incansable, quien por su amor a los pobres y su respeto por los indios, aprendió perfectamente la lengua quechua y luchó contra el empobrecimiento material, cultural y humano de los indígenas, causado muchas veces por los encomenderos. 'Incansable mensajero de amor' lo llamó Benedicto XIV¹; y Rosa de Lima (1586-1617), quien además de su vida intensa de oración y de mortificación, dedicaba buena parte del día al trabajo manual y al cultivo de flores para colaborar en los gastos del hogar y para auxiliar a los más pobres y necesitados de Lima, acondicionando incluso una habitación de su hogar como enfermería; por eso, se la llamaba "la Madre de los pobres de Lima".

220

El panel lateral izquierdo está compuesto por tres escenas bíblicas: la presencia de María, de Jesús y sus discípulos en las bodas de Caná

¹ MELGUIZO Yepes, Guillermo. La solidaridad en los santos de América Latina. Ediciones CELAM. Bogotá, 2003.

de Galilea; el llamamiento de los primeros discípulos y la multiplicación de los panes. En la primera escena se destaca la santificación del matrimonio con la presencia de Jesús y de María en el hogar de esta joven pareja; y al mismo tiempo, se subraya el papel de María en la historia de la salvación, como guía que orienta a todos hacia Jesús: Hagan todo lo que él les diga (Jn 2, 5). En la segunda escena, aparece Jesús llamando a sus primeros discípulos, dos parejas de hermanos Simón y Andrés, Santiago y Juan (Mc 1, 16-20); y se hace alusión a dos momentos cumbres de la pesca milagrosa: la confianza de Pedro en Jesús cuando le dice “En tu nombre echaré las redes” (Lc 5, 5); y la respuesta que dan los discípulos que han sido llamados: lo dejaron todo y se fueron con Jesús (Lc 5, 11). En la tercera escena Jesús, frente a las gentes que andan como ovejas sin pastor, encarga a sus discípulos una misión urgente también para el mundo de hoy: “Denles ustedes de comer” (Mc 6, 37). Estas escenas son eminentemente vocacionales, con énfasis en la dimensión formativa. Jesús llama a sus discípulos para estar con Él. Y Jesús, en este proceso formativo, los lleva a todas partes, a fin de que asimilen sus enseñanzas, en este caso, el valor de la familia, la relevancia de María, discípula e intercesora, y el servicio a los pobres y necesitados...

El panel lateral derecho está compuesto por dos escenas bíblicas y una escena de la evangelización latinoamericana, todas de un profundo contenido misionero. La primera presenta a los discípulos de Emaús, quienes, después de un largo trayecto conversando con Jesús, sin identificarlo, sienten que arde su corazón y lo reconocen en el momento de partir el pan (Lc 24, 13-35). La segunda escena presenta a discípulas y discípulos congregados alrededor de María, la primera discípula, recibiendo el don del Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego; esta comunidad, llena del Espíritu, se vuelve auténticamente misionera, expresándose en diversas lenguas, hablando de las maravillas de Dios y haciéndose entender por todos. (Hch 2, 1-13). La tercera escena presenta la evangelización de América que llegó por medio de María, quien apareciéndose a Juan Diego, entró en el corazón de los hombres y mujeres de este Continente.

En este tríptico el Papa dejó plasmado el ser y el quehacer del discípulo de Jesucristo: el llamamiento de parte del Maestro, la respuesta de los convocados, la vida de comunión con el Señor, la formación



recibida en ese estar-con-Él, la misión de la nueva evangelización y el testimonio de discípulos misioneros latinoamericanos.

Saludos finales de la sesión inaugural

Luego, el Papa saludó personalmente a los Señores Cardenales y a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina, a los Representantes pontificios de Brasil, Colombia y Perú, y a un representante de los sacerdotes seculares, de los diáconos permanentes, de los religiosos y religiosas, de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, de la Confederación de Institutos Seculares en América Latina-CISAL, de los Movimientos Eclesiales, de los organismos de ayuda, de los peritos, del personal auxiliar y a los observadores de distintas denominaciones religiosas.

Finalmente, el Santo Padre descendió del estrado al espacio del plenario para la sesión fotográfica con los participantes en la V Conferencia, dándose por concluido el acto inaugural a las 18:15 horas.

Ambiente de oración y celebración

Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que la V Conferencia se realizó en un ambiente de oración y celebración.

La V Conferencia estuvo enmarcada entre dos fiestas marianas: el 13 de mayo, la Virgen de Fátima, y el 31 de mayo, la Visitación de la Santísima Virgen María. En medio de la Conferencia se celebró la fiesta de Pentecostés, antecedida por una vigilia especialmente juvenil, que nos trae a la memoria esa bella escena de María que, junto a los apóstoles, recibe el don del Espíritu Santo y coopera en el nacimiento de la Iglesia.

222

Jornada espiritual

El primer día de trabajo se inició con la Celebración Eucarística presidida por el Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina; luego se realizó una jornada de reflexión espiritual,

guiada por Monseñor Estanislao Esteban Karlic, Arzobispo Emérito de Paraná, Argentina, quien tomó como tema central de la meditación, “Discípulos y misioneros de Jesucristo”, concluyendo la mañana con la adoración del Santísimo y la bendición.

Celebraciones Eucarísticas

La celebración diaria de la Eucaristía se constituyó en el centro de cada jornada, la cual fue presidida por los Presidentes de la V Conferencia y de las Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe; y estuvo siempre animada por un coro de más de cien voces de hombres y mujeres de la ciudad de Aparecida.

Los Presidentes de la V Conferencia presidieron la Eucaristía los siguientes días: de iniciación de trabajos el Lunes 14 de mayo, el Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación de los Obispos; de Pentecostés, el Domingo 27 de mayo, el Cardenal Geraldo Majella Agnelo, Arzobispo de São Salvador de Bahía, Primado del Brasil; y de clausura, el día Jueves 31, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz, Arzobispo de Santiago de Chile, Presidente del CELAM.

De los 22 Presidentes de Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe presidieron la Eucaristía los siguientes Obispos: el Martes 15, Monseñor Geraldo Lyrio Rocha, Arzobispo electo de Mariana, Presidente de la Conferencia Episcopal de Brasil y Segundo Vicepresidente del CELAM; el Miércoles 16, el Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires y Presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina; el Jueves 17: Monseñor Robert Kurtz, Obispo de Hamilton en Bermuda, y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Antillas; el Viernes 18, Mons. Fernando Sáenz Lacalle, Arzobispo de El Salvador y Presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador; el Lunes 21, Mons. Néstor Rafael Herrera Heredia, Obispo de Machala y Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana; el Martes 22, Mons. Leopoldo José Brenes Solórzano, Arzobispo de Managua y Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua; el Miércoles 23, Monseñor José Luis Lacunza Maestrojuán, Obispo de David y Presidente de la Conferencia Episcopal de Panamá; el Jueves 24, Monseñor Louis Kébreau, Obispo de Hinche y Presidente de la Conferencia Episcopal de Haití; el Viernes 25, Monseñor Julio Edgar Cabrera Ovalle, Obispo de Jalapa-Guatemala,



quien leyó la homilía escrita por Monseñor Álvaro Leonel Ramazzini Imeri, Obispo de San Marcos y Presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala, quien se encontraba con quebrantos de salud; el Lunes 28, Monseñor Carlos Aguiar Retes, Obispo de Texcoco, Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana y Primer Vicepresidente del CELAM; el Martes 29, Monseñor Ubaldo Ramón Santana Sequera, Arzobispo de Maracaibo y Presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela; y el Miércoles 30, Monseñor Roberto Octavio González Nieves, OFM, Arzobispo de San Juan y Presidente de la Conferencia Episcopal de Puerto Rico.

Además de los anteriores, otros dos Obispos brasileiros fueron presidentes de la Celebración Eucarística los días Sábado 19, Mons. Odilo Pedro Scherer, Arzobispo de São Paulo y Secretario General Adjunto de la V Conferencia; y el Sábado 26, el Cardenal Cláudio Hummes, OFM, Prefecto de la Congregación para el Clero, teniendo en cuenta la gran afluencia de peregrinos de todo el país, quienes deseaban escuchar la proclamación de la Buena Nueva en su propia lengua en el día dedicado a María.

En la historia de las Conferencias, es primera vez que los fieles pueden participar libremente en las celebraciones, ya que se llevaron a cabo en el mismo Santuario, con una seria y cuidadosa preparación litúrgica. Además, todos los días se transmitió la celebración de la Eucaristía por la televisión, lo cual le dio la oportunidad a millones de creyentes de unirse a este acontecimiento del Espíritu.

Liturgia de las Horas

La primera sesión de cada tarde se inició siempre con la oración de la Hora de Nona, presidida en forma alternada por los tres Presidentes de la V Conferencia. Las Vísperas se rezaban al concluir la jornada, acompañadas por una breve reflexión sobre el texto bíblico, en forma de *Lectio Divina*, y por un comentario sobre alguno de los discípulos misioneros latinoamericanos llevados ya al honor de los altares.

El Lunes 14, el Cardenal Claudio Hummes, Prefecto de la Congregación para el Clero, habló sobre Juan Diego (1477-1548), mensajero de la Guadalupana; el Martes 15, Monseñor Gonzalo Duarte García De

Cortázar, Arzobispo de Valparaíso-Chile y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Chilena, presentó la figura de San Alberto Hurtado, a partir de la convicción de que “los pobres no pueden esperar”; el Miércoles 16, Mons. Luis Augusto Castro Quiroga, Arzobispo de Tunja y Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, destacó el abnegado y generoso amor de San Pedro Claver (1580-1654), apóstol de los negros; el Jueves 17, Mons. Sergio Eduardo Castriani, Obispo prelado de Tefé-Brasil, hizo alusión a San Antonio de Santa Ana Galvão, OFM (1729-1822), “consejero de fama, pacificador de las almas y de las familias, dispensador de la caridad especialmente de los pobres y de los enfermos; muy buscado para las confesiones, pues era celoso, sabio y prudente”, como decía el Papa Benedicto XVI en la Misa de Canonización el pasado 11 de Mayo; el Viernes 18, el Cardenal Julio Terrazas, Arzobispo de Santa Cruz de la Sierra y Presidente de la Conferencia Episcopal de Bolivia, se refirió a Santa Rosa de Lima, primera flor de santidad del Continente y Patrona de América Latina, y a San Alberto Hurtado; el Lunes 21, Mons. Ignacio Gogorza Izaguirre, Obispo de Encarnación y Presidente de la Conferencia Episcopal de Paraguay, presentó la figura de San Roque González (1576-1628), quien realizaba una gran labor humanística y evangelizadora con los indígenas, a través de las famosas “reducciones jesuíticas”; el Martes 22, Monseñor Ricardo Ramírez, Obispo de Las Cruces-USA, hizo referencia a Santa Teresa de Los Andes (1900-1920), una carmelita enamorada de Jesús, quien acostumbraba decir: “Cristo, ese loco de amor, me ha vuelto loca”; el Miércoles 23, Monseñor Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, Arzobispo de Trujillo y Presidente de la Conferencia Episcopal de Perú, dio su testimonio sobre Santo Toribio de Mogrovejo (1538-1606), Patrono de los obispos de América Latina; el Jueves 24, Monseñor Ramón Benito de La Rosa y Carpio, Arzobispo de Santiago de los Caballeros y Presidente de la Conferencia Episcopal de República Dominicana, habló sobre la teología del cuerpo e hizo alusión a Santa Rosa de Lima, Santa Mariana de Jesús Paredes y Santa Teresita de los Andes; el Viernes 25, Monseñor Carlos María Collazzi Irazabal, Obispo de Mercedes y Presidente de la Conferencia Episcopal de Uruguay, se refirió a la Beata María Francisca Rubatto (1844-1904), fundadora de una comunidad religiosa dedicada a los pobres; a las hermanas Dolores y Consuelo Aguiar-Mella Díaz, laicas, nacidas en Uruguay quienes murieron mártires en la Guerra Civil Española; y al Siervo de Dios, Monseñor Jacinto Vera, primer obispo del Uruguay, verdadero pastor que recorrió varias veces a caballo todo el



país visitando las parroquias y comunidades cristianas. El Lunes 28, el Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente de la Conferencia Episcopal de Honduras, orientó la reflexión en torno a la figura de María, signo de esperanza para América Latina; el Martes 29, a Monseñor Orlando Brandes, Arzobispo de Londrina-Brasil, profundizó en la importancia de la Palabra de Dios en la vida del cristiano e hizo una rápida alusión a San Juan Diego; y el Miércoles 30, Monseñor José Francisco Ulloa, Obispo de Cartago y Presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, presidió una celebración penitencial para concluir el trabajo de la V Conferencia; el santo para presentar en este día era San Miguel Febres Cordero (1854-1910), Hermano de las Escuelas Cristianas, catequista y educador².

Plegarias de los peregrinos

Uno de los aspectos novedosos de la V Conferencia fue su celebración en un santuario mariano visitado continuamente por millares de peregrinos, quienes tuvieron la oportunidad de participar en la celebración diaria de la Eucaristía e, incluso, de compartir con los cardenales, obispos, sacerdotes, laicos y observadores de diferentes denominaciones religiosas, hospedados en los pequeños hoteles de la ciudad. Ese ambiente sencillo del pueblo llano que visitaba el santuario, enriqueció la vivencia del acontecimiento Aparecida, lo cual se ve reflejado en los textos, no solo del Documento conclusivo sino también del Mensaje final y de las intervenciones de los participantes.

Además de la participación diaria de la Eucaristía, los peregrinos de las Comunidades Eclesiales de Base-CEBs, de la Pastoral Juvenil, de la Pastoral Penitenciaria y de otras áreas pastorales, se hicieron presentes en una peregrinación que partió de Roseiras, a más de diez kilómetros de Aparecida, y llegó al Santuario de Nuestra Señora de la Concepción el sábado 19 de mayo. Otro momento importante fue la Vigilia juvenil de Pentecostés el sábado 26 de Mayo, a partir de las 10 de la noche, la

² Los nombres de estos santos latinoamericanos fueron sugeridos por la Presidencia del CELAM; en algunas ocasiones, se profundizó más en la reflexión bíblica del día en forma *Lectio divina* o se cambiaron por otros testigos de la fe.

cual concluyó el domingo a las cinco de la mañana, en la que participaron varios obispos y delegados de la V Conferencia..

Finalmente se organizaron algunos espacios de oración permanente por la V Conferencia como fue la “Tienda de la Vida Consagrada”, instalada dentro del Santuario por iniciativa de diversas comunidades religiosas; y la “Tienda de los Mártires”, organizada por las Comunidades Eclesiales de Base y las oficinas de Pastoral Social de Brasil, a orillas del Río Paraíba, donde fue encontrada la imagen de Nuestra Señora de la Concepción.

El tema de los mártires estuvo muy presente en el ambiente de la V Conferencia. El Cardenal Juan Sandoval Íñiguez, Arzobispo de Guadalajara, México, hizo alusión a los 25 mártires mexicanos, San Cristóbal Magallanes y Compañeros, canonizados por el Papa Juan Pablo II el 21 de mayo del año 2000, 22 de ellos sacerdotes del área rural que no abandonaron a sus ovejas, en medio de los conflictos que se vivían, sino que siguieron pastoreándolas con la Palabra de Dios y los sacramentos, y tres laicos jóvenes comprometidos en el apostolado. También Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, Arzobispo de San Salvador y Presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador, se refirió a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, quien un mes antes de su muerte sacrificial, invitaba a una vida de permanente oración y a un cambio, no solo de estructuras, sino también personal. El Padre Jesús Delgado Acevedo, Vicario General de la Arquidiócesis de San Salvador, sugirió que el nombre de Monseñor Oscar Arnulfo Romero apareciera en el documento final. Y Monseñor Angélico Sândalo Bernardino, Obispo de Blumenau, Brasil, propuso que la V Conferencia solicitara a la Santa Sede la canonización de Monseñor Romero.

El camino recorrido

Volviendo al inicio de la V Conferencia, el Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos, al abrir la primera sesión habló de la lógica que debe inspirar y guiar los pensamientos, intervenciones y aportes de los participantes, que no es otra que la actitud de escucha dócil del Maestro y el espíritu de comunión y de servicio a la Iglesia y a la sociedad. Destacó la grave responsabilidad que tienen los pastores de guiar las Iglesias particulares in persona



Christi capitis; y expresó que nuestra guía en esta V Conferencia son las palabras del Santo Padre Benedicto XVI, teniendo en cuenta que el criterio central es el amor sin límites a Cristo, a la Iglesia y al pueblo de América Latina y el Caribe.

Dom Geraldo Lyrio Rocha, Arzobispo electo de Mariana, Presidente de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil CNBB y Segundo Vicepresidente del CELAM, fue invitado por el Cardenal Giovanni Battista Re a presentar su relato sobre el camino recorrido rumbo a la Conferencia de Aparecida, a partir de la primera propuesta en la Asamblea del CELAM realizada en Caracas en 2001 hasta la fecha de iniciación de la misma.

En efecto, la iniciativa de celebrar una V Conferencia surgió del Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, Arzobispo de Tegucigalpa, en la XXVIII Asamblea General Ordinaria, llevada a cabo en Caracas en el año 2001, quien propuso su realización para el año 2005, con motivo de las Bodas de Oro del CELAM. Esta iniciativa fue mirada con buenos ojos por el Papa Juan Pablo II.

En la XXIX Asamblea Ordinaria, celebrada en la Casa de Tuparendá, en Yparacarái, Paraguay, en el año 2003, en la cual estuvo presente el Cardenal Giovanni Battista Re, se pidió a la nueva presidencia del CELAM la animación y coordinación, en comunión con la Santa Sede, de la preparación y celebración de la V Conferencia.

La nueva presidencia del CELAM quedó conformada por el Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile, quien fue elegido como Presidente; Monseñor Carlos Aguiar Retes, Obispo de Texcoco, México, Primer Vicepresidente; Monseñor Geraldo Lyrio Rocha, Obispo de Vitoria da Conquista, Brasil, Segundo Vicepresidente; y Monseñor Ramón De La Rosa y Carpio, Obispo de Higüey, República Dominicana, Secretario General, quien al poco tiempo, al ser nombrado por el Santo Padre como Arzobispo de Santiago de los Caballeros, fue reemplazado en este servicio por Monseñor Andrés Stanovnik, Obispo de Reconquista, Argentina.

¿Sínodo, Asamblea o V Conferencia?

En 2004, el día 27 de mayo, ante la incertidumbre que existía en cuanto al tipo de encuentro episcopal a realizarse, el cual podría ser una Asamblea Extraordinaria del CELAM, o una Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para América Latina y El Caribe, o una nueva Conferencia General que estuviera en sintonía con las cuatro anteriores, el Santo Padre optó por la continuidad del estilo latinoamericano: “Mantenete la vostra forma”, expresó.

La preparación de la V Conferencia estuvo bajo la responsabilidad de la Presidencia del CELAM; pero se conformó una Comisión Central que le ayudara en esta tarea.

Tema y lugar de la V Conferencia

En 2004, con motivo de la celebración de las Bodas de Plata de la III Conferencia General, los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe se reunieron en Puebla de Los Ángeles, México, y tuvieron ocasión de reflexionar sobre los grandes cambios ocurridos en los últimos años. Al mismo tiempo, la Presidencia solicitó que, en grupos de trabajo, propusieran temas para la V Conferencia, lográndose, sin proponérselo, una gran coincidencia alrededor de “la vocación de los cristianos a ser discípulos de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida”, dándole un énfasis particular a la dimensión misionera.

El 2 de abril de 2005, a las 21.37 horas, tras una larga agonía, es llamado a la casa del Padre el Papa Juan Pablo II, Karol Wojtyla, a la edad de 84 años. Él estuvo presente tanto en Puebla como en Santo Domingo; y quería estar en la V Conferencia. Por eso, en principio se tenía proyectado realizar la Conferencia en Roma. Pero, desde la Asamblea de Tuparendá (2003) se había previsto la ciudad de Quito, Ecuador, como lugar alternativo en caso de que el Santo Padre pudiera desplazarse a América Latina. Con la elección del Papa Benedicto XVI, se puso a discusión nuevamente el tema del lugar de realización de la V Conferencia, en la XXX Asamblea General Ordinaria del CELAM celebrada en Lima en Mayo de 2005, teniendo en cuenta el problema de la altura en la ciudad de Quito. Los Obispos se decidieron por Buenos



Aires o Córdoba en Argentina, dejando abiertas las posibilidades para que se realizara en Santiago, Chile o en Guayaquil, Ecuador. En Octubre de 2005 el Santo Padre toma la decisión de realizar la V Conferencia los días 13 a 31 de Mayo de 2007 en el Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida en Brasil.

En el mismo año 2005, el 7 de Julio, el Papa Benedicto XVI, a partir de la propuesta presentada por la Presidencia del CELAM, define el tema de la V Conferencia: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”, a la luz del texto evangélico “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). La propuesta del CELAM fue enriquecida con dos elementos: con la expresión “en Él”, sugerida expresamente por el Papa, a fin de subrayar que sólo en Jesucristo se obtiene la verdadera vida; y con el texto evangélico, insinuado por el Vicepresidente de la Comisión para América Latina-CAL, Monseñor Luis Robles, fallecido pocos días antes de la iniciación de la V Conferencia³.

El Documento de Participación

A partir de este momento, se inicia el proceso de participación de todo el pueblo de Dios a través de las Diócesis y de las Conferencias Episcopales. En Septiembre de 2005 se envía a todos los países el Documento de Participación, o “Documento de Consulta”, con sus respectivos esquemas de trabajo para facilitar tanto su estudio como la elaboración de aportes. Este documento, en sus cinco capítulos, tuvo en cuenta, sin seguirlo estrictamente, el método del ver-juzgar-actuar: el anhelo de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz (ver antropológico); desde la llegada del Evangelio a América Latina y El Caribe vivimos nuestra fe con gratitud (ver histórico); discípulos y misioneros de Jesucristo (iluminación); al inicio del Tercer Milenio (ver socio-cultural); para que nuestros pueblos tengan vida (líneas de acción). El estudio del Documento de Participación estuvo acompañado con una campaña de preparación espiritual con base en la oración enviada por el Santo Padre el 23 de noviembre.

230

³ Cfr. ERRÁZURIZ, Francisco Javier. El espíritu fraterno que ha animado la preparación de la V Conferencia General, 3. Intervención del Señor Cardenal en la primera sesión de la V Conferencia, Mayo 14 de 2007.

Encuentros con expertos

El año 2006 se caracterizó por la participación intensiva de todos los sectores del pueblo de Dios. Además del proceso participativo animado por los Obispos en sus respectivas Diócesis y por las Conferencias Episcopales en cada país, el CELAM promovió una serie de encuentros con diversos estamentos con el fin de recibir sus cualificados aportes: con representantes de movimientos apostólicos y nuevas comunidades sobre la formación de discípulos misioneros (Marzo); con peritos en pastoral presbiteral sobre el presbítero como discípulo y misionero de Jesucristo (Marzo); con políticos y empresarios sobre la tarea de los laicos en la sociedad de hoy (Agosto); con especialistas en las culturas actuales sobre los grandes cambios epocales (Septiembre); con teólogos y pastoralistas sobre María, Madre de Jesús y Madre de sus discípulos (Septiembre); con expertos en distintas disciplinas y con tendencias diversas, sobre el contexto histórico, eclesial y social (Octubre). Ya en el año 2005 se había realizado un encuentro con especialistas en comunicación sobre la Iglesia y la opinión pública (Septiembre). Y en el 2007 se realizaron encuentros con economistas de proyección internacional, sobre la globalización y la superación de la pobreza y la inequidad (Marzo); y con misionólogos sobre la posible “Misión Continental” (Marzo).

El Documento de “Síntesis de los aportes”

En el mes de Noviembre de 2006 se recibieron los aportes de las Conferencias Episcopales, de los Organismos de nivel latinoamericano y de los Departamentos y Centros del CELAM. Estos aportes fueron clasificados por el equipo técnico del CELAM, teniendo en cuenta la estructura del Documento de Participación. Posteriormente, un equipo compuesto por teólogos y pastoralistas, coordinado por el Secretario General, Monseñor Andrés Stanovnik, elaboró la síntesis de los aportes. Este equipo estuvo conformado por Monseñor Ricardo Ezzati, Obispo de Concepción, Chile; Monseñor Santiago Silva Retamales, Obispo Auxiliar de Valparaíso, Chile, y Responsable del Centro Bíblico para América Latina-CEBIPAL del CELAM; Hermana Rosa María Moreno, México; Teóloga Consuelo Vélez, Colombia; Padre Mario Franca Miranda, Brasil; Padre Francisco Merlos, México; Padre Víctor Fernández, Argentina; Padre Sidney Fones, Secretario General Adjunto del CELAM.

En el mes de Marzo de 2007 las Conferencias Episcopales recibieron el resumen de esas contribuciones en un material que se tituló “Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”. Este material consta de cinco grandes partes.

En primer lugar, una amplia introducción, en la cual se reafirma la identidad del pueblo cristiano, teniendo en cuenta que Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, es garantía de una auténtica renovación de la comunidad eclesial; y que la Iglesia, comunidad de discípulos misioneros, está llamada a ser un signo creíble ante el mundo por su comunión con Dios, por su fidelidad al Evangelio y por su estilo de vida comunitario, solidario, amante de la verdad y del bien de los necesitados. De otra parte, se reafirma la identidad latinoamericana, fundamentada en un destino común de sus pueblos que tienen orígenes históricos comunes y en una impronta católica que ha permanecido en su estilo de vida.

En segundo lugar, una lectura pastoral de la realidad, titulada “Miramos a nuestros pueblos a la luz del proyecto del Padre” (cap. I). Siguiendo el método del ver-juzgar-actuar, se ve la realidad, con el apoyo de las ciencias sociales, a la luz del proyecto salvífico del Padre, lo cual proporciona una mirada mucho más crítica que un simple ver neutro. Después de examinar el proyecto de amor de Dios Padre, aparecen los rostros que nos interpelan y los signos y desafíos más sobresalientes de este cambio de época como el pluralismo y la emergencia de la subjetividad, el impacto de la globalización, la hegemonía del factor económico y tecno-científico, la irrupción de lo sagrado y la búsqueda de trascendencia, la crisis de la familia, la cultura urbana y el ejercicio del poder en América Latina; para concluir con la paradoja del cuestionamiento a que es sometida la Iglesia en la actualidad y la rica vitalidad que tiene para ofrecer al mundo de hoy.

En tercer lugar, una iluminación desde el Evangelio, titulada “Jesucristo, fuente de vida digna y plena” (cap. II). El Dios de la vida se hace presente en Jesús de Nazareth, quien, a su vez, revela el Reino de su Padre y a través del misterio pascual se convierte en fuente de vida nueva. Jesucristo invita a todos a esa vida digna y feliz, la cual se hace realidad en la relación con Dios, con los demás, con el mundo y consigo mismo. La Iglesia, pueblo de Dios en comunión y participación, está llamada a ser el sacramento del Reino de la vida, en constante renova-

ción, a través del discipulado que implica la escucha de la Palabra y el servicio a la construcción del mismo Reino.

En cuarto lugar, un llamamiento a la acción, con el título “El Espíritu nos impulsa a ser discípulos misioneros” (cap. III). Es el Espíritu quien anima la evangelización de la Iglesia e impulsa al Pueblo de Dios a ser misionero al servicio del Reino, con una espiritualidad de comunión, con una creatividad y renovación constantes y una opción permanente por los más pobres. En este capítulo se identifican los grandes ámbitos de la misión hoy día, el proceso de formación de los discípulos misioneros y las preocupaciones fundamentales en los campos cultural, social y eclesial.

En quinto lugar, una conclusión general, en la cual se destaca la actitud de una Iglesia que es interpelada e invitada a dejarse encontrar y transformar por el Señor resucitado, viviendo como comunidad de discípulos misioneros, a ejemplo de María, la primera discípula, quien camina con nosotros como mujer solidaria y quien ha creído que lo que ha dicho el Señor se cumplirá.

En este esquema trinitario de ‘ver’ la realidad a la luz del proyecto del Padre; de ‘juzgar’ esa realidad desde el horizonte del Verbo encarnado y de una Iglesia misterio, discípula de Jesús; y de ‘actuar’, movidos por el Espíritu Santo con el fin de responder a los clamores de nuestros pueblos, apremiados por el amor de Jesucristo, se incorporaron los aportes llegados de los más diversos sectores de América Latina y el Caribe, especialmente por medio de las Conferencias Episcopales.

Espíritu del período preparatorio

El Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM, destacó el espíritu fraterno vivido durante el período de preparación de la V Conferencia y subrayó que la responsabilidad última ha estado en las Conferencias Episcopales.

Expectativas de los participantes

Al iniciar la V Conferencia, los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe, tuvieron la oportunidad



de presentar sus inquietudes y expectativas con relación al resultado que se esperaba de este encuentro eclesial. Eran muy diversas las preocupaciones de las diversas Conferencias.

Documento final, SÍ o NO?

En los informes de las Conferencias se da por supuesta la elaboración de un Documento final, el cual, se pide que sea breve, claro, propositivo, que entusiasme y llene de esperanza⁴; que sea un documento pastoral realizable, concreto, que destaque lo esencial del ser y de la misión de la Iglesia⁵; que utilice un lenguaje sencillo y accesible⁶, que siga la metodología del ver-juzgar-actuar de forma coherente y actualizada, que evite el enciclopedismo, se concentre en los asuntos de mayor importancia y se estructure en torno a un eje teológico-pastoral trinitario, que le de organicidad a los temas tratados⁷. También se pedía que en el documento no se hable de todo, sino que se haga referencia a lo ya explicitado en los documentos del magisterio pontificio y latinoamericano, particularmente desde el Concilio Vaticano hasta la fecha⁸.

Durante la V Conferencia se puso a consideración de los participantes la posible elaboración de un documento final. El primero en defender la propuesta de un documento conclusivo fue el Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras; y le siguieron, en su orden: Monseñor Francisco Domingo Barbosa de Silveira, Obispo de Minas, Uruguay; Monseñor Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, Arzobispo de Trujillo, Perú; Monseñor Demetrio Valentini, Obispo de Jales, Brasil; Monseñor José Leopoldo González González, Obispo auxiliar de Guadalajara, México; y el Cardenal Juan Luis Cipriani, Arzobispo de Lima, Perú. Todas las intervenciones fueron a favor de un documento final. Cuando se hizo la votación, de un total de 141 votantes, 135 votos fueron a favor y 4 en contra.

⁴ México.

⁵ Costa Rica

⁶ Costa Rica.

⁷ Venezuela.

⁸ México.

Desde los Grupos de trabajo que se organizan en los primeros días de la Conferencia, se solicita que el documento fuera breve, incluyente, entusiasmante, alentador, esperanzador, propositivo, práctico, impactante, incisivo, interpelante, sencillo, comprensible, suscitador de ardor misionero y provocador de interlocución. También se espera un documento bíblico pastoral, entroncado en el Concilio Vaticano II, iluminado por el Magisterio Pontificio, que recoja las orientaciones del Papa en el Discurso inaugural y sea capaz de recapitular toda la riqueza de las anteriores Conferencias; y que, a la vez, tenga en cuenta los aportes y expectativas de las Conferencias Episcopales⁹ y de los participantes en la V Conferencia. Incluso se presentó una propuesta de documento que podría tener dos géneros literarios: un documento breve, centrado en lo esencial, medular, vertebral, de grandes horizontes, prioridades y tareas; y un subsidio de recomendaciones temáticas que saldrían de las Comisiones de estudio, el cual sería enviado posteriormente, por parte del CELAM, a las Conferencias Episcopales.

Enfoque e hilo conductor

En los informes de las Conferencias Episcopales se pide que el hilo conductor de la V Conferencia sea el tema del Discipulado, teniendo en cuenta que la misión es parte integrante del ser discípulo, desde el enfoque del llamamiento a la santidad; en otras palabras, se trata de fortalecer la identidad del cristiano como discípulo misionero de Jesucristo¹⁰.

Un prerrequisito ineludible

Para ser realmente discípulos misioneros de Jesucristo hay un presupuesto fundamental: la conversión. La conversión personal¹¹, fruto de la gracia de Dios, como lo reclamaba Monseñor Oscar Ar-

⁹ Las Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe dieron a conocer sus inquietudes y expectativas principalmente por dos medios: a) el aporte enviado al CELAM que sirvió como base para elaborar el Documento "Síntesis de los aportes..." y b) la intervención de los Presidentes en las Sesiones 3, 4 y 5 de la V Conferencia, el día 15 de Mayo de 2007.

¹⁰ Informes de Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana.

¹¹ El Salvador, Paraguay.

nulfo Romero en una homilía un mes antes de su muerte sacrificial: “no gritemos solo cambios de estructuras porque de nada sirven las estructuras nuevas cuando no hay hombres nuevos que manejen y vivan esas estructuras”¹². Un permanente proceso de conversión a Jesucristo: la Iglesia en Latinoamérica y El Caribe está llamada a vivir en profundidad un encuentro liberador con Jesucristo, a proclamar con el testimonio de vida y la palabra su muerte y su resurrección. Nuestras iglesias se renovarán si se dejan evangelizar por Jesucristo¹³. Una conversión “eclesiológica” que conlleva la superación de un modo de comprenderse y actuar, de un modelo que tiene una trayectoria de cinco siglos. Nuestras iglesias se renovarán si viven el misterio de la comunión como Pueblo de Dios, animadas por el Espíritu Santo para cumplir su misión evangelizadora¹⁴. Una conversión pastoral que haga más creíble y atractiva la vida cristiana comprometida y la voz profética de la Iglesia¹⁵. Una conversión a un mayor compromiso social de todo el pueblo de Dios en la gestación de sociedades más justas, más solidarias, más fraternas y más cristianas, a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia¹⁶.

Una visión creyente de la realidad

Hay que comenzar la reflexión con un estudio de la realidad, descubriendo los valores existentes en las naciones latinoamericanas que, en medio de los sufrimientos y carencias, tienen la fuerza y vitalidad de un pueblo que canta, baila y celebra su fe en Dios que nos dio a su Hijo como Camino, Verdad y Vida¹⁷. La profunda crisis de valores de la cultura actual es un desafío radical y englobante para la Iglesia hoy¹⁸.

Fenómenos como la globalización neoliberal, el secularismo, el pluralismo religioso, el laicismo, el relativismo y otros asociados, inciden negativamente en la vida social y eclesial generando empobrecimiento creciente, exclusión social, indiferentismo religioso, privatización de

¹² ROMERO, Oscar Arnulfo. Homilía del 17 de febrero de 1980.

¹³ Venezuela

¹⁴ Venezuela

¹⁵ Paraguay.

¹⁶ Venezuela

¹⁷ Haití

¹⁸ Argentina.

la fe, reduccionismo antropológico, pérdida de sentido de la vida¹⁹. A estos y otros fenómenos debe responder la V Conferencia, partiendo de un valiente examen de conciencia respecto de nuestra fidelidad al Evangelio y a los acuerdos y orientaciones de las anteriores Conferencias Generales del Episcopado de América Latina y El Caribe. En este sentido, “hay que evaluar la actitud de la Iglesia frente a las necesidades y clamores de los pobres, de los que no comparten nuestra fe y de quienes no encuentran sentido a su vida. Debemos escuchar lealmente a nuestros detractores para discernir cuánto de verdad hay en su crítica. Y revisar, a la luz del Evangelio, nuestro estilo de vida y de acción, como también el contenido y la pedagogía de nuestra pastoral”²⁰.

Unos ejes articuladores

En los informes se insiste en la búsqueda y fortalecimiento de la identidad del cristiano como eje articulador central del documento, identidad que se debe vivir desde la necesaria y fecunda pertenencia eclesial²¹. Los ejes articuladores secundarios, derivados de la identidad del discípulo, que aparecen como preocupaciones de las Conferencias, son los relacionados con la vocación, la formación y la misión.

Eje vocacional

En el campo vocacional, se espera de Aparecida la promoción de una nueva conciencia de la dignidad de la persona humana desde el primer momento de su concepción hasta su muerte natural, y en todas las etapas de la existencia, entendiendo siempre la vida como una vocación²². Urge un renovado esfuerzo vocacional en todas sus dimensiones²³.

La respuesta del discípulo, aunque implica una decisión muy personal, se da en comunidad. Por eso, es imperativo fortalecer la dimensión comunitaria como requisito fundamental para ser auténtico discípulo

¹⁹ Informes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú, Uruguay.

²⁰ Informe de Chile.

²¹ Paraguay.

²² México, Puerto Rico.

²³ Antillas, Haití, Perú, Puerto Rico.



de Cristo; de ahí la insistencia en la construcción de comunidades vivas, dinámicas y fraternas, comenzando por la familia, las comunidades de base, los grupos, la parroquia, la diócesis; en este sentido, la Eucaristía dominical ocupa un lugar central como encuentro con Cristo y con la comunidad²⁴.

En la dimensión comunitaria se espera un decidido apoyo a la familia como lugar natural de aparición, acogida y crecimiento de la vida; como célula fundamental de la sociedad, formadora en valores, educadora en la fe y transformadora de las realidades temporales; es importante acoger a las familias impedidas de recibir el sacramento del matrimonio y de la Eucaristía, lo mismo que a aquellas que, pudiendo recibirla, no lo hacen²⁵. Urge también un apoyo a las Comunidades eclesiales de base-CEBs, primera célula eclesial, dinamizadora de la vida en la parroquia, para que esta sea verdadera Comunidad de Comunidades²⁶. La transformación de las estructuras eclesiales, especialmente la parroquia, para que sean auténticamente misioneras, es decir, que no solo atiendan a los que llegan a ellas, sino también a los católicos distantes; y para que superen el predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como la sacramentalización sin evangelización²⁷. Que se fortalezcan las Conferencias Generales del Episcopado como una forma propia y legítima de nuestras iglesias de vivir la colegialidad, de realizar un magisterio propio y de consolidar un estilo sinodal en plena comunión con la iglesia universal y con la sede petrina²⁸.

Promover la integración latinoamericana, compartiendo los dones y riquezas de cada país, a fin de contruir no solamente el Continente de la esperanza sino también del amor²⁹.

Eje formativo

En el campo formativo, frente a los nuevos desafíos religiosos y socioculturales del continente, es necesario un nuevo enfoque de la

²⁴ El Salvador, México.

²⁵ Argentina, Brasil, Cuba, Panamá, Paraguay, Puerto Rico

²⁶ Bolivia

²⁷ Argentina, Costa Rica, México

²⁸ Venezuela

²⁹ Brasil

formación, desde el discipulado, que fortalezca la identidad cristiana católica³⁰. En este campo, hay que:

- Educar a nuestros fieles en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, de tal forma que sea transversal en toda la pastoral de la Iglesia. En esta línea hay que agradecer el próximo Sínodo sobre la Sagrada Escritura³¹. La práctica de la Lectio Divina le traerá un nuevo dinamismo a la pastoral³².
- Educar para la vivencia y participación en una vida eucarística que conduzca a una coherencia entre fe y vida, y a un auténtico compromiso cristiano³³.
- Descubrir el inmenso potencial evangelizador contenido en el amor y la devoción de nuestros pueblos por la Virgen María para transformar esa devoción en uno de los caminos evangelizadores privilegiados, a fin de conducir a nuestros bautizados a la adultez en la fe y a la práctica del mandato del amor³⁴.
- Proseguir en la preparación de los constructores de la sociedad, especialmente a través de Universidades, Colegios y Escuelas Católicas, profundizando en una antropología integral cristiana³⁵. En este campo, se hace necesario recuperar y revitalizar las escuelas católicas, estableciendo una mejor articulación entre los institutos y congregaciones y el plan pastoral diocesano³⁶.
- Fortalecer las instancias eclesiales para la promoción, acompañamiento y formación de las vocaciones, así como también el apoyo espiritual y la formación permanente de los presbíteros³⁷.
- Promover una formación integral eficaz en los seminarios, teniendo en cuenta las dimensiones humana, afectiva, espiritual, intelectual y pastoral³⁸; y formación de formadores de seminarios³⁹.
- Estimular una renovación de la Catequesis para que sea más vivencial y comprometida, desde la Palabra de Dios, entendida como

³⁰ Bolivia, Colombia

³¹ Perú

³² Honduras, Nicaragua.

³³ Perú

³⁴ Venezuela

³⁵ Panamá.

³⁶ Antillas, Argentina

³⁷ Argentina, Ecuador, Paraguay.

³⁸ Antillas, Bolivia, Haití

³⁹ Haití, República Dominicana.

un itinerario de fe, con un acento kerigmático y cristológico, que comienza en los primeros años y culmina en la formación de la fe de los adultos, haciendo de los sacramentos de iniciación cristiana una acción permanente de crecimiento y conversión⁴⁰.

- Buscar una pedagogía y una metodología adecuadas para la formación de laicos que tengan una mayor presencia en los campos de la vida, la familia, la cultura, de la política, de la economía, de la educación, de la salud y de la bioética⁴¹.
- Impulsar procesos sistemáticos de formación para los laicos en Doctrina Social de la Iglesia, la cual debe convertirse en eje transformador de la vida social y política de nuestros pueblos; y en medios de comunicación social⁴².

Eje misionero

En los aportes de los grupos se habla de una Iglesia en estado permanente de Misión⁴³, que fortalezca el espíritu misionero en personas y comunidades para anunciar a Jesucristo y comprometerse en la edificación de su Reino con renovado ardor, creatividad y audacia⁴⁴. Hay Conferencias que, desde lo más profundo de sus preocupaciones, afirman: “Como Iglesia, necesitamos desesperadamente recuperar nuestro entusiasmo misionero”⁴⁵.

Características de la misión: Que sea una misión animadora y provocadora, que, con gran participación de misioneros y misioneras laicas, ponga a nuestro pueblo católico en movimiento evangelizador que, desde el encuentro con Jesucristo, dé testimonio de su fe y se sienta impulsado a renovar la vida y las estructuras de nuestros pueblos⁴⁶.

Elementos propios de la misión: el testimonio, el anuncio y el ayudar al nacimiento de otras comunidades; la liturgia, la oración y

⁴⁰ Antillas, Argentina, Costa Rica, Honduras, México, Panamá Paraguay, Perú, Puerto Rico.

⁴¹ Argentina, Bolivia, República Dominicana.

⁴² Brasil, Costa Rica, Perú, Puerto Rico.

⁴³ Costa Rica, México, República Dominicana.

⁴⁴ Cuba, Ecuador.

⁴⁵ Antillas.

⁴⁶ Panamá.

contemplación; el trabajo por la paz, la justicia y la integridad de la creación; el diálogo interreligioso, la inculturación, el ministerio de la reconciliación, la animación misionera y la acogida de los que regresan a la fe católica⁴⁷.

Estrategias evangélicas para la misión: concentrarnos en las personas, más que en los programas; renovar nuestros ministerios de contacto personal con la gente, de salir al encuentro, de acoger y de diálogo paciente⁴⁸; fomentar la vocación misionera, dando desde la pobreza⁴⁹; acoger la participación de los jóvenes en diversas formas de experiencia misionera⁵⁰; facilitar la incorporación de los diferentes emigrantes tanto internos (en torno de las grandes ciudades) como externos (que cambian de región y de país)⁵¹; diseñar creativa y comunitariamente una nueva pastoral que dé la debida prioridad al anuncio de Jesucristo y a los procesos de iniciación cristiana⁵²; fortalecer la pastoral del mundo urbano⁵³; y darle forma a una visión pastoral donde el laico en la Iglesia y con la luz del Espíritu, sea de verdad protagonista en la pastoral y no solo fiel ejecutor de la misma⁵⁴.

Finalmente, se espera que se plantee la gestión pastoral del Obispo para desarrollar la nueva evangelización, ya que todo plan diocesano necesita la opción decidida, eficaz y perseverante de su pastor⁵⁵; que se defina el perfil del presbítero para nuestro tiempo⁵⁶.

Grandes desafíos

Entre los desafíos más sobresalientes se enumeran los siguientes:

El desafío de la caridad. Enfocar la caridad como tarea de una Iglesia, sacramento de la ternura del Buen Pastor, lo cual aclara e ilu-

⁴⁷ Colombia

⁴⁸ Antillas

⁴⁹ Haití

⁵⁰ Argentina

⁵¹ Antillas, México

⁵² Colombia

⁵³ Brasil, México, República Dominicana

⁵⁴ Colombia

⁵⁵ República Dominicana

⁵⁶ República Dominicana

mina el compromiso por la justicia social y el trabajo por la paz y la reconciliación, optando por los más pobres y excluidos como los migrantes, los desplazados, los indígenas, afrodescendientes y campesinos más abandonados⁵⁷. Lo anterior hace urgente retomar con amplitud la práctica de la liberación, en el contexto neoliberal⁵⁸. La acción pastoral debe mostrar que la relación con nuestro Padre exige el desarrollo de la unión entre los hermanos que debe tener nuevas expresiones de amor, amistad y comunión a nivel familiar, social y eclesial⁵⁹. Así, la opción por los pobres, desde la óptica del discipulado, es una opción evangélica y, por lo tanto, irreversible e irrenunciable, imperativo categórico de nuestra pastoral⁶⁰.

El desafío de los pueblos originarios. Acompañar a los pueblos originarios del Continente en su vida cotidiana y en su lucha por su identidad y por su territorio, para lo cual se hace necesario proseguir la reflexión sobre la Teología India⁶¹. Especialmente de los pueblos indígenas y campesinos de las áreas rurales más apartadas para que se reconozca y valore su cultura y religiosidad y se les acompañe en su proceso evangelizador⁶².

El desafío de la inculturación de la fe en los pueblos originarios y afrodescendientes⁶³; en la evangelización del mundo político, del mundo empresarial, del mundo de los capitales para que en estos ambientes penetre el sentido ético como solidaridad con el otro en necesidad⁶⁴; en los medios de comunicación para que la Iglesia pueda manifestarse clara y eficazmente en el foro público respecto a temas sociales y morales⁶⁵.

El desafío de la religiosidad popular. Es importante y urgente valorar y proyectar la religiosidad de nuestros pueblos, y en particular, la devoción mariana como plataforma evangelizadora. La piedad popular

⁵⁷ Antillas, El Salvador, Guatemala, Honduras.
⁵⁸ Honduras
⁶⁰ Colombia, Panamá, República Dominicana, Venezuela.
⁶¹ Panamá.
⁶² Guatemala, México
⁶³ Bolivia
⁶⁴ Colombia
⁶⁵ Antillas, Brasil.

católica es una forma viva de la inculturación y de la comunicación de la fe⁶⁶.

El desafío del Ecumenismo. Uno de los retos que tiene la Iglesia hoy es la profundización en las relaciones con otras Iglesias cristianas en base a un ecumenismo claro y sano, y tomando conciencia del dinamismo de las mismas⁶⁷. Son esperanzadoras las experiencias de diálogo y labor ecuménicas con las iglesias históricas y las comunidades evangélicas serias, en vistas al acompañamiento del pueblo en momentos críticos⁶⁸. Un desafío diferente es la actividad proselitista de las sectas, algunas de espíritu pentecostalista y de una práctica espectacular de la religión⁶⁹.

El desafío de los jóvenes. Optar nuevamente por los jóvenes, quienes son lo más afectados por el cambio, para que desde una espiritualidad centrada en Jesucristo, asuman el compromiso de participar en el crecimiento de la Iglesia y de la sociedad, buscando siempre una mayor comunión entre ellos y una eficaz coordinación de la acción⁷⁰.

El desafío del universo tecnológico. Dinamizar la presencia significativa de la Iglesia en el universo tecnológico y cultural, en esta nueva sociedad del conocimiento que está creando un nuevo tipo de pobre y de excluido, para lo cual es necesario invertir seriamente en una pastoral de medios, que ayude a recuperar un lugar para el pensamiento católico en el foro público⁷¹.

El desafío de la ecología. Responder a la problemática ecológica del mundo de hoy, destacando especialmente la importancia de la Amazonia⁷².

Estas eran, en resumen, las preocupaciones, expectativas y desafíos que traían los Obispos, quienes representaban a sus Conferencias

⁶⁶ Argentina, México.

⁶⁷ Bolivia

⁶⁸ Argentina

⁶⁹ Guatemala, Nicaragua

⁷⁰ Argentina, Bolivia, Honduras.

⁷¹ Antillas, Honduras.

⁷² Brasil



Episcopales, al llegar a Aparecida. Hasta dónde encontraron eco en las reflexiones posteriores y en la elaboración del documento final? No hay duda que todos estos temas tuvieron un tratamiento diverso en los Grupos de trabajo y en las Comisiones. El documento final recoge todas estas preocupaciones y va más allá.

Organización de comisiones de trabajo

Además del servicio que prestaron los equipos de apoyo local en los campos logístico y organizativo, fue necesario conformar comisiones que le dieran dinámica interna a la Conferencia. Algunas de ellas fueron nombradas con anterioridad por la Presidencia de la V Conferencia, como la Comisión de Liturgia, conformada por Dom Geraldo Lyrio Rocha, de Brasil, Presidente; Monseñor Mario Antonio Cargnello, de Argentina, y Monseñor Gregorio Nicanor Peña, de República Dominicana; o la Comisión Jurídica, conformada por Monseñor José Dimas Cedeño, de Panamá, Presidente; Monseñor José María Arancibia, de Argentina, y Monseñor Dadeus Grings, de Brasil; o la Comisión de Escrutinios, conformada por Monseñor Ismael Rueda Sierra, de Colombia, Presidente; Monseñor Orlando Brandes, de Brasil, y Monseñor Ricardo Ernesto Centellas Guzmán, de Bolivia, y Monseñor Luis Antonio Secco, de Antillas; o la Comisión de Actas, conformada por Monseñor José Antonio Aparecido Tosi Marques, de Brasil, Presidente; Monseñor Angel Garachana Pérez, de Honduras, y Monseñor Emiliano Cisneros, de Perú.

En otras Comisiones sus miembros fueron elegidos por los delegados a la Conferencia, como la Comisión de Redacción, conformada por el Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Argentina, Presidente; Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, Honduras; Cardenal Claudio Hummes, Santa Sede; Monseñor Carlos Aguiar Retes, México; Monseñor Ricardo Ezzati, Chile; Monseñor Julio Edgar Cabrera, Guatemala; Monseñor Mario Moronta, Venezuela; y Monseñor Ricardo Tobón, Colombia. De igual manera, la Comisión de Comunicaciones, conformada por el Cardenal Julio Terrazas Sandoval, Bolivia, presidente; Monseñor Baltazar Porras Cardozo, Venezuela; Monseñor Raymundo Damasceno Assis, Brasil. Monseñor José Luis Lacunza, Panamá, y Monseñor Guillermo Ortiz, México. La Comisión para el Mensaje final quedó conformada por Monseñor Jorge Enrique Jiménez, Colombia, Presidente; Monseñor Angélico Sãn-

dalo Bernardino, Brasil; Monseñor Emilio Aranguren, Cuba; Monseñor Álvaro Leonel Ramazzini Imeri, Guatemala; y Monseñor José Luis Chaves Botello, México. Finalmente la Comisión para las Cartas oficiales estaba integrada por Monseñor Edmundo Luis Abastoflor Montero, Bolivia, y por Monseñor Alberto Taveira Corrêa, Brasil.

Estas comisiones contribuyeron de manera efectiva en el desarrollo de la V Conferencia, en diversos campos: en la vida de oración, en la celebración litúrgica, en la elaboración del documento conclusivo y del mensaje final a los pueblos latinoamericanos y caribeños, en la fluidez de la información, en el mantenimiento de relaciones de comunión eclesial y social, en la conducción ordenada de la asamblea, en la aplicación del reglamento, en la pureza de los sufragios, en el registro histórico de los hechos. Todo esto, además de darle dinámica a la Asamblea, la enriqueció con la participación de todos sus miembros y con la transparencia en todos sus procesos.

Elaboración del documento

Unas palabras sobre el Método

Para la elaboración del documento final se siguió el método clásico del “ver-juzgar-actuar”, creado por el Cardenal José Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica, en la primera mitad del siglo pasado, el cual fue adquiriendo una amplia aceptación en América Latina desde antes de la Conferencia de Río de Janeiro (1955), principalmente en organizaciones populares, obreras y campesinas.

Si se hace un recorrido desprevenido por los documentos del Concilio Vaticano II, del Magisterio Pontificio y del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, se puede ver una línea de continuidad en el empleo de este método, el cual, partiendo de una explicitación de la identidad cristiana, examina la realidad socio-cultural con ojos de fe, ilumina los acontecimientos con el Evangelio, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, identifica los retos o desafíos que se le presentan a la Iglesia en cada época y traza líneas de acción pastoral, a fin de que “nuestros pueblos en Él tengan vida”. En Aparecida se hizo la reflexión teológica pastoral aprovechando las bondades de esta metodología, a solicitud de “muchas voces venidas de todo el Continente”, como dice la “Síntesis de los apar-



tes”. La novedad que trae Aparecida es la utilización del método desde una óptica trinitaria: se examina la realidad desde el proyecto amoroso del Padre; se hace el discernimiento a la luz de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre, que salvaguarda la dignidad de las personas y de los pueblos; y se actúa bajo el impulso creador del Espíritu Santo, dando respuesta a los clamores de nuestros pueblos.

Primera y Segunda Unidad temáticas

En un primer momento, todos los participantes se dedicaron a reflexionar, distribuidos en 15 Grupos de trabajo, sobre el contexto actual y sobre la pregunta que surge del estudio de la realidad: cómo ser discípulos misioneros de Jesucristo en el actual contexto, a fin de que nuestros pueblos tengan vida?

El trabajo de grupos estuvo antecedido por dos exposiciones al inicio de cada unidad temática. Monseñor Carlos Aguiar Retes, Primer Vicepresidente del CELAM, intervino al inicio de cada temática: en la primera, sobre el tiempo actual, describiendo algunos elementos sugerentes para el diálogo sobre el cambio de época que se está viviendo y la situación de nuestros pueblos; en la segunda, sobre el discipulado, la misión y la vida nueva en Cristo. La segunda exposición estuvo a cargo del Profesor Pedro Morandé, profundizando en el significado de un “cambio de época”, en la primera unidad temática; y de Monseñor Vittorino Girardi Stellan, en la segunda unidad temática, destacando la característica fundamental del discípulo, la de sentirse y autodefinirse como enviado, como misionero.

Los trabajos de grupos para el estudio de las dos primeras unidades temáticas se realizaron los días 17 a 19 de Mayo, bajo la moderación y relatoría de Obispos elegidos por los mismos participantes, así: Grupo 1: Monseñor Felipe Arizmendi Esquivel, México, Moderador; y Dom Luiz Demetrio Valentín, Brasil, Relator; Grupo 2: Cardenal Darío Castrillón Hoyos (Santa Sede); y Monseñor Jesús Alfonso Guerrero, Venezuela; Grupo 3: Monseñor Iván Antonio Marín López, Colombia; y Monseñor Sergio Alfredo Fenoy, Argentina; Grupo 4: Monseñor Guillermo José Garlatti, Argentina; y Monseñor Néstor Rafael Herrera, Ecuador; Grupo 5: Cardenal Julio Terrazas Sandoval, Bolivia; Monseñor Adalberto Martínez Flores, Paraguay; Grupo 6: Cardenal Pedro Rubiano Sáenz, Colombia;

y Monseñor Alvaro Leonel Ramazini, Guatemala; Grupo 7: Monseñor Jorge Enrique Jiménez, Colombia; y Monseñor Faustino Armendáriz Jiménez, México; Grupo 8: Cardenal Jaime Lucas Ortega y Alamino, Cuba; y Monseñor José Luiz Azuaje, Venezuela; Grupo 9: Cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, Perú; y Monseñor Angel Francisco Simón Piorno, Perú; Grupo 10: Cardenal Norberto Rivera Carrera, México; y Monseñor Baltazar Porras Cardozo, Venezuela; Grupo 11: Monseñor Héctor Miguel Cabrejos, Perú; y Monseñor Vittorino Girardi Stellan, Costa Rica; Grupo 12: Monseñor Luis Augusto Castro, Colombia; y Monseñor Rogelio Cabrera López; Grupo 13: Monseñor Octavio Ruiz Arenas, Colombia; y Monseñor José Leopoldo González, México; Grupo 14: Monseñor Ubaldo Santana Sequera, Venezuela; y Monseñor Mario Alberto Molina Palma, Guatemala; Grupo 15: Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, México; y Monseñor Edmundo Luis Abastoflor, Bolivia. El primero de los nombrados fue elegido como Moderador; y el segundo como Relator.

Al finalizar el estudio y la elaboración de los aportes a cada unidad temática, los relatores de tres grupos se reúnen para hacer una síntesis y luego la presentan en la sesión plenaria. Esta síntesis y los aportes del plenario pasan a la Comisión de Redacción, la cual los tiene en cuenta para la Primera redacción del Documento.

La primera semana de trabajo de la V Conferencia termina con un nuevo trabajo de grupos para determinar los temas específicos más relevantes para el documento final.

Temas específicos

En la segunda semana, todos los participantes trabajan en Comisiones y Subcomisiones, bajo la coordinación y apoyo de moderadores y relatores elegidos entre sus miembros, con el propósito de elaborar una primera redacción sobre los temas asignados, así:

Comisión 1: En el hoy de América Latina y El Caribe. Moderador: Monseñor Álvaro Ramazzini, Guatemala; Relatores: Monseñor Felipe Arizmendi, México y Monseñor Luis Demetrio Valentini, Brasil.

Subcomisión 1.1: El cambio de época, situación socio-cultural, daño ecológico, situación demográfica, visión antropológica, situación



económica en un mundo globalizado, situación política y emergencia de los pueblos, las culturas indígenas y afrodescendientes. Moderador: Mons. Jaime Prieto Amaya, Colombia; Relator: Mons. Felipe Arizmendi, México.

Subcomisión 1.2.: Situación de la Iglesia en América Latina y el Caribe hoy. Moderador: Monseñor Gonzalo Duarte, Chile; Relator: Monseñor Luis Demetrio Valentini, Brasil.

Comisión 2: En medio de este mundo, la alegría de ser discípulos y misioneros de Cristo. Moderador: Monseñor Mario Cargnello, Argentina; Relatores: Monseñor Rodrigo Aguilar, México y Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, Santa Sede.

Subcomisión 2.1: La iniciativa del Padre, el don de Jesucristo, el Evangelio de la fraternidad y el destino universal de los bienes, la Buena Noticia de la creación, el don de la Palabra. Moderador: Cardenal Marc Ouellet, Canadá; Relator: Monseñor Ricardo Blázquez, España.

Subcomisión 2.2: el Evangelio de la dignidad del ser humano, el Evangelio del amor, de la familia y de la vida. Moderador: Monseñor Nicolás Cotugno, Uruguay; Relator: Monseñor Flavio Calle Zapata, Colombia.

Comisión 3: Nuestra vocación de discípulos misioneros. Moderador: Cardenal Juan Sandoval, México; Relatores: Monseñor Octavio Ruiz Arenas, Colombia y Monseñor Ubaldo Santana, Venezuela.

Subcomisión 3.1: La vocación común a la santidad. Moderador: Monseñor Iván Marín López, Colombia; Relator: Monseñor Guillermo Ortiz, México.

Subcomisión 3.2: Vocaciones al servicio de la Iglesia y del Reino. Moderador: Cardenal Jorge Urosa, Venezuela; Relator: Monseñor José Francisco Ulloa, Costa Rica.

Comisión 4: La comunidad de los discípulos misioneros de Jesucristo. Moderador: Cardenal Julio Terrazas, Bolivia; Relatores: Monseñor Jorge Jiménez Carvajal, Colombia y Sergio Alfredo Fenoy, Argentina.

Subcomisión 4.1: Una llamada a la comunión. Moderador: Cardenal Norberto Rivera, México; Relator: Monseñor Alberto Taveira, Brasil.

Subcomisión 4.2: Lugares de comunión. Moderador: Monseñor Celso de Queiroz, Brasil; Relator: Monseñor Néstor Herrera, Ecuador.

Comisión 5: El itinerario de los discípulos misioneros. Moderador: Cardenal Lucas Ortega y Alamino, Cuba; Relatores: Monseñor Fabio Suescún, Colombia, y Monseñor Ramón Benito De La Rosa y Carpio, República Dominicana.

Subcomisión 5.1: una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo. Moderador: Monseñor Benedito Beni dos Santos, Brasil; Relator: Monseñor Carlos José Nañez, Argentina.

Subcomisión 5.2: Formación de discípulos misioneros. Moderador: Monseñor Antonio Arregui Yarza, Ecuador; Relator: Monseñor Sócrates Sándigo, Nicaragua.

Comisión 6: La misión de los discípulos misioneros. Moderador: Cardenal Pedro Rubiano Sáenz, Colombia; Relatores: Monseñor Juan Vicente Córdoba, Colombia y Monseñor Orani João Tempesta, Brasil.

Subcomisión 6.1: La vida nueva en Cristo. Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos. Moderador: Cardenal Juan Luis Cipriani, Perú; Relator: Monseñor Walmor Oliveira de Azevedo, Brasil.

Subcomisión 6.2: Tareas prioritarias. La dignidad humana. Familia, mujer y vida. Niñez, Adolescencia y Juventud. Moderador: Monseñor Jayme Henrique Chemello, Brasil; Relator: Monseñor Héctor Vargas Bastidas, Chile.

Subcomisión 6.3.: Tareas prioritarias. Reino de Dios y caridad cristiana. Opción preferencial por los pobres y excluidos. Promoción humana. Moderador: Monseñor José Arancibia, Argentina; Relator: Monseñor José Luis Aguaje, Venezuela.

Comisión 7: La misión de los discípulos misioneros. Moderador: Monseñor Edmundo Luis Abastoflor, Bolivia; Relatores: Monseñor Luis Augusto Castro, Colombia; y Monseñor Vittorino Girardi, Costa Rica.



Subcomisión 7.1. Conversión pastoral y Misión ad gentes. Moderador: Monseñor José Dolores Grullón, República Dominicana; Relator: Monseñor Ricardo Ernesto Centellas, Bolivia.

Subcomisión 7.2. Pastoral de la Cultura; Pastoral Urbana; Pastoral de la Comunicación Social; Universidades católicas; Continente unido, reconciliado e integrado. Moderador: Monseñor Héctor Miguel Cabrejos, Perú; Relator: Monseñor Dimas Lara, Brasil.

Subcomisión 7.3.: Al servicio de la unidad y de la fraternidad de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Moderador: Monseñor Rogelio Cabrera, México; Relator: Monseñor Vittorino Girardi, Costa Rica.

Al concluir las informaciones metodológicas, los participantes proceden, en Comisiones y Subcomisiones, a elaborar la redacción respectiva. Las subcomisiones, al concluir su trabajo, se reúnen para intercambiar información, enriquecer el texto, evitar repeticiones y detectar lagunas; luego, entregan el texto al Moderador y a los Relatores de la Comisión, quienes ordenan e integran los aportes, haciendo de ellos un solo texto. La Comisión procede a la votación, para aprobar de modo genérico el texto, y lo entrega a la Comisión de Redacción, la cual integra los textos de las diversas Comisiones a fin de obtener la primera redacción del documento.

Primera redacción

El 24 de Mayo, día de María Auxiliadora, se entrega a los participantes la primera redacción del documento conclusivo. Consta 595 números, organizados en siete capítulos, antecedidos por una amplia introducción. El primero se denomina “Discípulos/as y Misioneros/as en el hoy de América Latina y El Caribe”, capítulo que se inicia con la frase de San Agustín: “Nosotros somos los tiempos; como nosotros seamos, así serán los tiempos”. El segundo, “En medio de este mundo la alegría de ser discípulos y misioneros de Cristo”. El tercero, “Nuestra vocación de Discípulos Misioneros”. El cuarto, “La comunidad de los Discípulos Misioneros de Jesucristo”. El quinto, “El itinerario formativo de los Discípulos Misioneros”. El sexto, “La Misión de los Discípulos Misioneros”, con el énfasis “La vida nueva en Cristo” y “Tareas priori-

tarias”. El siete, también sobre el tema de la Misión con los énfasis “La Conversión pastoral”, “La misión ad gentes”, “La pastoral de la cultura” y “Reconciliación en el Continente”.

La lógica de esta primera redacción se ajusta al esquema de las siete comisiones: la realidad del Contexto, la Buena Nueva del Reino, la Vocación del discípulo, la Vida en Comunidad, la Formación y la Misión de los discípulos y discípulas del Señor para que nuestros pueblos, en Él, tengan Vida. Este esquema se conserva en las siguientes redacciones, pero se va enriqueciendo con la reflexión de la Asamblea.

Después de un tiempo de lectura personal del texto de la primera redacción, los participantes tienen la oportunidad de dar sus aportes, tanto por medio impreso o electrónico, los cuales fueron muy numerosos y variados. La Secretaría General recoge todos los aportes de los participantes a la primera redacción del documento y los entrega a los moderadores y relatores de las respectivas Comisiones y Subcomisiones. Posteriormente el Secretario General se reúne con el grupo de peritos para solicitarles su colaboración específica en el manejo del lenguaje y en el enriquecimiento doctrinal del documento.

El Jueves, 25 de Mayo, los miembros de las Subcomisiones hacen un estudio personal de los aportes recibidos y disciernen sobre su pertinencia. Luego, el Moderador y el Relator de la respectiva Subcomisión recogen los aportes asumidos y los integran al texto. Al finalizar el trabajo de integración de los aportes recibidos, el Moderador y el Relator de la Subcomisión entregan el texto al Moderador de la Comisión. La Comisión estudia, sugiere modificaciones, aprueba o rechaza lo presentado por sus Subcomisiones. Para finalizar, los participantes de cada Comisión examinan el nuevo texto y hacen una votación del mismo; si es aprobado, se lo entrega a la Comisión de Redacción. La Comisión de Redacción, los días Sábado en la tarde y Domingo, revisan la globalidad del documento y preparan la segunda redacción, la cual es presentada el lunes 28 a los participantes de la V Conferencia. Es un proceso aparentemente complicado, pero asegura el estudio concienzudo de los aportes de todos los participantes y se avanza en la línea de una redacción de consenso.



Segunda redacción

El Lunes 28 se entrega a los participantes la Segunda redacción del Documento Conclusivo, la cual tiene 657 números y se ha organizado en tres partes, siguiendo las etapas del método ver-juzgar-actuar, con ocho capítulos en total, antecedidos de una introducción. La primera parte se denomina “La vida de nuestros pueblos hoy”, con dos capítulos: “Los Discípulos Misioneros” y “Mirada de los Discípulos Misioneros sobre la Realidad”. La segunda parte lleva como título “La vida de Jesucristo en los Discípulos Misioneros”, con cuatro capítulos: “La alegría de ser Discípulos Misioneros para anunciar el Evangelio de Jesucristo”, “La Vocación de los Discípulos Misioneros a la Santidad”, “La Comunión de los Discípulos Misioneros en la Iglesia” y “El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros”. La tercera parte, “La vida de Jesucristo para nuestros Pueblos” consta de dos capítulos: “La Misión de los Discípulos al servicio de la vida plena” y “Algunos ámbitos y prioridades en la Misión de los Discípulos”. El documento termina con una Conclusión sobre la necesidad de un gran impulso misionero en la Iglesia de América Latina y de El Caribe.

Esta organización de los contenidos siguiendo las tres partes del método asumido por Aparecida, le da mayor solidez al documento y genera una mayor aceptación en los miembros de la Asamblea. El nivel de aceptación de la segunda redacción se puede valorar por los escrutinios realizados para este efecto: de 128 votantes, 119 aprueban, de manera global, la segunda redacción del documento; 7 no la aprueban; 2 votan en blanco. Los participantes tienen la posibilidad de dar nuevos aportes al texto en su conjunto o a temas específicos del mismo.

A esta altura del proceso de elaboración del documento, teniendo en cuenta que falta por estudiar el tema de la Misión en el Continente y el tiempo es ya muy escaso, la Presidencia sugiere un cambio en la sucesión de actividades. Monseñor Andrés Stanovnik, Secretario General, explica la secuencia metodológica que se tenía prevista, la cual consistía en que los “modos” a la segunda redacción del documento, pasaran a las subcomisiones; después de la revisión de cada Subcomisión, se pasa el texto a la Comisión y se examinan las razones por las que se han descartado algunos “modos”. Finalmente, la Comisión de Redacción recibe el texto para su redacción final. La nueva propuesta que sugiere

la Presidencia de la V Conferencia es que los “modos” sean revisados e integrados directamente por la Comisión de Redacción, de tal manera que la Asamblea tenga la posibilidad de estudiar el tema de la misión continental. Sobre esta propuesta se hacen varias intervenciones en plenario, unas a favor, otras en contra. Al concluir la discusión se hace la votación. De un total de 117 votantes, 108 lo hacen a favor de la propuesta; y 9 en contra. De esta forma, la Comisión de Redacción se encarga de incorporar los modos a la segunda redacción del documento.

La Presidencia aclara que los modos deben ir firmados; y que sólo pueden hacer modos los que tienen derecho a votar; quienes no lo tienen, pueden entregar sus sugerencias a alguno de los Miembros de la V Conferencia. De otra parte, es necesario escribir cada modo en hoja separada, haciendo referencia al capítulo y al número del párrafo respectivo.

Tercera redacción

El Miércoles 30 de Mayo, Monseñor Andrés Stanovnik hace entrega a los participantes de la Tercera redacción del documento conclusivo y explica que las dos primeras sesiones se dedicarán a la lectura personal del documento y a la votación de cada una de sus partes en las planillas que se han elaborado para tal efecto.

El Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Presidente de la Comisión de Redacción, explica que se recibieron 2440 modos; algunos eran más generales, otros muy específicos, otros contradictorios... pero todos eran aportes enriquecedores. Se mantiene el esquema inicial; algunos contenidos cambiaron de capítulo; se eliminaron algunas repeticiones. Sin embargo, algunos temas se repiten, pero desde diversa óptica, respondiendo al esquema circular que, en general, tiene el documento. Se introdujo el número 19, tomado de la “Síntesis de los Aportes...” que se consideró clave para entender el método que se emplea en el documento. Finalmente, sugiere a la Presidencia de la V Conferencia el nombramiento de una comisión que se ocupe de la revisión de estilo y del análisis del aparato crítico del documento.

La Tercera redacción del Documento Conclusivo tiene 570 números, 87 menos que la segunda y 25 menos que la primera. El esquema



se conserva igual, pero se incorporan dos nuevos capítulos al final. La tercera parte, “La vida de Jesucristo para nuestros Pueblos” consta ahora de cuatro capítulos: “La Misión de los Discípulos al servicio de la vida plena”, “Reino de Dios y promoción de la dignidad humana”, “Familia, personas y vida” y “Nuestros pueblos y la Cultura”. La tercera redacción termina, como la anterior, con una Conclusión sobre la misión en el Continente.

Los participantes se dedican al estudio personal de la tercera redacción del documento conclusivo y a la votación de cada una de sus partes. En la Conferencia de Santo Domingo se había votado número por número (eran 301 números); en Aparecida se prefiere votar por los apartados de cada capítulo, teniendo en cuenta la extensión del documento. Con relación a los modos rechazados, la Comisión de Redacción volverá a considerarlos si es presentado nuevamente por uno de los miembros con el aval de, al menos, siete presidentes de Conferencias Episcopales.

Presentación de modos rechazados

En efecto, bajo estas condiciones, se presentaron 16 modos a la consideración de la plenaria.

Modo 1: Monseñor Alvaro Leonel Ramazzini, de Guatemala, propone el siguiente modo: “Hoy se hace necesario rehabilitar la auténtica apologética que hacían los padres de la Iglesia como explicación de la fe. La apologética no tiene por qué ser negativa o defensiva “per se”. Implica, más bien, la capacidad de decir lo que está en nuestras mentes y corazones de forma clara y convincente, como dice San Pablo “haciendo la verdad en la caridad” (Ef. 4, 15). Los discípulos y misioneros de Cristo de hoy necesitan más que nunca, una apologética renovada para que todos puedan tener vida en Él”. Este texto se incluye en la Cuarta Redacción (no. 245) y en el Documento definitivo (no. 229).

254

Modo 2: Monseñor Anuar Battisti, de Brasil, propone un modo relacionado con los presbíteros que han abandonado el ministerio: “Teniendo en cuenta el número de presbíteros que abandonaron el ministerio, cada Iglesia particular procure establecer con ellos relaciones de fraternidad y de mutua colaboración conforme a las normas pres-

critas por la Iglesia”. Este modo es incorporado en la Cuarta Redacción (no.216) y se conserva en la redacción definitiva (no. 200).

Modo 3: Monseñor Alvaro Leonel Ramazzini, de Guatemala, propone restaurar el texto del número 116 de la segunda redacción que dice: “Hay que continuar los esfuerzos del CELAM, con el aval de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para el discernimiento de la Teología India”. Anota que también se suprimió el número 536 que, en una de sus partes, hace referencia a la teología india. Sobre este tema, el Cardenal William Joseph Levada, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, afirma que el Cardenal Joseph Ratzinger, cuando era Prefecto de esta Congregación, no quería “bautizar” la teología india porque es una terminología que todavía presenta problemas. Pero, esto no es obstáculo para que se continúe con la reflexión teológica sobre las realidades de los pueblos originarios, a la luz de la Palabra de Dios.

Modo 4: Monseñor Alvaro Leonel Ramazzini, de Guatemala, sugiere agregar el tema del calentamiento global en el número 83. Sin embargo, se anota que ya está presente el tema en el número 87: “...el calentamiento global se hace sentir en el estruendoso crepitar de los bloques de hielo antártico que reducen la cobertura glacial del continente y que regula el clima del mundo”.

Modo 5: Monseñor Francisco Domingo Barbosa da Silveira, de Uruguay, propone sustituir el apartado 2.1. “La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros” (números 33 al 42) por el número 40 de la “Síntesis de los aportes...” que habla de la necesidad de mirar la realidad desde el designio salvífico del Padre. La propuesta no tiene aceptación entre los participantes.

Modo 6: Monseñor José María Arancedo, de Argentina, propone revisar en el número 187 lo relacionado con el Sacramento de la Confirmación porque parece una formulación poco ajustada a la dinámica sacramental, con acento voluntarista; y es importante que se resalte la perfección del carácter bautismal y el fortalecimiento de la pertenencia eclesial y de la madurez apostólica. En la Cuarta Redacción se acoge esta propuesta (no. 190), lo mismo que en el Documento definitivo (no. 175).



Modo 7: Monseñor Francisco Domingo Barbosa da Silveira, de Uruguay, propone suprimir en el número 136 la expresión “el vivir sin querer trabajar” que, en el texto, juntamente con el desempleo y la injusta remuneración del trabajo, son contrarios al designio de Dios. Con relación a esta proposición, se recuerda la máxima paulina: “El que no trabaja que no coma”.

Modo 8: Monseñor Joao Braz de Aviz, de Brasil, propone que se amplíe tanto el título como el contenido del numeral 6.4.4. “Los movimientos apostólicos”, añadiendo lo relacionado con “movimientos eclesiales” y “nuevas comunidades”, como aparecía en la segunda redacción, por corresponder mejor a la terminología usada por el Magisterio ordinario actual y por el Pontificio Consejo para los Laicos. En la Cuarta redacción se incorpora este modo, bajo el título “Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades” (no. 327), lo mismo que en el Documento definitivo (apartado 6.4.4. no. 311-312).

Modo 9: Monseñor Sergio Gualberti, de Bolivia, hace relación al tema de las Comunidades Eclesiales de Base y Pequeñas comunidades, y propone restaurar los números 429 a 432 de la segunda redacción, suprimiendo los números 323 a 325 de la tercera; y sugiere ubicar el tema en el contexto de los “Lugares eclesiales para la comunión”. Con relación a este tema, el Cardenal Alfonso López Trujillo destaca el cuidado que es necesario tener con las CEBs para que no caigan en la política y en la ideologización.

En la Cuarta redacción se incorporaron nuevamente los textos solicitados en el Apartado 5.2.3. “Lugares eclesiales para la comunión” (no. 193-196). En la redacción definitiva aparece en los números 178-180, con dos adiciones básicas: una, relacionada con los frutos evangelizadores de las CEBs y los peligros que deben enfrentar (no. 178); otra, con la fidelidad al Magisterio de la Iglesia (no. 179).

En la redacción definitiva se le agregó: ‘Puebla constató que las pequeñas comunidades, sobretodo las comunidades eclesiales de base, permitieron al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos⁷³, sin

⁷³ Cf. Puebla 629

embargo, también constató “que no han faltado miembros de comunidad o comunidades enteras que, atraídas por instituciones puramente laicas o radicalizadas ideológicamente, fueron perdiendo el sentido eclesial”⁷⁴. La segunda adición dice: “En su esfuerzo de corresponder a los desafíos de los tiempos actuales, las comunidades eclesiales de base cuidarán de no alterar el tesoro precioso de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia”.

Modo 10: Monseñor Ramón De La Rosa y Carpio, de República Dominicana, propone que en el número 40 cuando se dice: “Entre los presupuestos que debilitan y menoscaban la vida familiar encontramos la ideología de género, según la cual cada uno puede escoger su orientación sexual, sin tomar en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana”, se coloque “hay algunas corrientes según las cuales cada uno puede escoger su orientación sexual”. Monseñor Nicolás Cotugno afirma que la terminología de género pretende introducir realidades muy ambiguas.

Modo 11: Monseñor Carlos Collazi, de Uruguay, propone que en el numeral 5.2. “Lugares eclesiales para la comunión” se hable, en primer lugar, de la Diócesis, que es el lugar privilegiado y el primer ámbito para la comunión eclesial y para la misión. Esta propuesta es incorporada tanto en la Cuarta redacción como en el Documento definitivo.

Modo 12: Monseñor Alvaro Leonel Ramazzini, de Guatemala, propone que se suprima el capítulo 1, “Los discípulos misioneros” (números 20 a 32), conservando únicamente el 20 y pasando luego al número 33 con el cual se inicia el capítulo 2 sobre la realidad. El Cardenal Jorge Mario Bergoglio, de Argentina, afirma que estos números presentan lo que somos, es decir, la identidad del cristiano, lo cual nos permite mirar la realidad con ojos creyentes. El texto no involucra una reflexión teológica sino una actitud espiritual del creyente en el análisis del contexto.

Modo 13: Monseñor Erwin Kräutler, de Brasil, propone que se redacte un número sobre las casas de formación religiosa porque, aunque

⁷⁴ Ibid 630.



se nombran en el título del numeral 6.4.5. (328-339), sin embargo, no se explicita en el desarrollo del contenido. En la Cuarta redacción el texto quedó así: “Las casas y centros de formación de la Vida religiosa son también espacios privilegiados de discipulado y formación de los misioneros y misioneras, según el carisma propio de cada instituto religioso” (no. 341), el cual se mantiene en el Documento definitivo (no. 327)

Modo 14: Monseñor Geraldo Lyrio Rocha, de Brasil, afirma que hay una grave laguna en la Tercera redacción con relación a la Liturgia que no está mencionada de manera más amplia. En la Cuarta redacción se introduce el número 267 sobre la Liturgia, que en el Documento definitivo queda como sigue: “Encontramos a Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia. Al vivirla, celebrando el misterio pascual, los discípulos de Cristo penetran más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros. La Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Vaticano II nos muestra el lugar y la función de la liturgia en el seguimiento de Cristo, en la acción misionera de los cristianos, en la vida nueva en Cristo, y en la vida de nuestros pueblos en Él”⁷⁵.

Modo 15: El Cardenal Francisco Javier Errázuriz propone que la Comisión de Redacción elabore un número sobre el Sacramento de la Reconciliación como lugar de encuentro con el Señor. En la Cuarta redacción se introduce el número 192 sobre este tema, invitando a los presbíteros a dedicar tiempo suficiente para ofrecer el sacramento de la reconciliación, a preparar dignamente los lugares de la celebración y a acercarse ellos mismos a esta experiencia sacramental; y pidiendo a los fieles que valoren este regalo maravilloso de Dios y se acerquen a Él para renovar la gracia bautismal y vivir, con mayor autenticidad, la llamada de Jesús a ser sus discípulos y misioneros. En el Documento definitivo, el no. 177, complementado con el no. 254.

258

Modo 16: Finalmente, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz propone que la Comisión de Redacción elabore un texto dando aliento a

⁷⁵ Cf. DA 250.

tantos laicos, constructores de sociedad en diversos niveles, que están trabajando activamente en la edificación de una sociedad más justa y equitativa. Este texto, sugiere el Cardenal Errázuriz, debe quedar entre los números 415 y 416, donde se habla de una renovada pastoral social para la promoción humana integral. En la Cuarta redacción, no. 418, se estimula la labor de los creadores de riqueza que generan empleos dignos, viven con austeridad, promueven una sociedad justa y fomentan una convivencia ciudadana con bienestar y paz. Este mismo texto se encuentra en el documento definitivo, no. 404.

Finalmente, se examinó un texto revisado del numeral 10.1. “La cultura y su evangelización” que contiene los aportes dados a la Segunda Redacción y que, por error, no se incorporó a la Tercera. Se hizo una votación al respecto, dando como resultado, de 115 votantes, 111 a favor, 2 en contra y 2 abstenciones.

Cuarta Redacción

Con estas adiciones y algunas revisiones de estilo, de citas bíblicas y del aparato crítico, el Miércoles, 31 de Mayo, el Secretario General, Monseñor Andrés Stanovnik, presenta en la Sesión de Clausura la Cuarta redacción del Documento Conclusivo. Como todavía hay tiempo para hacer observaciones al texto, Monseñor Pedro Barreto, de Perú, afirma que la expresión “no pocas recaídas secularizantes en la vida consagrada...” (no. 109), es muy fuerte para los religiosos y religiosas, y no estaba en las versiones anteriores. El Cardenal Francisco Javier Errázuriz explica que este número tiene un sentido de autocrítica eclesial, ya estaba en la tercera redacción, el cual fue votado positivamente y no hay razón para cambiarlo.

Todo este proceso concluye cuando se pone a votación la Cuarta redacción del Documento Conclusivo en su globalidad, teniendo en cuenta que es una versión no oficial y está pendiente de la autorización de S.S. Benedicto XVI para su publicación. El resultado de la votación es el siguiente: por el SÍ, 127; por el N°, 2; en blanco, 1. Así se da una última aprobación al Documento.



Mensaje final a los pueblos de América Latina y de El Caribe

Es costumbre, con motivo de las Conferencias Generales, que los Pastores de la Iglesia dirijan un mensaje de aliento y esperanza a los pueblos de América Latina y de El Caribe. Para tal efecto, desde el principio de la Conferencia se elige una Comisión, la cual, en este caso, está conformada por Monseñor Jorge Enrique Jiménez, de Colombia, Presidente; Monseñor Angélico Sândalo Bernardino, de Brasil; Monseñor Emilio Aranguren, de Cuba; Monseñor Álvaro Leonel Ramazzini Imeri, de Guatemala; y Monseñor José Luis Chaves Botello, de México.

El Sábado 26 de Mayo, el Presidente de la Comisión presenta en la plenaria la primera redacción del Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe. La propuesta de Mensaje consta de cinco partes: 1) Jesús Camino, Verdad y Vida; 2) El seguimiento de Jesús; 3) El discipulado misionero en la pastoral de la Iglesia; 4) El discipulado misionero al servicio de la vida; 5) Hacia un continente del amor. Los destinatarios son todos los miembros del Pueblo de Dios, pero también está abierto a los hombres y mujeres de buena voluntad. Los participantes tienen la posibilidad de presentar sus aportes orales en el plenario, los cuales son bastante numerosos; pero también pueden elaborar aportes escritos y entregarlos el fin de semana. Al concluir las intervenciones, Monseñor Odilo Pedro Scherer, Secretario General Adjunto de la V Conferencia, propone una votación indicativa sobre la propuesta global del Mensaje, a fin de que la Comisión, con base en los aportes recibidos, pueda proceder a mejorar el texto. De 122 votantes, 92 aprueban el mensaje en su globalidad; 28 lo desaprueban.

En la redacción definitiva del Mensaje se incorporan y explicitan algunos temas que no estaban suficientemente desarrollados: la necesidad de formar políticos y legisladores cristianos que contribuyan en la construcción de una sociedad justa y fraterna, según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia; la actitud de la Iglesia como discípula y maestra en el aprendizaje y en la enseñanza de la oración; la declaración de ser una Iglesia en misión permanente; la reafirmación de la opción preferencial y evangélica por los pobres; la identificación de nuevos rostros de pobres en los jóvenes en situaciones de riesgo y en los dete-

nidos en cárceles; la búsqueda de un continente, no solo del amor, sino también de la vida y de la paz; el fortalecimiento audaz de la pastoral de la familia y de la vida; y la colaboración que debe prestar la Iglesia en la integración de los pueblos de América Latina y de El Caribe.

Con esta revisión, el Lunes 28, Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal da lectura al mensaje y, en el momento de los escrutinios, de 128 votantes, 110 lo hacen a favor, 16 no están de acuerdo y 2 votan en blanco.

En la Sesión de Clausura el Cardenal Julio Terrazas Sandoval, Arzobispo de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, es invitado por la Presidencia a presentar oficialmente el Mensaje Final a los Pueblos de América Latina y El Caribe.

La misión continental

Desde el período de preparación de la V Conferencia se escucharon permanentes voces favor de una acción misionera continental que se convirtiera en una de las formas de llevar a la práctica las conclusiones de Aparecida. Durante la celebración de la Conferencia, el Cardenal Claudio Hummes, el día 24 de mayo, a solicitud de la Presidencia, hace una iluminadora intervención sobre la naturaleza, la finalidad y la pedagogía de una misión continental.

El Martes, 29 de Mayo, Monseñor Andrés Stanovnik imparte las orientaciones para que, en grupos, en dos sesiones de trabajo, los participantes den sus aportes al tema de la misión continental. En la tarde los relatores de los grupos presentan el resultado de las deliberaciones grupales. Prestan el servicio de relatores Monseñor Luiz Demetrio Valentini, de Brasil; Monseñor Néstor Rafael Herrera Heredia, de Ecuador; Monseñor Faustino Armendáriz Jiménez, de México; Monseñor Mario Alberto Molina Palma, de Guatemala; y Monseñor Vittorino Girardi Stellin, de Costa Rica.

Los aportes de los grupos tuvieron en cuenta los distintos aspectos de la misión.



Naturaleza y finalidad de la Misión

Naturaleza de la Misión en el Continente

Se entiende la Misión como un tiempo de gracia para despertar la conciencia de la vocación de los discípulos misioneros de Jesucristo en toda la Iglesia; es la voluntad permanente de los creyentes de transmitir la alegría de su fe a todo el continente. Es también una gran oportunidad para retomar la Nueva Evangelización, revitalizándola y buscando nuevas formas de llegar al pueblo, sobre todo a los alejados.

En los aportes de los grupos se visualiza la Misión en el continente como un “estado de misión permanente”, que responda a la situación actual que viven nuestros pueblos, lo cual implica revitalizar los procesos pastorales de cada diócesis, volver por una Iglesia cercana a todos, que promueva integralmente a las personas y a las comunidades, fortaleciendo la opción por los más pobres y excluidos. Es el inicio de un nuevo talante en las diócesis y en las parroquias⁷⁶.

Finalidad de la Misión

Cumplimiento de la vocación evangelizadora de la Iglesia. La misión es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia, llamada a evangelizar a todos los pueblos. Por eso, la misión que se realice como fruto del encuentro de Aparecida debe, ante todo, animar la vocación misionera de los cristianos, fortaleciendo las raíces de su fe y despertando su responsabilidad para que todas las comunidades cristianas se pongan en estado de misión⁷⁷. Se trata de despertar en los cristianos la alegría de ser discípulos de Jesucristo, haciendo énfasis en su formación, celebrando con verdadero gozo el “estar-con-Él” y proyectándose a la misión⁷⁸.

Encuentro personal con Jesucristo. Con la misión se pretende llevar a los discípulos a un verdadero encuentro con Jesucristo, el cual debe suscitar una actitud de conversión personal y comunitaria, para que los bautizados, fortaleciendo el sentido de pertenencia eclesial,

⁷⁶ Grupos 13,14,15.

⁷⁷ Grupos 1,2,3,4,5,6,7,8,9

⁷⁸ Grupos 4,5,6,7,8,9

pasen de evangelizados a evangelizadores, a fin de que el Reino de Dios se haga presente y así nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños tengan vida en Él⁷⁹.

Formación de comunidades misioneras. Un objetivo importante de la misión es la formación de comunidades a diversos niveles: a nivel familiar para que cada hogar se convierta en una instancia protectora de la vida, formadora de personas, educadora en la fe y misionera de la esperanza⁸⁰; a nivel de pequeñas comunidades para que las personas se sientan acogidas de modo personal y familiar⁸¹; a nivel parroquial para que la parroquia sea en verdad una comunidad de comunidades⁸². Cada comunidad, a su nivel, debe convertirse en evangelizadora, con su testimonio y su palabra⁸³.

Renovación de las estructuras pastorales. Otro de los objetivos de la misión, además de la conversión personal y la formación de comunidades, es la renovación de las estructuras pastorales, a fin de impulsar una nueva forma de ser Iglesia: más fraterna, más comunal, más participativa y más misionera⁸⁴.

Búsqueda de los más alejados. El llegar hasta los más alejados debe ser siempre uno de los objetivos de la dimensión misionera de la Iglesia, utilizando los medios adecuados a cada situación. En el campo de la Misión ad gentes es importante potenciar los esfuerzos que se hacen en diversos países de América Latina y de El Caribe por enviar misioneros al Asia⁸⁵.

Criterios para la Misión

Entre los criterios que se deben tener en cuenta en la realización de la Misión en el continente, sobresalen en los aportes de los grupos, los siguientes:

⁷⁹ Grupos 13,14,15.

⁸⁰ Grupos 7,8,9,13,14,15.

⁸¹ Grupos 4,5,6,13,14,15.

⁸² Grupos 4,5,6

⁸³ Grupos 13,14,15.

⁸⁴ Grupos 4,5,6,13,14,15.

⁸⁵ Grupos 4,5,6,7,8,9.

Identidad. La misión es parte constitutiva de la identidad del discípulo y busca, a partir del Kerigma, llevar a las personas a la madurez de su fe y de su compromiso misionero⁸⁶.

Conversión. La misión exige una indispensable conversión pastoral, tanto de las personas como de las mismas estructuras de la Iglesia⁸⁷.

Comunión. La misión en el continente se debe realizar en un ambiente de comunión con el Papa, con las Conferencias Episcopales, con las Iglesias particulares, ayudándonos recíprocamente en su realización y fomentando la solidaridad intraeclesial, especialmente en personal y recursos⁸⁸. Hay que tener como primera referencia de la realización de la misión la acogida de las conclusiones de la V Conferencia y la implementación de sus orientaciones pastorales, sin olvidar lo que nos propone la Redemptoris missio⁸⁹.

Participación. La misión, dentro de un espíritu de comunión, debe incorporar a todos en el compromiso misionero: laicos, consagrados, religiosos, religiosas, diáconos, presbíteros, obispos. En esta misión los laicos deben estar en primer lugar, tanto como evangelizados como evangelizadores⁹⁰.

Inculturación. Hay que tener en cuenta la compleja y variada realidad de nuestro continente, como es el caso de las peculiaridades de las Iglesias en las diversas islas del Caribe; de allí que la misión, siendo única, deberá ser al mismo tiempo diversa: es enorme la diferencia entre los destinatarios de un ambiente rural y los de un ambiente suburbano y de las grandes periferias⁹¹.

Continuidad. No es conveniente hablar de una “Gran Misión Continental”, que denota, para algunos, una visión triunfalista y, para otros, una acción transitoria; más bien, hablar de un “estado permanente

⁸⁶ Grupos 1,2,3, 10, 11, 12.

⁸⁷ Grupos 1,2,3.

⁸⁸ Grupos 1,2,3, 4,5,6, 10, 11, 12, 13,14,15.

⁸⁹ Grupos 1, 2, 3, 10, 11, 12.

⁹⁰ Grupos 1,2,3.

⁹¹ Grupos 10, 11, 12, 13,14,15.

de misión” de la Iglesia de Latinoamérica y El Caribe. Se trata de una misión permanente, con un nuevo ímpetu misionero a partir de la V Conferencia⁹².

Ecumenismo. En la acción misionera, en los lugares donde sea posible, es importante fomentar la cooperación ecuménica para llevar a las personas al discipulado. Es importante que la misión no tenga un carácter proselitista, sino que busque llevar a las personas al encuentro con Cristo⁹³.

Dimensiones de la Misión

En las reflexiones de los grupos aparecen algunas dimensiones que se deben tener en cuenta en la preparación y realización de la misión:

Histórica. La misión tiene que partir de un estudio creyente de la realidad que nos cuestiona y leer allí los signos de Dios⁹⁴.

Bíblica. La misión debe tener un fuerte contenido bíblico y kerigmático, tomando en cuenta que la Asamblea del Sínodo en el 2008 abordará el tema de la Palabra de Dios. Es una oportunidad para promover una adecuada pastoral bíblica y hacer accesible la Biblia en los hogares⁹⁵.

Litúrgica. La mejor manera de evangelizar es a través de los tiempos litúrgicos, los cuales pueden ser aprovechados en forma creativa y novedosa en la misión⁹⁶.

Pastoral. La Misión continental debe tener en cuenta los Planes Diocesanos de Pastoral, los cuales deben estar imbuidos de dinámica misionera⁹⁷.

⁹² Grupos 4,5,6,7,8,9.

⁹³ Grupos 4,5,6,7,8,9.

⁹⁴ Grupos 7,8,9.

⁹⁵ Grupos 1,2,3,7,8,9,13,14,15.

⁹⁶ Grupos 1,2,3.

⁹⁷ Grupos 7,8,9.



Mariana. Según lo exijan los distintos ambientes culturales, hay que tener muy en cuenta la religiosidad popular, especialmente en su dimensión mariana. De María hacemos nuestra la espiritualidad de la Visitación, su actitud como primera discípula y su espíritu misionero⁹⁸.

Responsables de la Misión

La misión debe ser asumida por las propias Iglesias locales, con la animación de las respectivas Conferencias Episcopales y con el apoyo del Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM⁹⁹.

Iglesias locales. La misión debe ser asumida totalmente por cada Diócesis, sujeto directo. Es la responsabilidad primera de cada Obispo en su diócesis, con la colaboración entusiasta de presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y el decidido aporte de los laicos, quienes deben convertirse en los protagonistas de la misión¹⁰⁰. Los laicos deben saber que son misioneros allí donde están asumiendo sus tareas en la sociedad. De otra parte, es necesario aprovechar los ministerios laicales existentes al servicio de la tarea misionera¹⁰¹.

En la misión se debe aprovechar el potencial educativo de la Iglesia, a través de sus escuelas e institutos de formación, valorando el dinamismo misionero de los miembros de la comunidad educativa, especialmente los jóvenes, quienes están dispuestos a dar tiempo y talento para la misión¹⁰². Mención especial merecen los niños misioneros, quienes le dan una dinámica especial a la misión en las familias¹⁰³.

La parroquia sigue siendo la referencia fundamental para todo proceso evangelizador, con sus comunidades eclesiales de base, movimientos y grupos apostólicos. La misión está llamada a ser una acción

⁹⁸ Grupos 7,8,9.

⁹⁹ Grupos 1,2,3,

¹⁰⁰ Grupos 1,2,3,13,14,15. Cf. SD 97, 103, 293, 302. "Un laicado, bien estructurado con una formación permanente, maduro y comprometido, es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de la Nueva Evangelización" (SD 103).

¹⁰¹ Grupos 4,5,6.

¹⁰² Grupos 1,2,3.

¹⁰³ Grupos 7,8,9.

pastoral de gran importancia para que la parroquia se haga “parroquia misionera”. El espíritu y la actividad misionera brotan y se alimentan del dinamismo propio del Bautismo por el cual nos insertamos en una comunidad parroquial¹⁰⁴.

Conferencias Episcopales. Las Conferencias Episcopales deberán trazar líneas pastorales para dinamizar el compromiso misionero de los discípulos, teniendo en cuenta las orientaciones del Documento de Aparecida. De esta manera, se brinda apoyo a todas las Diócesis para que ninguna se quede al margen de este gran proyecto misionero¹⁰⁵.

Apoyo del CELAM. El CELAM sería un punto de referencia tanto para la preparación como para la realización de la misión. Su apoyo consistiría en ofrecer información sobre las experiencias misioneras que se hayan llevado a cabo o se estén realizando en América Latina y El Caribe¹⁰⁶; ayudar, a través de una comisión o de un equipo de multiplicadores, en la formación de discípulos misioneros, como un servicio a las Conferencias Episcopales¹⁰⁷, evitando una excesiva burocratización; preparar y diseñar subsidios y materiales apropiados para la preparación y realización de las diferentes fases de este compromiso misionero; materiales que deberán ser completados por las mismas Iglesias particulares y las Conferencias Episcopales, las cuales tienen la responsabilidad última de la misión¹⁰⁸.

Destinatarios de la Misión

En los diversos grupos se tiene conciencia de que la misión va dirigida a todos. Sin embargo, es necesario hacer énfasis en algunos destinatarios especiales:

Los más pobres y excluidos. La misión debe llegar a los más pobres, a las periferias urbanas, a los sectores marginales, a los excluidos¹⁰⁹.

¹⁰⁴ Grupos 4,5,6,7,8,9.

¹⁰⁵ Grupos 4,5,6,13,14,15.

¹⁰⁶ Grupos 1,2,3,4,5,6.

¹⁰⁷ Grupos 4,5,6.

¹⁰⁸ Grupos 7,8,9.

¹⁰⁹ Grupos 1,2,3,13,14,15.



Hay que pensar en aquellos grupos que se sienten estigmatizados como las personas que viven con el VIH/SIDA, los drogadictos, los homosexuales...¹¹⁰.

Emigrantes. Atención especial merecen los migrantes, tanto dentro como fuera de nuestros países latinoamericanos y caribeños¹¹¹.

Las familias. La familia debe ocupar un puesto especial en la acción misionera, especialmente, aquellas familias divididas por diversos motivos, incluidos los religiosos. Hay realidades especiales de hogares destruidos y de familias que, por las influencias del medio ambiente, se distancian del discurso de la Iglesia¹¹².

Jóvenes. La misión debe atender a los jóvenes particularmente en los ámbitos universitarios, en los colegios católicos y en los sectores más abandonados de la población como es el caso de los jóvenes campesinos, indígenas, afrodescendientes¹¹³.

Constructores de nueva sociedad y a los nuevos areópagos. La misión debe llegar a los constructores de la nueva sociedad. Es el momento de hacer un serio esfuerzo para evangelizar la clase dirigente de nuestros países y así llegar al mundo de la cultura, de los medios, de la ciencia, de la economía y de la política¹¹⁴. Aunque conscientes de las dificultades de los nuevos areópagos (arte, deportes, medio de comunicación social, ambiente político, sindical, alejados, bautizados pasados a sectas y no bautizados, etc...), éstos deben ser priorizados en las actividades propias de la misión en el continente¹¹⁵.

Alejados. La misión debe dirigirse también a los alejados que, habiendo sido bautizados en la Iglesia católica, no están suficientemente evangelizados y viven como paganos¹¹⁶. Para lograr esto, es necesario que la misión tenga una dimensión continental, de tal manera que las

¹¹⁰ Grupos 7,8,9.

¹¹¹ Grupos 1,2,3, 4,5,6, 13,14,15.

¹¹² Grupos 1,2,3,13,14,15.

¹¹³ Grupos 4,5,6,7,8,9.

¹¹⁴ Grupos 4,5,6,7,8,9,13,14,15.

¹¹⁵ Grupos 10,11,12.

¹¹⁶ Grupos 1,2,3, 4,5,6,7,8,9,10,11,12,13,14,15.

comunidades más alejadas puedan unirse a este camino misionero¹¹⁷. De la misma manera, la misión debe llegar a los no bautizados, a los indiferentes, a los ateos, a los gnósticos y, en general, a los que no conocen a Cristo¹¹⁸.

Misión ad gentes. Finalmente, la misión está dirigida a la gran familia humana más allá de los nacionalismos o del continentalismo; y es el momento para fortalecer la misión ad gentes, es hora de dar desde América Latina¹¹⁹.

Metodología de la Misión

Formación de misioneros. Para la realización de la misión, lo que más cuenta es la calidad de los misioneros. Se impone entonces una necesaria y prolongada formación, aprovechando las instancias eclesiales existentes y atendiendo a las necesidades de la comunidad y al nivel actual de los mismos misioneros. La capacitación de los docentes es esencial, para que sean verdaderos formadores de conciencias, con criterios claros, en valores morales y cívicos¹²⁰. Tanto en los procesos formativos de preparación como en la realización de la misión, es útil realizar intercambios de agentes misioneros de diversos países¹²¹.

Comunicación. Es importante buscar los medios comunicacionales más apropiados para la preparación, realización y seguimiento de la misión, a fin de llevar a alegría de la fe a todos, especialmente a los más alejados¹²².

Estructuras. En los diversos niveles (Diócesis, Conferencias Episcopales, CELAM) se debe tener una estructura mínima que facilite la misión, obrando siempre con realismo, de acuerdo con la posibilidad de recursos. Las estructuras existentes en la actualidad se deben poner al servicio de la misión¹²³.

¹¹⁷ Grupos 7,8,9.

¹¹⁸ Grupos 4,5,6,13,14,15.

¹¹⁹ Grupos 7,8,9,13,14,15.

¹²⁰ Grupos 4,5,6,10,11,12.

¹²¹ Grupos 1,2,3.

¹²² Grupos 1,2,3,4,5,6.

¹²³ Grupos 1,2,3.

Estrategias. En el diseño de la estrategia hay que recuperar la dinámica original del Evangelio que, desde el principio, tuvo una clara dimensión misionera. Jesús fue al encuentro y envió a sus discípulos a las ciudades y a las aldeas donde Él debía ir. Esa dinámica de salir al encuentro del otro para llevarlo a conocer a Jesús, seguirlo y transmitir su mensaje, es elemento básico de la estrategia misionera¹²⁴. El primer movimiento de la misión debe ser hacia adentro de la Iglesia, a fin de que esta se redescubra como comunidad de bautizados y como una comunidad activa y atractiva. Por ello la misión tiene que llevar a la Iglesia hacia sí misma, y preparar así personas y estructuras adecuadas para llevarla a cabo¹²⁵.

Tiempo. Algunos grupos sugieren que es conveniente señalar un cronograma para la misión en el continente, ya que no se puede prolongar indefinidamente ante la imposibilidad de sostener el fervor durante mucho tiempo¹²⁶. Se puede pensar en que el inicio de la Misión se realice en una misma fecha, teniendo momentos fuertes en el transcurso de la misma¹²⁷. Otros grupos piensan que no es conveniente pensar en una fecha determinada para la realización, sino que debe ser una misión abierta a la decisión de cada Iglesia particular. Una posición intermedia es, asumiendo el compromiso de Aparecida, dedicar el 2007 a la preparación, el 2008 al lanzamiento de la misión y luego que cada diócesis lleve su propio ritmo, de acuerdo con su plan pastoral¹²⁸.

Etapas. Tener en cuenta los pasos de preparar, anunciar, lanzar y evaluar. Debe incluir la catequesis de iniciación cristiana global (13-15).

Preparación de la misión. Se debe empezar con un tiempo intenso de oración, planeación, selección y preparación de los misioneros¹²⁹. Habría que elaborar una oración preparatoria que se la recite cada día. En esta fase hay que tener en cuenta el reacomodo de las estructuras pastorales en función de la misión¹³⁰.

¹²⁴ Grupos 1,2,3.

¹²⁵ Grupos 7,8,9.

¹²⁶ Grupos 4,5,6.

¹²⁷ Grupos 7,8,9.

¹²⁸ Grupos 13,14,15.

¹²⁹ Grupos 7,8,9, 13,14,15.

¹³⁰ Grupos 4,5,6.

Anuncio de la misión. En un segundo momento, hay que hacer el anuncio de la misión a través de todos los medios disponibles, con mensajes claros y atrayentes.

Realización de la misión. Durante la misión, organizar momentos frecuentes de oración, como por ejemplo los jueves adoración al Santísimo, el rezo del Rosario. En la misión hay que potenciar la vivencia del año litúrgico e incorporar la religiosidad popular¹³¹. Una de las actividades más provechosas en la misión es la visita domiciliaria; es una manera de acercarse a las familias de los creyentes practicantes, pero también de los más alejados, haciendo un seguimiento de los hogares visitados¹³². Durante la misión, realizar algunos eventos que sean significativos para las comunidades. A nivel internacional, es necesario incorporar en la realización de la misión el Congreso Eucarístico Internacional a realizarse en Canadá y el Congreso Misionero Latinoamericano-COMLA 8 y el Congreso Americano Misionero - CAM 3 que tendrá lugar en Ecuador¹³³.

Signos comunes. En la misión hay que recuperar el valor de los signos. Por eso, se podría pensar en diseñar un signo continental de la misión; preparar un himno de claro y apropiado contenido, de fácil aprendizaje, que sea difundido en nuestras iglesias locales; elaborar una oración con la misma finalidad, para unificar en la plegaria a todos nuestros fieles con vistas a la misión; diseñar un logotipo con una expresión adecuada, a imitación del que se hizo para la V Conferencia y que sea ampliamente difundido¹³⁴; realizar gestos concretos de solidaridad.

Evaluación y seguimiento de la Misión. La Misión necesita una evaluación periódica y un seguimiento de sus resultados que es necesario prever desde el momento de la planeación¹³⁵.

¹³¹ Grupos 13,14,15.

¹³² Grupos 4,5,6,7,8,9.

¹³³ Grupos 4,5,6,7,8,9, 13,14,15.

¹³⁴ Grupos 4,5,6,7,8,9, 13,14,15

¹³⁵ Grupos 13,14,15.



Clausura de la V Conferencia

La V Conferencia se clausura con una sesión académica y con la celebración de la Eucaristía el día jueves 31 de Mayo, fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen María.

La sesión académica inicia con el solemne rezo de Laudes y continúa con la lectura del Mensaje final a los Pueblos de América Latina y de El Caribe, con la votación final del Documento Conclusivo, la expresión testimonial de tres participantes y el discurso del Cardenal Giovanni Battista Re.

Al concluir la oración de Laudes, el Cardenal Giovanni Battista Re anuncia que el Santo Padre ha nombrado el nuevo Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina en la persona de Monseñor Octavio Ruiz Arenas, Arzobispo de Villavicencio, Colombia, quien es uno de los miembros de la V Conferencia. Y da a conocer el mensaje dirigido a los Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de los 8, que se van a reunir en Heiligendamm, Alemania del 6 al 8 de Junio de 2007, solicitándoles que guíen la economía mundial hacia un desarrollo humano, ecológico y sostenible, basado en la justicia, la solidaridad y el bien común de toda la familia humana.

El Cardenal Julio Terrazas, Arzobispo de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y Presidente de la Comisión de Comunicación de la V Conferencia, da lectura al Mensaje final a los Pueblos de América Latina y de El Caribe.

Posteriormente se hace la votación final del Documento Conclusivo de la V Conferencia en su globalidad. El resultado del último escrutinio es 127 a favor, 2 en contra y 1 abstención.

La expresión testimonial estuvo a cargo de la Licenciada Ana María Fons Martín, Directora Nacional de Laicos y Responsable de la Sección de Formación de la Conferencia Episcopal de Venezuela; del Presbítero Víctor Manuel Fernández, Vice-Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina; y de Monseñor Alberto Taveira Correa, Arzobispo de Palmas, Brasil.

La sesión académica de clausura concluye con el Discurso de acción de gracias del Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. El Cardenal Giovanni Battista Re destaca el ambiente de cordialidad fraterna que reinó durante toda la V Conferencia y expresa que hubo opiniones diferentes, signo de libertad, pero “nos hemos encontrado unidos en las cosas sustanciales”. La V Conferencia fue vivaz, creativa y profundamente comprometida en el bien de América Latina y de El Caribe. Ha sido consciente de los problemas, pero ha estado llena de esperanza. El sentimiento que reina es de reconocimiento y gratitud para con Dios por estas fecundas jornadas y para con el Santo Padre por su presencia y su iluminador mensaje de apertura.

El Cardenal agradece a los dos Secretarios de la V Conferencia, Monseñor Andrés Stanovnik y Monseñor Odilo Pedro Scherer, por el admirable trabajo y el incansable empeño. Agradeció a los Sub-Secretarios Adjuntos, Pbro. Sidney Fones, Secretario General Adjunto del CELAM y al P. Mathias Martinho Lenz, Secretario Adjunto de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil por su admirable colaboración en la organización. Agradece igualmente al CELAM y a todo su equipo, incluyendo el personal técnico y de servicio. Destaca especialmente la labor de Monseñor Raymundo Damasceno Assis, Arzobispo de Aparecida, quien ha tenido un papel extraordinario en la recepción del Santo Padre y en la realización de la V Conferencia; de igual manera el trabajo de los Padres Redentoristas, de sus colaboradores, incluyendo al Coro que ha sido extraordinario, lo mismo que a la ciudad de Aparecida que ha acogido con simpatía esta V Conferencia. El Cardenal concluye haciendo una alusión a los observadores: “Ha sido muy grata su presencia y nos compromete aún más en el ecumenismo”; y encomendando los frutos de esta Conferencia a la Virgen de Aparecida: “El encuentro con Cristo Vivo nos lleva a ser discípulos misioneros en los múltiples espacios de la vida cotidiana. A la protección de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, estrella que guía nuestros pasos, encomendamos los frutos de esta V Conferencia”, terminó diciendo el Señor Cardenal.

Al finalizar la intervención del Cardenal Giovanni Battista Re, los participantes en la V Conferencia dan gracias al Señor en la Celebración Eucarística de Clausura, presidida por el Sr. Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM, en el Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida.



Entrega del documento conclusivo al Santo Padre

El Documento conclusivo, con las revisiones pertinentes, se entrega al Papa Benedicto XVI, el Lunes 11 de Junio, por parte de los Presidentes de la V Conferencia, Cardenales Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM y Geraldo Majella Agnelo, Arzobispo de São Salvador de Bahía, Primado del Brasil. En esta audiencia privada el Santo Padre se refiere a su peregrinación al santuario de Aparecida y a los distintos aspectos de la V Conferencia; igualmente, les expresa que la autorización que concederá a la publicación del documento final es un signo de aprecio al magisterio episcopal latinoamericano y caribeño¹³⁶.

Un mes después, cuando la XXXI Asamblea Ordinaria del CELAM se encuentra sesionando en La Habana, Cuba, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz informa que el Santo Padre, después de consultar el parecer de los diversos Dicasterios de la Santa Sede, ha enviado el texto definitivo del Documento Conclusivo y ha autorizado su publicación.

En la carta de autorización, el Papa expresa su reconocimiento por “el amor a Cristo y a la Iglesia, y por el espíritu de comunión que ha caracterizado dicha Conferencia General”; y destaca que este documento debe ser “luz y aliento para una fecunda labor pastoral y evangelizadora en los años venideros”. De las orientaciones pastorales del Documento, el Santo Padre hace énfasis en la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia; en la santificación del Día del Señor; en la formación cristiana de los fieles en general y de los agentes de pastoral en particular; y en la Misión de nivel continental “que las Conferencias Episcopales y cada diócesis están llamadas a estudiar y llevar a cabo, convocando para ello a todas las fuerzas vivas, de modo que caminando desde Cristo se busque su rostro”.

274

Comienza una nueva época en la vida de la Iglesia de América Latina y de El Caribe.

¹³⁶ ERRÁZURIZ, Francisco Javier. Palabras de inauguración de la XXXI Asamblea Ordinaria del CELAM. La Habana, Cuba, Julio 10 de 2007.

**La eclesialidad
de la V Conferencia
y los interrogantes
del Papa**

Monseñor Guillermo Melguizo Yepes
Vice-rector Pastoral del ITEPAL-CELAM

En una primera aproximación a la V Conferencia quiero destacar dos puntos importantes: La Eclesialidad del encuentro y la importancia y trascendencia del Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI

I. Un acontecimiento eclesial

La V Conferencia de Aparecida fue una experiencia religiosa, una experiencia de fe. Un acontecimiento eminentemente eclesial.

No se concibe una Conferencia General del Episcopado que no haya sido convocada por el Papa y cuyo tema central de estudio y reflexión no haya sido aprobado por él; que no haya sido inaugurada por él, presidida por él (per se), el primer día, o por otros (los tres presidentes por él nombrados: el Cardenal Giovanni Batista Re, Prefecto de la Congregación de Obispos, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz, Presidente del CELAM y el Cardenal Geraldo Majella, Presidente de la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños).

No se concibe una Conferencia General cuyas Conclusiones no hubiesen sido aprobadas por el Papa. Por eso, fue, ésta de Aparecida, una Conferencia celebrada y vivida en todo momento, cum Petro et sub Petro.

De otra parte, varios de los Dicasterios del Vaticano estuvieron allí presentes: el Pontificio Consejo para la Familia, el Pontificio Consejo para la Cultura, la Pontificia Comisión Ecclesia Dei, la Congregación para el Clero, la de la Doctrina de la Fe, la de los Institutos de Vida Consagrada, el Consejo para los Laicos, la Comisión Justicia y Paz, la Academia de las Ciencias Sociales, la de Pastoral de la Salud y el Sínodo de Obispos, etc.

Además, ha sido ya una tradición que en las Conferencias inauguradas por el Papa, su discurso inicial sea realmente un discurso programático que ilumina los trabajos de los participantes y orienta su reflexión.

Por todo ello, la V Conferencia fue ciertamente un acontecimiento eclesial: América Latina y el Caribe constituyen una porción bien importante de la Iglesia Universal (el 86% de los creyentes católicos viven en el Continente); cuatro de los siete países católicos más grandes del mundo están en América Latina (Brasil, México, Colombia y Argentina). Esta porción sigue siendo la esperanza de la Iglesia. Siempre se la ha llamado el Continente de la esperanza, y ahora el Papa Benedicto XVI quiere que se siga llamando también el Continente del amor.

La Iglesia Latinoamericana, desde luego, puesto que era la protagonista central, estuvo realmente representada en Aparecida: los Presidentes de las 22 Conferencias Episcopales; y los Obispos delegados de cada uno de los países del Continente (8 por cada 100 obispos); estuvieron presentes de igual manera numerosos sacerdotes diocesanos (24), religiosos y religiosas (16), superiores mayores (5), representantes de la CLAR (3) y representantes de Movimientos Eclesiales (5): Neocatecumenal, Shalom, Comunión y Liberación, Schoenstatt, Sodalitium de Vida Cristiana, diáconos permanentes (4), laicos (17) y un buen grupo de peritos, y observadores, e invitados de otras Confesiones Religiosas (Iglesia Ortodoxa, Consejo Mundial de Iglesias, Anglicanos, Iglesia Evangélica, Metodistas, Iglesia Pentecostal, Bautistas y además un representante de la Comunidad Hebrea); Organismos de Ayuda (Secretariado para Iglesias de América Latina de Estados Unidos, Adveniat, Misereor, Kirche in Not; Conferencia Episcopal Italiana, Porticus, para un total de 265 personas entre miembros con derecho a voz y voto (160), y 82 invitados, 8 observadores y 15 peritos.¹

Es de anotar también, como signo de comunión de la Iglesia Universal la presencia de los Presidentes del Simposio de las Conferencias Episcopales de Africa y Madagascar; del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, de la Conferencia Episcopal de España, los Presi-

¹ CELAM - Manual del Participante - Aparecida 2007.



dentes de las Conferencias de los Obispos de Asia y de las Conferencias Episcopales de Portugal, Estados Unidos y Canadá.

Era un grupo respetable, numeroso y calificado de Pastores, realmente representativo de la Iglesia, todos desde luego, con el deseo de acertar y de dar un impulso a la Nueva Evangelización.

La V Conferencia vibró con la Iglesia Universal, y ésta estuvo pendiente de Aparecida, con la oración y el interés de todas las horas.

Las Conferencias Generales anteriores (Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo) son conocidas ampliamente por sus Documentos conclusivos. Pero hay que anotar que aquellas y la V desde luego, son algo más que un Documento de Conclusiones.

En efecto, la Conferencia General es ante todo un contexto, todo un tiempo, toda una experiencia de fe, toda una realización de Pastores, y de hombres de fe.

Una Conferencia como ésta, es un proceso de larga y seria preparación (tres años); es un estudio y un aporte previos de todas las Conferencias Episcopales del Continente; una Conferencia es también el **Documento de Participación, y el Documento de Síntesis**, como instrumentos de trabajo preparatorios; son los Congresos, los Encuentros y Simposios Internacionales sobre las temáticas implicadas; y son las numerosas publicaciones de libros (22) sobre temas bien diversos y a la vez complementarios. La V Conferencia es también, desde luego, su celebración propiamente dicha, del 13 al 31 de mayo del 2007. Es igualmente un tiempo de oración, con celebraciones litúrgicas hermosas, preparadas y realizadas con verdadera fe; es un tiempo de reflexión, de debate y estudio sobre un tema muy concreto y muy amplio que nos hizo volver a nuestros orígenes: "Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida - Yo soy el Camino la Verdad y la Vida".

278

La V Conferencia fue también el conocimiento mutuo, el ejercicio de la colegialidad episcopal, la presencia y el aporte de laicos y religiosos de diversas procedencias culturales e idiomáticas (español, portugués, inglés y francés).

Evidentemente la V Conferencia es también el trabajo de las **Conclusiones y el Mensaje Final** a los pueblos de América, pero ante todo repito, la V Conferencia fue un espíritu, una nueva mentalidad que va a transformar, estoy seguro, a la Iglesia Latinoamericana y por reflejo a la Iglesia toda.

La V Conferencia es de igual modo, sobre todo la ejecución y el cumplimiento de esas conclusiones y programas pastorales que en muchos casos van a significar un cambio de mentalidad en muchos campos de la Iglesia y de la sociedad.

Es interesante observar que la V Conferencia comenzó valorando las Conferencias anteriores (Río ´55, Medellín ´68, Puebla ´79 y Santo Domingo ´92, y reconociendo la influencia de sus respectivas Conclusiones y su aplicación pastoral a la realidad de los distintos países.

De paso anoto que los Presidentes de la Conferencias Episcopales en sus intervenciones en el aula, acentuaron sobre todo, la importancia de Medellín y Puebla. Sin embargo, al mirar las Conclusiones de Aparecida nos encontramos con que en las citas del Documento Final entre muchas otras (250) del Magisterio Eclesiástico, figura Santo Domingo con 15, Puebla con 13 y Medellín con 3.

Era la primera vez que una Conferencia General podía utilizar toda la tecnología de punta (computadores, internet, teléfono inalámbrico, celulares, televisión interna y votación electrónica), y esto le dio una agilidad impresionante no conocida antes.

Era la primera vez que una Conferencia se celebraba junto a un Santuario Mariano, el de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, Patrona del Brasil, centro pastoral de inmensas proporciones y lugar de encuentro de millares de peregrinos (ocho millones cada año).

Fue, finalmente, algo más que una coincidencia, el hecho de que la semana final hubiese coincidido con la fiesta de Pentecostés. Porque una vez terminadas las etapas de preparación y de celebración realizadas con seriedad y responsabilidad, empezaba ahora la acción del Espíritu Santo que casi siempre nos sorprende.



El Espíritu Santo es en efecto el que envió a Jesús; el Espíritu Santo es el primer evangelizador. Es El el que transforma y envía a los discípulos; El es en definitiva el alma de la Iglesia.

Terminó el trabajo de los hombres, empieza ahora la obra del espíritu, que es la ejecución y la vivencia del Documento Conclusivo.

Pienso que la V Conferencia logró crear una actitud de esperanza y optimismo, a pesar de los nubarrones de esta hora. En efecto:

Tuvo la conciencia de renovar la Iglesia primero por dentro. Acentuó y aseguró siempre la centralidad de Jesucristo.

Clarificó la identidad en todos los campos y situaciones de la Iglesia.

Descubrió la necesidad de apostar hoy más que nunca por la caridad y misericordia.

Se decidió a hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión.

Y situó el camino pastoral de toda la Iglesia en la perspectiva de la santidad. Esta era una aspiración de muchos y una necesidad realmente sentida.

II. Discurso inaugural o las preguntas del Papa

De todos es sabido la importancia que a lo largo de la historia de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña han tenido los discursos inaugurales del Papa en las diversas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

A excepción de la Conferencia de Rio de Janeiro que fue precedida de una Carta Apostólica muy importante del Papa Pío XII: "Ad Ecclesiam Christi"², del 29 de junio de 1955, las otras Conferencias fueron

² CELAM - Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Quinta Edición, 2004. Primera Conferencia General - Río de Janeiro - Carta Apostólica Ad Ecclesiam Christi, páginas 7 a 12.

inauguradas personalmente por el Papa: por Pablo VI la de Medellín, por Juan Pablo II la de Puebla y la de Santo Domingo, y por Benedicto XVI, esta V Conferencia.

Los discursos inaugurales de los Papas, fueron todos, sin excepción, preparados, pensados y pronunciados como mensajes programáticos y líneas claras y orientadoras de los temas y trabajos de la respectiva Conferencia General.

Por ejemplo, los títulos del Discurso del Papa en Medellín fueron: Orientaciones Espirituales y Orientaciones Pastorales.³

Los de Puebla fueron: los Obispos Maestros de la Verdad (Verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre); los Obispos constructores de la unidad, defensores y promotores de la dignidad.⁴

Los de Santo Domingo fueron: Jesucristo Ayer, Hoy y Siempre. Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. Una Nueva Era bajo el signo de la Esperanza.⁵

Y en esta V Conferencia de Aparecida el Papa Benedicto XVI no se aparta de esta bella tradición y pronuncia un discurso de inauguración el 13 de mayo del 2007, que impactó profundamente a los participantes, hasta el punto de que en las Conclusiones se va a citar al Papa en setenta veces, cincuenta de ellas tomadas del Discurso Inaugural.⁶

Inicialmente, el Pontífice da gracias a Dios por el gran don de la fe cristiana que recibieron las gentes de este Continente. Habla ampliamente en su primera parte de la fe cristiana en América Latina que

³ CELAM - Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Quinta Edición, 2004. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Discurso del Papa Pablo VI - páginas 91 a 102.

⁴ CELAM - Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Quinta Edición, 2004. Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Discurso del Papa Juan Pablo II - páginas 265 a 285

⁵ CELAM - Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Quinta Edición, 2004. Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Discurso del Papa Juan Pablo II - páginas 585 a 609.

⁶ Benedicto XVI - Discurso Inaugural de Aparecida, mayo 2007. En adelante se citará como Discurso Inaugural (DI).

tiene hoy grandes retos, **“pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos”** (DI 1).

El Papa menciona luego la necesidad de que esta V Conferencia camine en continuidad con las otras Conferencias a fin de dar un nuevo impulso a la evangelización (DI 2).

Después de Santo Domingo 1992, dice el Papa que *“muchas cosas han cambiado en la sociedad”* (DI 2).

Hoy, afirma, se da el fenómeno de *“la globalización como un entramado de relaciones a nivel planetario. Aunque en ciertos aspectos es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad, sin embargo, comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”* (DI 2).

Después de reconocer todas las cosas buenas y positivas que hay en la Iglesia Latinoamericana, afirma que *“sin embargo, hay un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica debido al secularismo, al bedonismo, al indiferentismo y al proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas experiencias pseudo-religiosas”*.

Luego dice: *“ante la nueva encrucijada, los fieles esperan de esta V Conferencia una renovación y revitalización de su fe en Cristo, nuestro único Maestro y Salvador”* (DI 2).

Trata luego el Papa el tema central de la Conferencia: *Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en El tengan vida - Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn. 14-6). Se detiene a clarificar la identidad del discípulo (DI 3) y pasa luego a ahondar ese objetivo adoptado en el lema de la V Conferencia: *“Para que nuestros pueblos en El tengan vida”* (DI 4); y habla de la misa dominical como centro de la vida cristiana y toca luego los grandes problemas sociales y políticos haciendo énfasis en el problema de las estructuras (DI 4).

Y el último capítulo lo dedica a lo que él llamó *“otros campos prioritarios”*, como son la familia, los sacerdotes, los religiosos y religiosas consagrados, los laicos, los jóvenes y la pastoral vocacional (DI 5).

Para concluir con una hermosa plegaria al Señor en el mejor estilo de los discípulos de Emaús: “*quédate con nosotros Señor*” de Lc 24-29 (DI 6).

Me pareció muy bello el párrafo dirigido a los y a las religiosas y a los consagrados: “*quiero dirigirme también a los religiosos, a las religiosas y a los laicos y laicas consagrados. La sociedad latinoamericana y caribeña tiene necesidad de vuestro testimonio en un mundo que tantas veces busca, sobre todo, el bienestar, la riqueza y el placer como finalidad de la vida, y que exalta la libertad prescindiendo de la verdad del hombre creado por Dios; vosotros y vosotras sois testimonio de que existe una forma de vivir con sentido; recordad a vuestros hermanos y hermanas que el Reino de Dios ha llegado; que la justicia y la verdad son posibles si nos abrimos a la presencia amorosa de Dios nuestro Padre, de Cristo nuestro hermano y Señor, del Espíritu Santo nuestro consolador. Con generosidad y hasta el heroísmo, continuad trabajando para que en la sociedad reine el amor, la justicia, la bondad, el servicio, la solidaridad conforme al carisma de vuestros fundadores. Abrazad con profunda alegría vuestra consagración, que es instrumento de santificación para vosotros y de redención para vuestros hermanos.*”

La Iglesia de América Latina os agradece por el gran trabajo que venís realizando a lo largo de los siglos por el Evangelio de Cristo a favor de vuestros hermanos, principalmente por los más pobres y marginados. Invito a todos para que colaboren siempre con los obispos trabajando unidos a ellos que son los responsables de la Pastoral. Os exhorto también a una obediencia sincera a la autoridad de la Iglesia. No tengáis otro ideal que no sea la santidad conforme a las enseñanzas de vuestros fundadores” (DI 5).

Me llamaron profundamente la atención estas ideas: el mundo necesita de vuestro testimonio. Dais testimonio de que existe una forma de vivir con sentido. Vuestra consagración es un instrumento de santificación para vosotros y de redención para vuestros hermanos. No tengáis otro ideal que no sea la santidad.

Quisiera repetir también los mensajes de las otras vocaciones pero me tengo que contentar con el de los sacerdotes: “*si el sacerdote*



biciera de Dios el fundamento y el centro de su vida entonces experimentará la alegría y la fecundidad de su vocación. El sacerdote debe ser ante todo “un hombre de Dios” (1 Tim. 6, 11); un hombre que conoce a Dios “de primera mano”, que cultiva una profunda amistad personal con Jesús, que comparte “los sentimientos de Jesús”. Cfr. Fil. 2,5. (DI 5).

Pero lo que a mí me interesa ahora es destacar el nuevo género literario y mayéutico que a lo largo de su discurso utilizó el Santo Padre. Es la modalidad original propia de un teólogo y de un profesor de la fe, a base de preguntas y de interrogantes que son respondidos de inmediato, dejando una lección clara y concreta.

¿Cuántas y cuáles fueron esas preguntas que hizo y se hizo el Papa en su discurso de inauguración?.

He descubierto por lo menos siete preguntas que son fundamentales y que el Pontífice aprovecha para exponer la doctrina a manera de respuestas claras y captables hasta por los sencillos.

Ellas son:

- 1- Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y el Caribe?.** Allí se refiere al encuentro de las culturas en la Primera Evangelización. Tema por lo demás, delicado, controvertido y que en su momento provocó una tempestad en un vaso de agua. *“El Espíritu Santo ha venido a fecundar sus culturas (las de estos pueblos), purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo Encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio” (DI 1).*

En la audiencia del miércoles 23 de mayo en Roma, el Papa amplió y clarificó su pensamiento e hizo un balance de su visita al Brasil y afirmó: *“Ciertamente, el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de la evangelización del Continente Latinoamericano.”*⁷

⁷ Benedicto XVI - Audiencia del 23 de mayo de 2007.

- 2- La segunda pregunta, que a la hora de la verdad es realmente cuádruple, la planteó de esta manera

¿Qué nos da Cristo realmente?. ¿Por qué queremos ser discípulos de Cristo? Y responde: “Porque esperamos encontrar en la comunión con El, la vida, la verdadera vida, digna de este nombre y por eso queremos darlo a conocer a los demás, comunicarles el don que hemos hallado en El” (DI 3).

Y a renglón seguido pregunta: **¿Es esto así?** *¿Estamos realmente convencidos de que Cristo es el camino, la verdad, la vida? ¿Esta prioridad no podría ser acaso una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual? (DI 3).*

Y es que nuestra espiritualidad, la consagración en la vida religiosa, no es, ni puede ser en ningún momento, una compensación o una fuga de la realidad.

- 3- Y muy originalmente responde con otra pregunta doble: **¿Qué es esta realidad? ¿Y qué es lo real? “son realidad solo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos?”.**

Y la respuesta no se deja esperar: *“aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como lo demuestran los resultados de los sistemas marxistas e incluso capitalistas. Falsifican el concepto de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y en consecuencia solo puede terminar en caminos equivocados y recetas destructivas” (DI 3).*

Y sintetiza con mucha claridad: *“la primera afirmación fundamental es, pues, la siguiente: sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano” (DI 3).*



- 4- Y con una lógica envidiable viene la cuarta pregunta: **¿Quién conoce a Dios? -¿Cómo podemos conocerlo?**

La respuesta es simple y profunda a la vez “*sólo Dios conoce a Dios, y sólo su Hijo que es Dios de Dios, Dios verdadero, lo conoce. Y El, que está en el seno del Padre, nos lo ha contado (Jn 1, 18). “Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable: no hay camino, y, al no haber camino, no hay vida ni verdad” (DI 3).*

- 5- Y el teólogo catequista continúa interrogando: “**¿Qué nos da la fe en este Dios?**

“La primera respuesta es: nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. Es una fe que nos libra del aislamiento y nos lleva a la comunión. (DI 3).

- 6- El sexto cuestionamiento es como una síntesis final del tema del discipulado y de la misionariedad:

¿Cómo conocer realmente a Cristo para poder seguirlo y vivir con El, para encontrar la vida en El y para comunicar esta vida a los demás, a la sociedad y al mundo?. Y responde con claridad:

“Ante todo, Cristo se nos da a conocer en su persona, en su vida y en su doctrina por medio de la Palabra de Dios”, de aquí que concluya diciendo: “al iniciar la nueva etapa que la Iglesia Misionera de América Latina y del Caribe se dispone a emprender a partir de esta V Conferencia General de Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo de la Palabra de Dios (DI 3).

- 7- Y en el numeral 4 de su discurso, donde comenta “para que nuestros pueblos en El tengan vida”, al hablar de los problemas sociales y políticos, plantea el Papa la séptima y última pregunta: **¿Cómo puede contribuir la Iglesia a la solución de los urgentes problemas sociales y políticos, y responder al gran desafío de la pobreza y de la miseria?**

“En este contexto dice, es inevitable hablar del problema de las estructuras sobre todo de las que crean injusticias. Las estructuras justas son una condición indispensable para una sociedad justa, pero no nacen ni funcionan si un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las necesarias renunciaciones, incluso con el interés personal” (DI 4).

Y más adelante: *“la Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres, precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses de partido. Sólo siendo independiente puede enseñar los grandes criterios y los valores indelegables, orientar las conciencias y ofrecer una opción de vida que va más allá del ámbito político: formar las conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas, es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector (DI 4).*

Como lo podemos observar a lo largo y ancho de este discurso, el Papa ha optado por el género literario de preguntas y respuestas. Es así como ha desarrollado entre otros, los temas de la fe, de la persona de Jesucristo, de la realidad, del conocimiento de Dios, de la Iglesia, del seguimiento de Jesucristo, de la Palabra de Dios (La Roca de la Palabra), y de la Iglesia ante los problemas sociales.

Tenemos ahí, un verdadero catecismo para ahondar, para aprender, y para vivir nuestro discipulado y nuestra misión.

Nos alegramos mucho porque hasta los más pesimistas y los eternamente desencantados, reconocieron que Aparecida no fue una Conferencia más, ni sus Conclusiones son un Documento anodino o repetitivo, sino el nuevo paso del Espíritu por su Iglesia, una Iglesia que ciertamente está en buenas manos y sabe para donde va.



**Aparecida,
un compromiso con
la vida de los pueblos
latinoamericanos**

Víctor Manuel Ruano Pbro.

Vice-rector Académico del ITEPAL

medellín

Introducción

El acontecimiento Aparecida ha sido un firme compromiso de la Iglesia por la vida de los pueblos del Continente, principalmente por aquella “vida en plenitud” que Cristo Camino, Verdad y Vida, ofrece a sus seguidores y al mundo.

En la primera parte presentamos el evento Aparecida en continuidad con las anteriores Conferencias del Episcopado, describimos su proceso preparatorio, reflexionamos sobre su celebración y planteamos, algunos de sus temas candentes.

En la segunda parte, hacemos una lectura del Documento Conclusivo, desde la categoría “vida”, como el elemento con el cual se va tejiendo el texto. La vida nueva en Cristo es el núcleo fundamental de la propuesta que hacen los obispos para la nueva evangelización en el continente, durante los próximos años.

I. **Aparecida, una nueva época para la misión de la Iglesia en el continente**

a. *En continuidad con las Conferencias anteriores*

El Papa Benedicto XV al inaugurar la V Conferencia afirmó que, tan importante acontecimiento eclesial, se celebraba “en continuidad con las otras cuatro que la precedieron en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo”¹.

Estos eventos han estado animados por “el mismo espíritu” y han incidido positivamente en la vida y praxis pastoral de las comunidades

¹ Benedicto XVI, Discurso Inaugural V Conferencia, n. 2.

cristianas del Continente. No me explico por qué motivos o intereses, cuando se iniciaba la preparación de Aparecida hubo intentos, en algunos sectores eclesíasticos, por acabar con esta experiencia eclesial que es única en el mundo católico. Sus logros, en estos últimos 50 años, están a la vista de todos.

Probablemente tal resistencia estaba impulsada por no estar suficientemente fundamentada en el Derecho Canónico; o por negarle valor de Magisterio eclesial a los documentos que produce; o por pretender estrechar el radio de acción a la reflexión teológica y a las iniciativas pastorales de los pastores en sus propios contextos socioculturales y eclesiales, limitando así, la creatividad y corresponsabilidad de las Iglesias particulares y opacando el esfuerzo por configurar el rostro propio de las iglesias autóctonas.

Para resolver la cuestión fue determinante la palabra del Papa Juan Pablo II al pedir a los obispos que mantuvieran la tradición eclesial de esos eventos, tal como se han venido realizando desde la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en 1955.

En esa línea de continuidad el Papa, en el Discurso Inaugural, trazó la finalidad de la V Conferencia: “los Pastores quieren dar ahora un nuevo impulso a la evangelización, a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con la propia vida”².

Por lo tanto, no hay ruptura con el pasado de la Iglesia latinoamericana en los últimos 50 años, sino una creciente continuidad, una atractiva madurez eclesial y una serena afirmación de las opciones pastorales para impulsar la evangelización.

Esto quiere decir, que se asume la herencia de **Río**, como llamada a la unidad y a la integración continental de los pueblos y sus iglesias locales; se asume **Medellín**, como compromiso liberador con los pobres y lucha frente a la injusticia institucionalizada; se asume

² Ibid.

Puebla, en su dinámica de comunión y participación para impulsar la evangelización; y se asume **S. Domingo** que, desde la centralidad de Jesucristo impulsa la inculturación del evangelio, la promoción humana y la nueva evangelización

En síntesis, “el tema de fondo que unifica todas las Conferencias Generales es la Evangelización”³, por eso, las cuatro categorías que expresan la herencia sobre la que se construye Aparecida, se pueden mostrar así: unidad e integración eclesial latinoamericana, liberación cristiana y justicia social, comunión y participación en la evangelización, inculturación del evangelio y promoción humana en la nueva Evangelización.⁴

Asumiendo éste patrimonio, Aparecida apuesta por la identidad del creyente y de la Iglesia; profundiza en el redescubrimiento de la vida de Jesucristo que llama a vivir gozosamente en su seguimiento; impulsa a ser testigos audaces en el mundo para generar, “partiendo de Cristo”, vida auténtica en nuestros pueblos; y anima a la Iglesia en la opción para vivir en estado permanente de misión.

Se abre pues, con muchas esperanzas, una nueva época para la Iglesia en América Latina, confiada en el seguimiento de Cristo, comprometida con el anuncio del evangelio y al servicio de la vida.

b. Un proceso preparatorio de dimensiones eclesiales que despertó la alegría de ser discípulos del Señor.

Numerosas Iglesias particulares a lo largo y ancho del Continente, con sus obispos, presbíteros, religiosos, religiosas, laicos y laicas, vivieron

³ CELAM, Síntesis de los Aportes Recibidos, n. 24.

⁴ El texto que recoge los aportes llegados al CELAM, consecuencia del proceso preparatorio hacia Aparecida afirma que “se puede sintetizar muy esquemáticamente, diciendo que la principal preocupación de *Río* fueron los evangelizadores, de *Medellín* la persona humana y la sociedad latinoamericana; de *Puebla* la Iglesia y de *Santo Domingo* Jesucristo. En esta perspectiva se puede apreciar la continuidad temática que presenta la V Conferencia con las cuatro anteriores: el centro de su preocupación pastoral es la vida plena en Cristo tanto del sujeto individual, discípulo-misionero, como del sujeto colectivo, que se realiza en la Iglesia para el bien de nuestros pueblos” (CELAM, Síntesis de los Aportes Recibidos, n. 24).

intensamente la fase preparatoria de Aparecida. Como es obvio, otras muchas permanecieron indiferentes, quizá por la falta de liderazgo de sus pastores; o por el prejuicio de que nada nuevo podría aportar Aparecida; o por el síndrome del desencanto y el cansancio que padecen no pocos agentes de pastoral.

Para quienes asumieron el reto de Aparecida, fue un camino recorrido “con el oído puesto en el corazón de Dios y la mano en el pulso del tiempo”⁵, es decir, que desde la fascinante y atenta escucha de Dios buscaron situarse en el actual momento histórico para redescubrir la alegría de ser discípulos misioneros de Jesucristo y, desde esa experiencia, contribuir a la construcción de un mundo distinto mediante el anuncio del evangelio y un estilo de vida que asume lo enseñado por Jesús.

Así, parroquias, Comunidades Eclesiales de Base, Nuevas Comunidades y Movimientos Laicales, aprovecharon ese tiempo de gracia para impulsar la nueva evangelización en el contexto socio-cultural de hoy desde la riqueza de sus propios carismas y funciones.

Poco a poco fueron redescubriendo el valor de la experiencia de encuentro con Jesucristo vivo para llegar a ser auténticos discípulos, comprometidos con la misión de la Iglesia, con la transformación del mundo y con la consolidación de sus propios espacios eclesiales.

Discernimiento

La primera vez que los obispos plantean la necesidad de una nueva Conferencia General acontece en la Asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano, celebrada en Caracas, 2001. La propuesta viene del Cardenal Oscar Rodríguez, Arzobispo de Tegucigalpa. La iniciativa encontró inmediatamente una amplia y entusiasta acogida, lo cual era signo de que los tiempos estaban maduros, después de 15 años, para vivir una nueva experiencia del Espíritu y de Iglesia, en el marco de una Conferencia General del Episcopado.

⁵ CELAM, Documento de Participación, Hacia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, n. 68.

En la siguiente Asamblea del CELAM celebrada en Tuparendá, Paraguay, 2003, la Presidencia del CELAM recibe el encargo de “animar y coordinar, en comunión con la Santa Sede, la participación de las Conferencias Episcopales en la preparación y celebración del V Conferencia”. Con tal mandato se intensifican las consultas a la Santa Sede y a las Conferencias Episcopales, para comprender el nuevo contexto sociocultural y sus desafíos para la misión de la Iglesia, definir los objetivos, diseñar el proceso y reflexionar sobre la temática.

Un momento clave en esta búsqueda se da cuando en Puebla, México, en febrero del 2004, se celebran los 25 años de la III Conferencia General. En esa ocasión los obispos reflexionan sobre los grandes cambios religiosos, éticos y culturales acontecidos recientemente en la vida de nuestros pueblos y en la Iglesia, cambios que están provocando dolores de parto de una nueva época, cambios que están pidiendo respuestas nuevas y creativas a nuevos interrogantes y nuevas situaciones.

Al realizar el discernimiento pastoral del tiempo actual, desde la conciencia y responsabilidad de ser los pastores del pueblo de Dios que camina en América Latina y El Caribe, concluyen sabiamente que el fundamental núcleo temático que debería abordar la V Conferencia es la identidad del discípulo de Jesucristo para generar vida digna en los pueblos.

Esta lúcida intuición profética aclaró la visión pastoral de los obispos e impulsó la preparación con más dinamismo y creatividad. Brotaron esperanzas y anhelos de renovación para superar un cierto desencanto y desilusión que se venía percibiendo en diversos ambientes eclesiales.

En esta luminosa inspiración subyace el itinerario pastoral de *Ecclesia in America*, cuyo planteamiento central es partir del encuentro con Jesucristo vivo, como experiencia que consolida y fundamenta la identidad y la misión del discípulo. Emerge con cierta claridad que es el discípulo, el sujeto que debe responder a los grandes desafíos del tiempo actual.

Sobre tales consultas y reflexiones el Papa define el tema el 7 de julio del 2005: ***Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.***

Documento de Participación

Contando ya con el tema aprobado, se aceleró la elaboración del Documento de Participación. Era el primer instrumento que se enviaba a las comunidades cristianas y a sus pastores, con el fin de participar activamente en todo el proceso. Un equipo de teólogos, biblistas y analistas sociales, integrado por obispos, presbíteros y laicos trabajó arduamente en su elaboración. Viene publicado en septiembre del 2005, dando inicio así al estudio y reflexión del mismo.

Se abre la oportunidad para que un buen número de Iglesias particulares empezaran a movilizar energías, a convocar a sus agentes de pastoral y a impulsar la misión con mayor ahínco y entusiasmo. Lamentablemente un considerable número de jurisdicciones eclesíásticas reaccionaron muy tarde a la convocatoria de participación, perdiendo así, un tiempo *kairotico*, para renovarse en el seguimiento de Cristo y en el ardor misionero.

En algunos círculos eclesiales especializados, este Documento generó decepción, por mostrar una teología que no estaba en plena sintonía con el Vaticano II y no recogía la reflexión teológica posterior; por reflejar una ruptura con la reflexión teológica latinoamericana y el Magisterio eclesial contenido en las cuatro Conferencias anteriores; por no asumir la praxis pastoral propia del continente. Sus críticos percibían una preocupante involución en temas tan importantes como la eclesiología, la cristología, la relación Iglesia-Mundo, la salvación en la historia. El horizonte del Reino en la misión de la Iglesia y su compromiso con el mundo y en la historia, desaparecía por completo; una visión del evangelio centrada en lo que Jesús hacía y anunciaba y una praxis pastoral liberadora, no eran asumidos; la opción por los pobres y la lucha por la justicia, se planteaban de un modo tangencial. Además, el Documento desconocía el método teológico pastoral: “ver, juzgar y actuar”, pues partía de principios generales y universales aplicables en cualquier contexto cultural o geográfico.



Para el teólogo español Ángel García-Zambrano⁶, misionero del S. Corazón y con muchos años de servicio en América Latina, el Documento de Participación no respondió “a los problemas que actualmente aquejan a la población latinoamericana ni a los que tiene planteados la Iglesia”, más bien reflejó una “involución generalizada”. Él sostiene que ese Documento se ubica “al margen de la realidad”, lo cual “no quiere decir desconocerla o cerrar los ojos a ella. Significa reconocerla pero prescindir de ella a la hora de reflexionar teológicamente, al hacer planteamientos pastorales y proponer líneas de acción para la evangelización y realización del Reino. Quiere decir también, admitirla pero no dejarse afectar por ella”⁷. El Documento presenta “a nivel teórico y doctrinal el cristianismo”, escribe García-Zamorano⁸, sólo “después, saca algunas consecuencias. Habla del discipulado sin presentar antes a Jesucristo. La realidad es muy distinta y sin responder a las verdaderas preguntas de la persona, no de sentido, sino de sobrevivencia y violencia, es muy difícil que interesen cuestiones religiosas, por más importantes que sean”.

Estos comentarios y críticas, como otros,⁸ desde visiones y acentos diversos fueron encontrando eco en todo el Continente y suscitando nuevas reflexiones y nuevos cuestionamientos. Al final el balance del proceso de participación fue positivo. El interés de las comunidades cristianas, de los pastores y teólogos fue creciendo. A la sede del CELAM llegaron numerosas aportaciones de Conferencias Episcopales, de organismos eclesiales del continente y de la Santa Sede, y otras instancias, en un volumen que superaba las dos mil páginas.

“Documento de Síntesis”

El resultado de esa amplia participación es recogido en un texto que se denominó “Síntesis de los Aportes recibidos” que empezó a circular a finales de febrero del 2007. Éste fue el segundo instrumento

⁶ Ángel García-Zamorano, Aparecida, ¿fin o reafirmación de la involucion eclesial? En www.eclesalia.net 19/04/07.

⁷ A. García-Zamorano, El Documento de Participación. Visión de Conjunto, en Voces del Tiempo, 53 (2006), p 47.

⁸ Brighenti Agenor, El Documento de Participación de la V Conferencia. Presentación y Comentario Analítico.

elaborado durante la fase preparatoria. Su objetivo fue “ofrecer una síntesis cualitativa de los aportes recibidos”. Ciertamente no pretendían “recoger materialmente todas y cada una de las propuestas... sino expresarlas con fidelidad al espíritu en sus aspectos más significativos”⁹.

Contiene en la primera parte una visión de la realidad de nuestros pueblos a la luz del proyecto del Padre, poniendo su atención en los numerosos rostros de hermanos y pueblos que nos interpelan, en los desafíos del cambio epocal y en los retos que enfrenta la Iglesia en el actual momento histórico. La segunda parte se centra en aquellas orientaciones y criterios para el discernimiento y la misión de los discípulos hoy, desde Jesucristo, fuente de vida digna y plena; y desde la Iglesia, sacramento del Reino de vida. Por último se presenta la acción evangelizadora de la Iglesia animada por el Espíritu, en cuanto es Él, el que impulsa a los discípulos misioneros. El tema de la espiritualidad viene abordado aquí, de igual modo los ámbitos de la misión y los procesos de formación del discípulo.

En su conjunto el Documento se estructura desde el misterio trinitario aplicado al método teológico del “ver, juzgar y actuar”, de tal modo que el primer momento viene presentado en sintonía con Dios Padre y su designio de amor para el mundo, acentuando una mirada de fe de la realidad; el segundo momento, permite desarrollar la cristología y la eclesiología, como los grandes criterios para iluminar la realidad; el tercer momento desarrolla la pneumatología, dado que el Espíritu es el gran protagonista de la misión y la fuerza transformadora de la realidad en la que la Iglesia realiza su acción pastoral.

A pesar del poco tiempo que medió entre la publicación de la “Síntesis de los aportes recibidos” y la celebración de la V Conferencia el texto empezó a ser valorado positivamente y a generar esperanzas en la gestación de una nueva época para la Iglesia. Superaba ampliamente al Documento de Participación, su estructura era más sólida y coherente, recuperaba explícitamente el método teológico-pastoral del “ver, juzgar y actuar”, mostraba un lenguaje más pastoral, se situaba

⁹ CELAM, Síntesis de los Aportes Recibidos para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, p. 7, Bogotá, 2007.



con mayor audacia en el contexto sociocultural y eclesial de América Latina y El Caribe, hacía un planteamiento más bíblico-teológico-pastoral del discipulado

Con la “Síntesis de los aportes recibidos”, definido los participantes y diseñado el proceso metodológico de la Asamblea, prácticamente todo había sido cuidadosamente preparado, después de un largo y fecundo proceso preparatorio, para que nuestra Iglesia se reuniera en cenáculo, viviera un nuevo Pentecostés y se renovara su envío al mundo para sembrar el Evangelio de la vida en la realidad contemporánea.

Quienes apostaron desde el primer momento por Aparecida, la fase preparatoria constituyó una estupenda oportunidad suscitada por el Espíritu para redescubrir la alegría de ser discípulos de Jesucristo y participar activamente de la misión evangelizadora en el mundo.

c. Su celebración fue un nuevo Pentecostés

La Asamblea realizada en el marco de dos fiestas marianas: Nuestra Señora de Fátima y la Visitación de Santa María, del 13 al 31 de mayo, durante la cincuentena pascual y en el santuario de Aparecida, revistió categoría de un auténtico Pentecostés; es decir, toda una efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles, acompañados por la presencia de María. Esa experiencia del Espíritu, como todo un don de Dios, abrió a la trascendencia, fortaleció la identidad del discípulo-misionero y lanzó a la Iglesia hasta los confines del mundo y al corazón de las culturas. Se revivió la experiencia de los discípulos de la “primera hora”. Aquellos, estando reunidos todos en el mismo lugar, quedaron llenos del Espíritu y hablaron de las maravillas de Dios a pueblos y culturas diversas; de este modo, la “Babel”, icono de la no-comunicación y del no-entendimiento entre los seres humanos fue superada por una novedosa experiencia de “Cenáculo” que creó la unidad y la mutua comunicación entre personas y pueblos sin perder la diversidad y originalidad propias.

298

De igual modo los discípulos del Continente, pastores y fieles cristianos, convocados por el Papa y urgidos por el impacto del cambio epocal en los albores del tercer milenio, vivieron un nuevo Pentecostés, promesa y profecía de tiempos nuevos, que daría vigor e impulso a la acción misionera y evangelizadora de la Iglesia en el mundo contem-

poráneo para que nuestros pueblos, “partiendo nuevamente de Cristo”, recuperaran su dignidad y el sentido de la vida plena.

El Espíritu renueva y rejuvenece, abre caminos nuevos y compromete a la comunidad de los discípulos-misioneros. Esta fue precisamente la experiencia que se vivió en Aparecida, entre tiempos fuertes de oración y reflexión, de trabajo y estudio, de escucha de la Palabra y de compartir fraterno, para discernir los signos de la presencia de Dios en las complejas realidades que viven los pueblos; para encontrar métodos y procedimientos adecuados que favorezcan el anuncio creíble del evangelio, hasta tocar el corazón de las personas y generar nuevas estructuras sociales justas.

Durante esos días de gracia y esperanza, en el corazón de los pastores, estuvieron presentes los rostros de millones de latinoamericanos, especialmente pobres y excluidos, que claman por un cambio radical en el rumbo que llevan nuestros países, pues “otro mundo es posible”, sobre todo, si se asume la riqueza del Evangelio cuya contribución es fundamental para el desarrollo de los pueblos y sus culturas.

Una nueva identidad eclesial, un nuevo rostro de creyente y una nueva presencia en el mundo se gestó en Aparecida, inspirados en la fuerza transformadora del Evangelio, en el dinamismo del Espíritu y en la fascinante persona de Jesucristo. “Esta V Conferencia, dijeron los obispos en la Conclusión del Documento final, recordando el mandato de ir y de hacer discípulos (cf. Mt 28,20) desea despertar la Iglesia en América Latina y El Caribe para un gran impulso misionero. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés!”. Abrigamos la esperanza que los vientos de ese nuevo Pentecostés renovarían la faz de nuestra tierra, de los pueblos y de nuestra Iglesia. El Espíritu ha gestado ese tiempo nuevo como una primavera eclesial cargada de promesas en función del Reino y en la expectativa de muchos frutos para el bien de todos.

d. Algunos temas candentes

Mientras se va difundiendo el Documento Final, poco a poco, se va comentando positivamente el “acontecimiento Aparecida” en todas sus virtualidades y desafíos. Por su parte el texto también está siendo valorado por la solidez y coherencia de su estructura, la novedad y riqueza de su contenido, y la frescura de espíritu y vida que expresa.



Sin duda alguna estamos frente a un texto muy valioso, rico en perspectivas y amplio en horizontes, en el que los obispos abordaron el tema del discipulado y la misión con propiedad y sentido pastoral, con creatividad y fundamento bíblico-teológico, con fidelidad a la realidad de la Iglesia y la sociedad.

Al intentar leer el texto sin prejuicios ideológicos y con sentido de fe, rápidamente el lector se deja contagiar de la alegría pascual y de la novedad espiritual que transmite, de la serenidad y lucidez con que son abordados los diversos temas y problemáticas, de la experiencia de Dios y amor pastoral que comunica y del sentido evangélico y profético que expresa.

En un resumen oficial que circuló en diversos medios, desde antes que concluyera la Asamblea, se decía que el Documento de Aparecida tiene tres partes que asumen el método de reflexión teológico-pastoral “ver, juzgar y actuar”. En primer lugar, propone mirar la realidad con ojos de fe y un corazón lleno de amor; enseguida, proclama con alegría el Evangelio de Jesucristo para iluminar la meta y el camino de la vida humana; por último, mediante un discernimiento comunitario abierto al soplo del Espíritu Santo, ofrece líneas comunes para la acción misionera, que pongan al Pueblo de Dios en estado permanente de misión. El texto está tejido por un hilo conductor en torno a la vida, en especial la Vida en Cristo, y está recorrido transversalmente por las palabras de Jesús: *“Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia”*.

Según mi propia percepción hubo temas que hicieron emerger posiciones encontradas sin romper la comunión eclesial ni la fraternidad. Uno de ellos fue el de la **Teología India**. Algunos sectores de la Iglesia se resisten a impulsar un metódico y racional proceso de reflexión que recoja la sabiduría y el pensamiento de los pueblos originarios con la riqueza del evangelio y los datos de la revelación, para dar cabida a una nueva manera de hacer teología que se ponga al servicio de la inculturación del evangelio y de la construcción de iglesias más autóctonas. Era necesario, tratándose de un escrito de tanta importancia orientado a marcar el rumbo de nuestra Iglesia los próximos años, avalar el proceso de reflexión teológica que, con tanta seriedad y apertura en los últimos años, viene impulsando el CELAM, los máximos exponentes de la “Teología India Cristiana” y la Congregación de la Fe.

Otro tema interesante fue el de las **Comunidades Eclesiales de Base** que lograron sobreponerse a las críticas negativas y al desprestigio al que han estado sometidas injustamente en los últimos años, y que algunos en la misma Asamblea se empeñaban en silenciar. Menos mal que tales esfuerzos no dieron resultado. Me parece una enorme irresponsabilidad pastoral y un atropello a los miles de fieles cristianos, pretender negar ésta experiencia genuinamente latinoamericana, en la que muchísimos de ellos han encontrado verdaderas escuelas formadoras de discípulos-misioneros, células vivas y básicas para una renovada estructuración eclesial, focos de una nueva evangelización y fermentos de transformación para una sociedad mejor.

Un tercer tema que despertó el interés de los obispos fue el de los sacerdotes que abandonaron el ministerio; se buscaba generar una nueva actitud y mentalidad hacia ellos, en la que se expresara el fomento de una acogida más evangélica en la comunidad eclesial y una mayor participación en la acción pastoral de la Iglesia. Lamentablemente no se lograron avances más significativos ni compromisos más radicales.

Al final de la Asamblea, los religiosos manifestaron su inconformidad ante el señalamiento que hace el Documento de las no pocas **recaídas secularizantes en la vida consagrada**. Tal afirmación expresaba un juicio negativo e injusto sobre la vida religiosa, pues no eran los únicos que habían afrontado tal problemática, también eran situaciones que se encontraban en el ministerio ordenado.

Estos temas en ningún momento opacaron la riqueza y la novedad de Aparecida. Al contrario, pusieron de manifiesto la vitalidad de nuestra Iglesia y la madurez que tendrá que ir alcanzando en todos sus miembros y estructuras, en la medida en que sea fiel al Evangelio y a la realidad histórica en la que realiza su misión.

II. Aproximación al documento final desde la categoría “Vida”

El Documento Conclusivo de Aparecida, además de una motivadora y sustanciosa Introducción, (DA 1-18) y de una rica Conclusión que refleja la alegría de los discípulos enviados a la misión, (DA 547-554)



se compone de 10 capítulos, agrupados según la praxis del método teológico-pastoral “ver, juzgar y actuar”.

La primera parte se titula “La Vida de nuestros Pueblos hoy” y la componen dos capítulos: “Los Discípulos Misioneros” (DA 20-32) y “Mirada de los Discípulos Misioneros sobre la Realidad” (DA 33-100); la segunda parte se llama “La Vida de Jesucristo en los Discípulos Misioneros” y la integran 4 capítulos: “La Alegría de ser Discípulos Misioneros para Anunciar el Evangelio de Jesucristo” (DA 101- 128), “La Vocación de los Discípulos Misioneros a la Santidad” (DA 129-153), “La Comunión de los Discípulos Misioneros en la Iglesia” (DA 154-239) y “El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros” (DA 240-346); la tercera parte se denomina “La Vida de Jesucristo para nuestros Pueblos” y la forman 4 capítulos: “La Misión de los Discípulos al Servicio de la Vida Plena” (DA 347-379), “Reino de Dios y promoción de la Dignidad Humana” (DA 380-430), “Familia, Personas y Vida” (DA 431- 475) y “Nuestros Pueblos y la Cultura” (DA 476-546).

Como se nota desde la misma titulación de las tres partes y sus capítulos, el hilo conductor con el que se va tejiendo todo el desarrollo de la reflexión es la Vida, particularmente la vida **de** y **en** Cristo. Esa misma vida es **para** nuestros pueblos. Todos estamos llamados a participar de esa vida nueva de Jesucristo, desde la dimensión personal a la cultural y desde la dimensión familiar a la social.

El itinerario lógico que sigue el texto permite apreciar cómo la caridad pastoral de nuestros obispos les conduce a aproximarse con amor y respeto a la vida que lleva actualmente el pueblo latinoamericano y caribeño, así mismo la vida de la Iglesia con sus luces y sombras; luego, exploran con viva fe y admiración la vida plena que Dios Padre revela por Jesucristo en el Espíritu; para extraer de esa fuente de gracia la inspiración y la fortaleza que permitirá a la Iglesia y a los discípulos ser testigos del amor en el mundo y ofrecer el “tesoro” de Jesucristo para que los pueblos tengan vida en Él.

302

Una visión de conjunto del Documento nos permite apreciar que la categoría “vida” lo permea todo, sin evadir las realidades amenazantes de la contracultura de la muerte presente en la sociedad, y recoge aquellos signos de vida y esperanza presentes en la historia y

en la creación, en los pueblos y sus culturas. Se trata de la vida nueva en Cristo, de la vida verdadera para las personas y las familias, de la vida desarrollada integralmente en los pueblos y en la creación, de la vida plena de los discípulos misioneros y de la Iglesia, de la vida auténtica en la historia y abierta a la trascendencia.

a. *Protagonistas de Vida Nueva para el continente*

Desde la Introducción al Documento los obispos afirman su convicción que, como discípulos de Jesús, todos en la Iglesia estamos llamados a ser “protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu”, sobre todo, cuando el cambio que experimentamos es de dimensión epocal y sólo con la fortaleza del Espíritu estaremos en condiciones de responder adecuadamente a los desafíos de la hora presente (DA 11).

Esta época exige de los discípulos del Señor un nuevo liderazgo y nuevo protagonismo inspirado en la novedad de vida del evangelio para asumir con audacia y sabiduría nuestra responsabilidad histórica en el contexto de una época que está en ocaso y otra emerge con vitalidad, sin poder todavía identificar sus rasgos más característicos ni saber discernir el horizonte que seguirá.

Por eso, el actual momento histórico es de fuertes desafíos y de radicales opciones, requiere lucidez y discernimiento, para no quedar atrapados en la confusión y en la incertidumbre, propias de un tiempo de transición, y por ello, también de crisis y de inéditas oportunidades. La sociedad actual no tolera una fe frágil y superficial en los hombres y mujeres de Iglesia, ni acepta la presencia de cristianos que no saben dar razón de su esperanza ni saben vivir anclados en opciones auténticamente humanas y abiertas a la trascendencia de la vida.

Urge, por lo tanto, superar “una fe católica reducida a bagaje, a elenco de normas y prohibiciones, a práctica de devoción fragmentada, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados” (DA 12).



Para ser protagonistas de la vida nueva en Cristo en las actuales circunstancias de América Latina, es necesario optar “entre caminos que conducen a la vida o caminos que conducen a la muerte”. Mientras éstos llevan a una aberrante dilapidación de “los bienes recibidos de Dios” y a una alienante “cultura sin Dios”, aquellos apuntan “a la plenitud de vida que Cristo nos ha traído”. Asumir esta vida de Cristo con toda su riqueza y potencialidad, garantiza existencias humanas auténticas en su dimensión personal y familiar, social y cultural (DA13).

Es necesario también fomentar la experiencia de una fe más sólida, madura y comprometida, que se funda y construye desde el encuentro personal y comunitario con el Señor, para que, como hombres y mujeres nuevos, seamos capaces de asumir “el desafío de revitalizar el modo de ser católicos” y de vivir el seguimiento de Jesús (Ibid).

b. Promotores de Vida digna en la realidad sociocultural y eclesial

La primera parte del Documento: “La Vida de nuestros Pueblos Hoy”, no obstante su brevedad respecto a las otras dos, desde una mirada creyente del discípulo misionero, describe la realidad del cambio epocal con dimensión global en lo sociocultural y económico, en lo sociopolítico y ecológico; logra también discernir el impacto en la vida de las personas, poniendo la mirada pastoral en las consecuencias de “la crisis del sentido” que experimentan los hombres y mujeres de hoy (DA 37).

El interés de los obispos esta en comprender cómo esa “crisis de sentido” afecta la vida de los pueblos y sus valores culturales y cómo incide en la experiencia religiosa y ética de quienes “buscan infatigablemente el rostro de Dios”, ya que solo en Dios la vida humana, la vida de nuestros pueblos y la vida en todo el planeta adquiere su pleno sentido y su máxima realización en la historia (DA 35),

304

Marginar a Dios de la vida personal y social, de los proyectos de la sociedad y de la construcción de la civilización es negarle a nuestra gente, especialmente pobre y marginada, la posibilidad cierta de construir un futuro distinto y mejor, y condenarle a vivir el presente bajo el peso de la alineación y del materialismo que ahoga la esperanza. “Solo

quien conoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano”, afirmó el Papa en el Discurso Inaugural de Aparecida.

Afrontar el desafío de la “crisis de sentido” para promover vida digna en la realidad sociocultural del continente, es la tarea que interesa a la Iglesia, convencida que él único capaz de resolver esa “crisis” es Jesucristo, en cuanto que es el Camino que estos pueblos están llamados a recorrer en su historia, es la Verdad sobre la que han de construir su destino, y es la Vida que están llamados a vivir en todo su plenitud.

La propuesta de una vida digna y plena es también para los pueblos originarios y afrodescendientes, quienes actualmente “están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos”. El impacto de la globalización económica y cultural es también una amenaza a su existencia (DA 90).

Tales amenazas son una negación de su rico pasado, un atentado a la vida presente y una anulación de su futuro. Frente a esa realidad hay que reconocer su presencia histórica y valorar su identidad cultural; hay que asumir sus legítimas causas y apoyar el proceso de emergencia y concientización que viven actualmente para que lleguen a ser protagonistas de su propia historia. Ellos tienen su propia voz que la Iglesia y el mundo han de escuchar.

La Iglesia, con el evangelio de Jesucristo como fuente de vida plena en la dinámica de la inculturación de la fe, quiere contribuir al crecimiento y desarrollo integral de los pueblos originarios, anhela también su integración, sin discriminación alguna, en la diversidad de la sociedad contemporánea

En el análisis de la situación eclesial, la Iglesia al mirarse así misma, con sus luces y sombras, descubre la exigencia de estar llamada a ser fermento de vida nueva en la sociedad y de conversión pastoral en su interior, por eso debe enfrentar con creatividad “un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica” (DA 100b).



Ella tiene que recuperar para sí misma, en sus personas y estructuras, esa novedad y vitalidad de la vida en Cristo. Esto implica asumir un estilo de vida que esté más en sintonía con el Evangelio, de tal modo que los discípulos y misioneros de Jesucristo sean más fieles “a la verdad y a la caridad”; y en el contexto de una sociedad que busca la opulencia y la ostentación, el despilfarro y el derroche, los hombres y mujeres de Iglesia destacan por la sencillez, la austeridad y la solidaridad (DA 100h).

c. Encantados por la Vida de Jesucristo

La segunda parte del texto de Aparecida: “La Vida de Jesucristo en los Discípulos Misioneros”, corresponde al momento metodológico de la iluminación o del “juzgar” y se desarrolla con “criterios que provienen de la fe y de la razón” para realizar un “discernimiento” comunitario y pastoral del momento histórico y una “valoración con sentido crítico” de la realidad (DA 19).

Por eso, aquí se habla de la “Vida de Jesucristo” que está presente en los Discípulos Misioneros como experiencia vital y fundante de un nuevo estilo de vivir. Los sujetos aquí son los seguidores de Jesús partícipes de esa vida plena comunicada por él y adquirida en la experiencia de encuentro con Cristo, mientras que en la primera parte los sujetos son los pueblos del Continente, quienes ven amenazada su existencia y anhelan la vida digna traída por Cristo.

La categoría “Vida en Cristo” es fundamental para reflexionar y desarrollar la identidad y misión de los seguidores de Jesús. “La vida nueva en Cristo” es el gran criterio iluminador. En cuatro aspectos se presenta esa vida nueva: la alegría del discípulo para anunciar el Evangelio que es vida; la vocación a la santidad que es participación de la vida de Dios; la comunión en la Iglesia que es generadora de vida; y por último, el proceso de formación del discípulo que es un beber permanentemente de las fuentes de vida.

306

El encanto que produce la participación en la vida nueva de Cristo se expresa en la alegría y santidad del discípulo; se alimenta y fortalece también desde la experiencia de comunión y formación. Veamos más en detalle el desarrollo de esa “Vida de Jesucristo en los Discípulos Misioneros” .

La Alegría del discípulo es vida que se contagia

La alegría en el seguimiento de Cristo es una de las notas que caracteriza la vida del discípulo. Aparecida la resaltó ampliamente, ya que solo así podrá ser testigo de esperanza en la Iglesia y el mundo. Ciertamente no es la alegría efímera y superficial sino aquella del evangelio como manifestación de quien ha encontrado “el tesoro” de su vida en Jesús. Es la alegría pascual, es la alegría del amor, es la alegría de trabajar juntos en la construcción de una nueva sociedad, en fin, es la alegría de quien tiene un proyecto en la vida y de quien vive la vida con sentido y en función de los otros.

¿Cuál es el origen de esta alegría evangélica capaz de contagiar y generar un nuevo sentido a la vida de las personas y de los pueblos? La alegría en la vida del discípulo tiene su fuente en la buena nueva de la dignidad de la persona humana; en la buena nueva de la vida misma como don de Dios; en la buena nueva de la familia como “patrimonio de la humanidad” y tesoro de nuestros pueblos latinoamericanos; en la buena nueva de la acción humana que se realiza en el trabajo y en desafiante campo científico y tecnológico; en la buena nueva de los bienes de la naturaleza que son para todos (DA 101-126).

La aceptación y puesta en práctica de estos principios infunden confianza al discípulo, consolidan su identidad y le dan seguridad para vivir en el mundo sin miedos ni complejos de inferioridad ante los grandes desafíos que debe afrontar. Más aún le abren posibilidades nuevas para aportar a la sociedad la novedad del Evangelio y la riqueza del don de Jesucristo.

La alegría será uno de los signos creíbles del discípulo y expresión del encuentro personal con Cristo. Así le será más fácil contagiar a los demás, con la fuerza del testimonio y con la vitalidad de su opción por Cristo, por la Iglesia y por una nueva sociedad. Con hombres y mujeres atrapados por ésta alegría evangélica un mundo nuevo es posible

La santidad del discípulo es participación de la vida de Dios

La santidad es portadora de vida, en cuanto es participación en la vida y en la gloria de Dios, es la experiencia de fascinación por la



belleza de Dios que cautiva la existencia en su totalidad, es vivir el proyecto de Dios en la vida del discípulo y en la historia, es un dejarse llevar amorosamente por Aquel que nos creó y nos llamó a entrar en la intimidad de su misterio trinitario divinizando nuestra humanidad.

La santidad es hacer la experiencia de seguimiento y configuración con Cristo para que el discípulo, forjado por el Espíritu, sea capaz de anunciar el Evangelio del Reino de la vida, y contribuya a la santificación de la historia y el mundo, a la santificación de las personas y los pueblos; ya que “el verdadero misionero es el santo”¹⁰.

Por eso, en ningún momento la santidad puede ser entendida como “una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual” (DA 148).

El proceso de seguimiento y configuración con Cristo es obra del Espíritu Santo, es respuesta del discípulo a la llamada, y se concreta en la identificación con “Jesús-Camino”, como la mejor alternativa a recorrer y el mejor proceso a vivir; con “Jesús-Verdad”, como la mejor oportunidad para superar cualquier relativismo para apegarse al absoluto de Dios y de su Hijo; y con “Jesús-Vida”, como la mejor experiencia de un estilo de vida comprometido con la historia y abierto a la trascendencia (DA 137).

Entrar en la dinámica del seguimiento y la configuración con el Señor es tenerlo siempre como referencia permanente en la vida, descubriendo en el “hoy y aquí” el valor de su praxis de vida, de sus acciones en favor de los pobres y de su palabra reveladora de sentido y cargada de esperanza. Es también “asumir la centralidad del Mandamiento del amor”, practicar “las bienaventuranzas del Reino” y “compartir su destino” (DA 138-140).

Una vez que el discípulo ha hecho la experiencia de seguimiento y configuración el Señor, siente la necesidad de compartir y anunciar

¹⁰ Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 90.

a los demás todo lo que ha vivido y aprendido, y es capaz de llegar hasta las últimas consecuencias, entregando su vida. Esta experiencia lo convierte en misionero del Evangelio del Reino de vida. (DA 143-148) Tan ingente tarea sólo es posible bajo el impulso y el dinamismo del Espíritu que anima y por el que “Dios asegura hasta la parusía su propuesta de vida para hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, impulsando la transformación de la historia y sus dinamismos” (DA 151).

La comunión eclesial es generadora de vida

La comunión es generadora de vida en la Iglesia y en el discípulo. Esta se desarrolla en dos direcciones complementarias: “*ad intra*”, con las estructuras eclesiales: diócesis, parroquia, CEBs y Conferencias Episcopales, y con los diversos ministerios y carismas: Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, laicos y consagrados; “*ad extra*”, con los que abandonaron nuestra Iglesia, con otras iglesias y comunidades eclesiales y otras religiones particularmente monoteístas (DA 154-239).

La comunión eclesial, en cuanto se fundamenta en la comunión trinitaria, es generadora de vida tanto personal como comunitaria, construye la vida eclesial y promueve la vida en el mundo. No puede existir un verdadero discipulado sin comunión y no puede haber una auténtica misión sin comunión. De tal manera que la comunión es clave para consolidar la experiencia del discípulo y para el ejercicio de la misión. La misión hace discípulos y genera comunión, la comunión fecunda la misión. En este círculo virtuoso de discipulado, comunión y misión se genera la nueva vida en Cristo. “La comunión es misionera y la misión es para la comunión” (DA 163).

Todas las estructuras eclesiales están destinadas a ser lugares en los que se promueve una vida digna y feliz desde una experiencia de comunión. Así la diócesis, esta llamada a ser “casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad” (DA 167); las parroquias “células vivas de la Iglesia” (DA 170) y “red de comunidades” (DA 172); las Conferencias Episcopales, espacios de colegialidad para el “discernimiento solidario de los grandes problemas de la Iglesia y la sociedad” sobre todo aquellos que amenazan la vida de nuestros pueblos (DA 181).



Por su parte las CEBs y las pequeñas comunidades están llamadas a ser “un signo de vitalidad en la Iglesia” (DA 179) y fermento de transformación en la sociedad en cuanto que están arraigadas en el corazón del mundo construyendo fraternidad y solidaridad, y convirtiéndose en alternativa válida para superar el anonimato y el aislamiento, el egoísmo y el individualismo ampliamente difundidos en la sociedad actual.

Los ministros ordenados, las personas de Vida Consagrada y los fieles cristianos están llamados a ser testigos de la vida nueva en Cristo y partícipes en la construcción del Reino desde la propia vocación específica y desde la experiencia de una espiritualidad de comunión. Así los obispos serán promotores de vida desde su identificación con Jesús Sumo Sacerdote (DA 186-190); los presbíteros, darán la vida por su pueblo siendo hombres de “misericordia y compasión”, cercanos y servidores de todos, particularmente de los sufridos, de los pobres y las víctimas (DA 191-200); los diáconos permanentes serán testigos de “Jesús Servidor” compartiendo la vida con los pobres (DA 205-208).

Por su parte los laicos comunicarán la vida de Cristo siendo luz del mundo y participando con los valores del Evangelio en los campos de la política, de la realidad social y de la economía; participando también en los ámbitos de la cultura, de la ciencia, de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación social (DA 209-215); los religiosos y religiosas como expertos en comunión, se insertan entre los pobres para anunciar y vivir el Evangelio, y son testigos del Padre y de la primacía del Reino (DA 216-224).

La comunión en la Iglesia generadora de vida, además de vivirse hacia dentro en sus estructuras y personas, se proyecta hacia fuera, en primer lugar, con quienes la abandonaron, valorando en ellos su búsqueda sincera de Dios, su experiencia de vida de fe, su vivencia comunitaria, su amor a la Palabra de Dios y su profundo sentido misionero (DA 225-226); luego, esa misma actitud ha de mostrarse con los bautizados de otras iglesias y comunidades eclesiales, en la búsqueda del diálogo ecuménico (DA 227-234); por último, también a través del dialogo interreligioso, particularmente con las religiones monoteístas, en campos como la construcción de la nueva sociedad, la promoción de la libertad y dignidad de nuestros pueblos, la búsqueda del bien común, la educación para la paz y en la convivencia ciudadana (DA 235-239).

La formación capacita al discípulo para que sea promotor de vida en medio de su pueblo

Aparecida ha valorado ampliamente la formación inicial y permanente del discípulo misionero, no sólo como una necesidad para explorar los misterios de la fe que dan consistencia a su identidad, sino como una responsabilidad ante el pueblo al que sirve como enviado del Señor y como desafío ante una sociedad que experimenta cambios rápidos y profundos.

Hacia dos direcciones se orienta esta formación: una, en la línea de la espiritualidad; y la otra, en el horizonte de los itinerarios propiamente formativos, con la finalidad de capacitar a los discípulos en la misión que han de realizar en la Iglesia y el mundo.

La *espiritualidad* como vida en el Espíritu, hunde sus raíces en “la Trinidad Amor” y se traduce en “experiencia del Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable” (DA 240). Para vivir tal experiencia el camino es Cristo, y para superar un mero racionalismo o intelectualismo, dicha experiencia ha de conducir al encuentro personal con Jesucristo vivo (DA 243-245). A Cristo se le encuentra en la Iglesia, en la Sagrada Escritura, en la Liturgia y en la Eucaristía, en la oración personal y comunitaria, en la comunidad cristiana, en los acontecimientos de la vida y en los pobres (DA 246-257). La piedad popular es también espacio formativo y de encuentro con el Señor, porque en ella se expresa “el alma del pueblo”, se manifiesta “la sed de Dios” que los excluidos experimentan, se da a conocer “la fe católica”, se encuentra a Cristo, se reconoce la Iglesia como Pueblo de Dios en camino, se profundiza en la cultura donde se ha encarnado la fe, se manifiesta “un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teológico (DA 258-265). Otra escuela de formación para el discipulado y la misión, sin duda alguna es la de María y la de los santos. María en cuanto que es “escuela de fe destinada a conducirnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador” (DA 266-272). Por su parte los santos, en cuanto que “su testimonio se mantiene vigente y sus enseñanzas inspiran el ser y las acciones de las comunidades cristianas del Continente” (DA 273-275).



Los itinerarios específicos de formación son tres: Formación para el discipulado misionero, formación para la iniciación cristiana y formación para la catequesis permanente. Estos procesos no son independientes, se relacionan y complementan mutuamente.

Formación para el discipulado misionero. Para realizar este proceso se integran cinco aspectos que se despliegan desde el punto de partida que es el *Encuentro personal con Cristo* hasta llegar a asumir un compromiso duradero por **la misión** en el mundo, pasando por la experiencia de **conversión**, de **discipulado** y de **comunidad** (DA 278). El discípulo nace del encuentro con Cristo, madura en el camino de conversión, en la escuela del discipulado y en la experiencia de comunión, para participar en la misión de la Iglesia

Formación para la iniciación cristiana. Éste proceso “es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado”. Su punto de partida es el kerigma, se inspira en la Palabra de Dios, favorece el encuentro personal con Cristo vivo, suscita la conversión, inserta en la comunidad eclesial, mantiene en el seguimiento de Cristo, ayuda a la maduración de la fe, lanza al servicio de la comunidad y compromete en la misión con el mundo (DA 286-294).

Formación para la catequesis permanente. Ésta ha de ser orgánica y progresiva. Es para toda la vida y cultiva la amistad con Cristo, promueve una fe madura y adulta, favorece la conciencia de pertenencia a la Iglesia y crea una actitud de servicio generoso a los demás (DA 295-300).

En estos itinerarios juega un papel importante la **llamada-respuesta**, que se construye por iniciativa de Cristo y por la colaboración humana, es propuesta del Señor y respuesta de la persona; también juega un rol determinante el **kerigma**, como anuncio gozos de la presencia del Resucitado en la Iglesia y en la historia.

312

La dinámica formativa que se imprime en los tres itinerarios **es integral**, porque cultiva los valores y potencialidades del ser humano en cuanto persona y en cuanto ser para los demás en comunidad; fomenta la vida espiritual en el campo teológico y en la vocación específica; promueve la dimensión intelectual abriéndose a la diversidad de saberes de tipo cultural, humano y científico; capacita para el quehacer en la

vida pastoral y misionera. De este modo quedan integradas la dimensión humano-comunitaria, espiritual-vocacional, intelectual-cultural y pastoral-misionera (DA 280).

La pedagogía que exigen estos procesos formativos es la del **acompañamiento personal y comunitario**, de tal modo que ayude a consolidar la vocación específica, “de acuerdo con la peculiar vocación y ministerio” para ir alcanzando la madurez humana cristiana, discipular y misionera (DA 282).

La formación del discípulo misionero, tanto en la espiritualidad como en los diversos itinerarios, acontece en contextos comunitarios variados, unos son más propios de la vida eclesial y otros corresponden a la presencia de la Iglesia en la sociedad.

Propiamente *al interior de la Iglesia*, los obispos destacan **la familia** como escuela de fe y de comunión, como “fuente de valores humanos y cívicos”, como “camino de iniciación cristiana” y “pequeña Iglesia” (DP 302-303). También **las comunidades eclesiales y los movimientos laicales** son espacios valiosos para impulsar una formación permanente. (DA 307-313). **La parroquia**, porque en ella “los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia” También forma a través de los diversos procesos pastorales que impulsa; por las celebraciones litúrgicas que acompañan momentos significativos e importante de las personas y de la comunidad, particularmente la Eucaristía; y por los programas de promoción humana en los que proyecta la caridad, la solidaridad y la opción por los pobres (DP 304-306). **La pastoral vocacional, los seminarios y las casas de formación para la vida consagrada**, para aquellos que servirán en la Iglesia como sacerdote, como religioso o religiosa y como laico o laica (DA 314-327).

Aquellos espacios de *la presencia de la Iglesia en la sociedad*, que contribuyen a la formación de los discípulos misioneros son *la educación católica*, tanto formal como no formal, ya que promueve una “asimilación sistemática y crítica de la cultura”, un desarrollo pleno del pensamiento y la libertad y una humanización de su entorno (DA 328-330); *la escuela católica*, puesto que asume los valores evangélicos en normas educativas y en motivaciones interiores (DA 331-340). *La universidad*, que favorezca la formación profesional, que impulse los



valores éticos al servicio de las personas y la sociedad, que promueva el dialogo con la cultura (DA 341- 346).

d. *Comprometidos con la Misión de la Iglesia en el anuncio de la Vida Nueva en Cristo*

La tercera parte del Documento corresponde al tercer momento del método teológico pastoral latinoamericano. Aquí se plantean las opciones pastorales que la Iglesia y sus discípulos misioneros impulsarán; se diseña, de un modo más preciso, toda la misión evangelizadora de la Iglesia y la estrategia pastoral destinada a incidir en la transformación de la realidad sociocultural y eclesial; se concretan las líneas del quehacer pastoral para los próximos años.

La orientación de fondo de toda la acción pastoral está determinada por la firme convicción de conducir a nuestros pueblos hacia el encuentro con Cristo para que participen de la vida nueva y en plenitud que Él ofrece a todos, de ahí el título dado a esta parte: “la Vida de Jesucristo para nuestros pueblos”.

Esta línea fundamental se despliega en cuatro grandes perspectivas: La primera es eminentemente misionera al servicio de la vida plena; la segunda está en función del Reino de Dios y de la promoción de la dignidad de la persona humana; la tercera se ubica al servicio del evangelio de la familia; y la última va hacia la evangelización de la cultura. Aquí se plantean pues, las 4 grandes opciones de Aparecida: por la misión, por el Reino, por la familia y por la cultura.

***La misión de la Iglesia es anunciar la vida de Cristo
(Perspectiva misionera)***

La opción por la misión en la vida de la Iglesia nace de la toma de conciencia de su naturaleza misionera. Tal identidad tienen su origen en el misterio trinitario, ya que la Iglesia nace “de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre” (DA 347).

Fundada en este principio trinitario se dispone a dar un nuevo vigor y un fuerte impulso a la misión en el continente; se propone vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos; firmemente

convencida que la novedad que tiene para dar al mundo es Jesucristo, ya que Él estuvo siempre “al servicio de la vida” (DA 353-354) y sólo en Él los pueblos del continente encontrarán el camino para experimentar el gran amor del Padre, Él es el Camino para alcanzar el desarrollo integral, para saciar la sed de vida y felicidad, y el anhelo de libertad, de justicia y de paz

La vida en Cristo no es negación o renuncia de la felicidad en esta tierra. Es explorar nuevas dimensiones para una vida plena que abarca lo personal y lo familiar, lo social y lo cultural, lo humano y lo divino, lo trascendente y lo inmanente, lo material y lo espiritual. Por eso la vida en Cristo es total, pone en marcha dinamismos orientados a la liberación integral y la humanización de nuestros pueblos, el desarrollo humano y social; por eso no podemos cerrar los ojos a “las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y en su dolor” (DA 355-364).

La “firme decisión misionera” que la Iglesia quiere asumir en este tiempo demanda una sólida “conversión pastoral” en todos los agentes de pastoral y en las estructuras eclesiales para estar en condiciones de impulsar “procesos constantes de renovación misionera” y ser capaces de ponerlo todo “al servicio de la instauración del Reino de la vida” (DA 365-372).

Tal determinación requiere “renovación eclesial” que se exprese en “reformas espirituales, pastorales y también institucionales” para salir de un modelo de pastoral meramente de “conservación” y asumir un modelo de pastoral claramente misionero (DA 370), no sólo al interior de la comunidad eclesial sino hacia fuera, de tal modo que sea explícito el compromiso de toda la Iglesia con la misión ad gentes, es decir, dispuesta a ir en aquellos ambientes socioculturales donde Cristo aún no es reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente” (DA 373-379).

Ámbitos de la acción misionera como servicio al Reino de vida (Perspectiva reinocéntrica)

La Iglesia está al servicio del Reino. En esa perspectiva quiere dar prioridad a algunos ámbitos, porque sabe que así dará respuesta a los anhelos de nuestros pueblos, éstos son:



- **La justicia social:** Es la tarea orientada a elevar el nivel de vida de los ciudadanos, convirtiéndolos en sujetos de su propio desarrollo. En contextos marcados por la injusticia institucionalizada y por la desigualdad social, como sucede en América Latina, es necesario trabajar por un orden social más justo y participativo. Esto exige unir esfuerzos con hombres y mujeres de buena voluntad, con los Gobiernos y la Sociedad Civil para organizar estructuras más justas que consoliden un orden social, económico y político que favorezcan la superación de toda forma de desigualdad, se generen nuevas oportunidades para todos y se abran espacios para la auténtica convivencia entre las personas y los pueblos (DA 380-386).
- **La defensa y promoción de la dignidad humana.** Trabajar en este campo es importante, sobre todo, frente al contexto cultural contemporáneo, el cual promueve estilos de vida que atentan contra la dignidad humana al poner los ídolos del poder, la riqueza y el placer por encima del valor de la persona, haciendo de esas realidades la norma máxima y el criterio decisivo en la organización y funcionamiento de la sociedad (DA 387-390).
- **La opción por los pobres.** Esta opción es una exigencia que brota de la fe en Jesucristo y esta vinculada a la preocupación de la Iglesia por la dignidad de la persona, el desarrollo integral humano y social y la participación en una vida digna y feliz para todos. Esta preocupación y exigencia ha de traducirse en formas concretas de solidaridad “como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio” para apoyar la defensa de sus derechos y convertirlos en “sujetos de cambio y transformación de su situación” (DA 391-398).

Aparecida, además de reconocer los rostros de los nuevos excluidos (DA 402) llama la atención de aquellos rostros sufrientes que más duelen: personas en situación de calle (DA 407-410), los migrantes (DA 411-416) los enfermos, (DA 417-421), las víctimas de la droga (DA 422-426), los privados de libertad (427-4430).

316

- **La pastoral social.** Es el instrumento de la Iglesia para luchar por la justicia social, promover la dignidad humana y concretar su amor solidario por los pobres, es la pastoral social. Desde ese espacio hace su contribución a la construcción de una sociedad

más justa. Con una pastoral social renovada, estructurada, orgánica e integral, la Iglesia podrá hacerse presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven millones de latinoamericanos actualmente. (DA 399- 405)

*En defensa y promoción de la familia
(Perspectiva del evangelio de la familia)*

La misión de la Iglesia al servicio de la vida, exige un firme compromiso a favor de la familia, haciendo de ella “uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia”. Este compromiso exige “una pastoral familiar intensa y vigorosa” en la Iglesia local, que asuma con firmeza y creatividad el anuncio del evangelio de la familia, la promoción de la cultura de la vida, la defensa y promoción de los derechos de la familia (DA 435).

Exige también una particular atención pastoral a los niños y niñas en la que se comprometan toda la Iglesia particular, las instituciones del Estado y la misma familia (DA 438-441); mantener viva la opción por los adolescentes y los jóvenes pues son la gran mayoría de nuestra población y constituyen un gran potencial (DA 442-446), cultivar la atención al adulto mayor para que vivan el seguimiento de Cristo y participen de la misión evangelizadora (DA 447-450).

Es importante además, abrir espacios a la participación de la mujer en la sociedad y en la Iglesia (DA 451-458); redescubrir el rol del padre de familia resaltando su vocación en el matrimonio, la familia, la Iglesia y la sociedad (DA 459-463); poner en marcha una coherente pastoral de la defensa de la vida que ayude a valorarla como don gratuito de Dios (DA 464-469); y por último la Pastoral del medio ambiente, que ayude a descubrir el don de la creación, el valor del planeta como casa de todos, la defensa de los recursos naturales y su uso racional y sostenible, la búsqueda de un desarrollo alternativo, integral y solidario. (DA 470-475).

*La evangelización de la cultura
(Perspectiva de la pastoral de la cultura)*

La evangelización de la cultura o de las culturas es fundamental para que el evangelio y sus valores se encarne en ellas, las purifique,



promueva el desarrollo de sus virtualidades y las enriquezca; (DA 477) y por su parte, el evangelio resplandezca en todo su esplendor, emerja la belleza del rostro de Cristo y Dios sea todo en todos.

Aparecida señala aquellas *mediaciones* que, que promueven el encuentro entre la fe y las culturas: *La educación*: como un bien público que corresponde a los Estados hacer que llegue a todos y se ponga al servicio de la vida (DA 481-483); *los medios de comunicación social*, sobre todo cuando se ponen al servicio de la causa del Evangelio y de la construcción de la cultura de la vida, cuando como Iglesia mostramos una valoración y empatía frente a la “nueva cultura de la comunicación, cuando ofrecemos formación a los agentes de pastoral sobre la cultura mediática, cuando despertamos el sentido crítico en el uso de tales medios, cuando trabajamos intensamente para superar la “exclusión digital” mediante “puntos de red y salas digitales” proponiendo nuevas iniciativas (DA 486); *los centros de decisión* en los que participan empresarios, políticos, formadores de opinión, líderes sindicales y de organizaciones sociales; personas que pertenecen al mundo del turismo y del entretenimiento, al campo de la ciencia y de la técnica y al ámbito del arte y la cultura (491-500); *la vida pública*, abarca aquellos ámbitos de la vida social en los que se juega “la cosa política” y la vida económica, que han de ser iluminados y enriquecidos con los valores del Evangelio, para ello la Iglesia requiere de “líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada que sean coherentes con sus convicciones éticas y religiosas” (DA 501-508).

Estas mediaciones demandan “un laicado capaz”, para “actuar como sujeto eclesial y competente interlocutor entre la iglesia y la sociedad”; optimizar el uso de los diversos medios de comunicación social para el dialogo Iglesia y mundo; y capacitar a los ministros ordenados y personas consagradas para que sean formadores de opinión (DA 491- 500).

318

Las pastorales, según el Documento de Aparecida, que habrá que impulsar para potenciar la evangelización de la cultura son: **Pastoral urbana**, que ayude a “realizar con alegría y valentía la evangelización de la ciudad actual”, teniendo como destinatarios “las élites económicas, sociales y políticas; la clase media y la gran multitud de pobres” y con capacidad para responder a sus anhelos y esperanzas, a sus dolores y

sufrimientos. (DA 509- 518); la **pastoral rural**, renovada, que fortalezca la identidad de quienes viven en el campo y promueva el desarrollo integral, y que el anuncio del evangelio enriquezca sus culturas y consolide sus relaciones comunitarias. (DA 519) y la **pastoral indígena y afroamericana**, capaz de reconocer “las semillas del Verbo” en sus tradiciones y culturas, de valorar su “aprecio comunitario por la vida”, de defender sus identidades y organizaciones, de denunciar toda forma de discriminación y racismo, y de encarnar los valores del evangelio y la nueva vida en Cristo (DA 529-533).

Conclusión

La vida plena en Cristo que la Iglesia ofrece a los pueblos de América Latina y El Caribe se inserta en la dinámica de todo un proyecto misionero que anhela impulsar durante los próximos años. Tal proyecto se plantea como:

- prolongación del acontecimiento Aparecida, la Iglesia quiere vivir en la alegría del seguimiento del Señor reconociéndose discípula; siempre en camino, aprendiendo del Maestro
- redescubrimiento de su misma identidad, pues ella existe para anunciar la Buena Nueva; es misionera por naturaleza
- un servicio a la unidad y fraternidad, a la reconciliación y a la solidaridad entre los pueblos y naciones de América Latina y El Caribe, pues ella sabe que debe animar a cada pueblo para construir la patria grande donde el desarrollo integral sea para todos y donde se instaure la justicia y la paz, la libertad y el amor.



Programa Académico ITEPAL 2008-2009

DOCTORADO CANÓNICO EN TEOLOGÍA Seminarios presenciales I: 02-28 Jun. 2008

Licenciatura en Teología PRIMER SEMESTRE • 4 feb - 18 jul

Con énfasis

- Formación Sacerdotal
- Teología Pastoral
- Comunicación social.
- Misionología
- Catequética pastoral

EL VATICANO II Y EL MAGISTERIO EPISCOPAL LATINOAMERICANO	4-18 feb	Historia de la Iglesia en América Latina	25-28 mar.
SEMINARIOS PARA LA INVESTIGACIÓN	25 feb-14 mar	Teología I. TEOLOGÍA FUNDAMENTAL	31 mar-25 abr
SEMANA SANTA	16-23 mar	Teología II. TEOLOGÍA SISTEMÁTICA	28 abr-06 jun
		Teología III. DIMENSIONES TEOLÓGICAS	09 jun-18 jul

Licenciatura en Teología con énfasis en Formación Sacerdotal SEGUNDO SEMESTRE • 28 jul - 14 nov

Módulo I. TEOLOGÍA DE LOS MINISTERIOS ORDENADOS	28 jul-22 ago	Módulo III. EL SEMINARIO COMUNIDAD EDUCATIVA	22 sep-17 oct
Módulo II. PASTORAL SACERDOTAL	25 ago-19 sep	Módulo IV. DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN SACERDOTAL	20 oct- 14 nov

Licenciatura en Teología SEGUNDO SEMESTRE 2008 • 28 julio - 14 noviembre

Con énfasis

- Pastoral
- Misionología
- Catequética
- Comunicación social

Módulo I. TEOLOGÍA PASTORAL	28 jul-22 ago	Módulo III. PASTORAL CATEQUÉTICA	22 sep-17 oct
Módulo II. PASTORAL MISIONERA	25 ago-19 sep	Módulo IV. PASTORAL DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL	20 oct-14 nov

Licenciatura en teología TERCER SEMESTRE • Enero - diciembre 2009

Con énfasis en

- Formación sacerdotal
- Teología pastoral
- Misionología
- Catequética pastoral
- Comunicación social.

ELABORACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Elaborar con la asesoría del tutor el Trabajo de Grado requisito indispensable para optar a la Licenciatura en Teología en uno de los énfasis elegidos, asumiendo los siguientes momentos:

1. Seminario de Investigación III Trabajo de Grado 4-15 feb
2. Investigación y redacción del Trabajo de Grado 18 feb- 30 may
3. Revisión del Trabajo de Grado por dos jurados asignados por la UPB Junio-julio
4. Integrar las observaciones y sugerencias del jurado Agosto
5. Presentación pública del Trabajo de Grado Septiembre
6. Acto de graduación en la sede de la UPB (es opcional participar) Diciembre

DIPLOMADOS

- | | |
|---|--|
| <p>1. PASTORAL JUVENIL 21 enero-14 marzo
 Módulo I. FUNDAMENTOS PARA LA P. JUVENIL LATINOAMERICANA 21 ene-15 feb
 Módulo II. IDENTIDAD Y PROCESOS DE LA PASTORAL JUVENIL 18 feb-14 mar</p> <p>2. PASTORAL VOCACIONAL 21 enero-14 marzo
 Módulo I. FUNDAMENTOS PARA UNA P. VOCAC. LATINOAMERICANA 21 ene-15 feb
 Módulo II. IDENTIDAD Y PROCESOS DE LA P. VOCACIONAL 18 feb-14 mar</p> <p>3. TEOLOGÍA 1 mar-18 jul
 Teología I. TEOLOGÍA FUNDAMENTAL 31 mar-25 abr
 Teología II. TEOLOGÍA SISTEMÁTICA 28 abr-06 jun
 Teología III. DIMENSIONES TEOLÓGICAS 09 jun-18 jul</p> <p>4. FORMACIÓN SACERDOTAL 28 julio-14 nov
 Módulo I TEOLOGÍA DE LOS MINISTERIOS ORDENADOS 28 jul-22 ago
 Módulo II. PASTORAL SACERDOTAL 25 ago-19 sep
 Módulo III. EL SEMINARIO COMUNIDAD EDUCATIVA 22 sep-17 oct
 Módulo IV. DIMENSIONES DE LA FORMACIÓN SACERDOTAL 20 oct- 14 nov</p> <p>5. ÉNFASIS PASTORALES PARA LA N. EVANGELIZACIÓN EN A. LATINA 28 jul-14 nov
 Módulo I: TEOLOGÍA PASTORAL 28 jul-22 ago
 Módulo II: PASTORAL MISIONERA 25 ago-19 sep
 Módulo III: PASTORAL CATEQUÉTICA 22 sep-17 oct</p> | <p>Módulo IV: PASTORAL DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL 20 oct-14 nov</p> <p>6. TEOLOGÍA PASTORAL 28 julio- 14 noviembre
 Módulo I. TEOLOGÍA PASTORAL 28 jul- 22 ago
 Módulo II. PASTORAL SOCIAL 25 ago- 19 sep
 Módulo III. PASTORAL LITÚRGICA 22 sep- 17 oct
 Módulo IV. PARROQUIA, COMUNIDAD DE COMUNIDADES 20 oct- 14 nov</p> <p>7. PASTORAL MISIONERA 25 ago-17 Oct
 Módulo I. PASTORAL MISIONERA 25 ago-19 sep
 Módulo II. APARECIDA Y LA MISIÓN EN EL CONTINENTE 22 sep-17 oct</p> <p>8. PASTORAL CATEQUÉTICA 22 sep- 14 nov.
 Módulo I. PASTORAL CATEQUÉTICA 22 sep-17 oct
 Módulo II FORMACIÓN Y ESPIRITUALIDAD CATEQUÍSTICA 20 oct-14 nov</p> <p>9. PASTORAL DE COMUNIC. SOCIAL 22 sep-14 nov
 Módulo I. EDUCACIÓN Y MEDIOS DE C. SOCIAL 22 sep-17 oct
 Módulo II. PASTORAL DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL 20 oct-14 nov</p> <p>10. PASTORAL SOCIAL 25 ago-17 oct
 Módulo I. LA PASTORAL SOCIAL y la DSI 25 ago-19 sep
 Módulo II. LA PASTORAL SOCIAL Y LOS DERECHOS HUMANOS 22 sep-17 oct</p> |
|---|--|

CURSOS 2008

- | | |
|--|---|
| <p>1. EL VATICANO II Y EL MAGISTERIO EPISCOPAL LATINOAMERICANO 4-22 feb</p> <p>2. ESPIRITUALIDAD DEL DISCÍPULO EN APARECIDA 4-29 feb</p> <p>3. PASTORAL DE LA MOVILIDAD HUMANA 5-29 mayo</p> <p>4. TEOLOGÍA FUNDAMENTAL 31 mar-25 abr</p> <p>5. TEOLOGÍA SISTEMÁTICA 28 abr-06 jun</p> <p>6. DIMENSIONES TEOLÓGICAS 09 jun-18 jul</p> <p>7. LA PASTORAL UNIVERSITARIA EN "APARECIDA" 16 a 27 de junio</p> <p>8. LA PASTORAL EDUCATIVA EN "APARECIDA" 30 de junio-11 de julio</p> <p>9. TEOLOGÍA DE LOS MINISTERIOS ORDENADOS 28 jul-22 ago</p> <p>10. PASTORAL SACERDOTAL 25 ago-19 sep</p> <p>11. EL SEMINARIO, COMUNIDAD EDUCATIVA 22 sep-7 oct</p> <p>12. DIMENSIONES DE LA F.PRESBITERAL 20 oct-14 nov</p> | <p>13. TEOLOGÍA PASTORAL 28 jul-22 ago</p> <p>14. PASTORAL SOCIAL Y DSI 25 ago-19 sep</p> <p>15. PASTORAL SOCIAL ESPECIALIZADA 22 sep-17 oct</p> <p>16. PASTORAL LITÚRGICA 22 sep-17 oct</p> <p>17. PARROQUIA, COMUNIDAD DE COMUNIDADES 20 oct-14 nov</p> <p>18. PASTORAL MISIONERA 25 ago-19 sep</p> <p>19. APARECIDA Y LA MISIÓN EN EL CONTINENTE 22 sep-17 oct</p> <p>20. PASTORAL CATEQUÉTICA 22 sep-17 oct</p> <p>21. FORMACIÓN Y ESPIRITUALIDAD CATEQUÍSTICA 20 oct-14 nov</p> <p>22. EDUCACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL 22 sep-17 oct</p> <p>23. PASTORAL DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL 20 oct-14 nov</p> |
|--|---|

Esta publicación llega a sus
manos gracias a

SERVICIOS POSTALES NACIONALES S.A.
CORREOS DE COLOMBIA



Consulte nuestro portafolio
de servicios de correo y
mensajería especializada

018000 111210
Línea Gratuita

